

*El templo dominico de
Osumacinta, Chiapas*
Excavaciones arqueológicas



Francisco Beristáin Bravo

**EL TEMPLO DOMINICO DE OSUMACINTA, CHIAPAS
EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS**

*El templo dominico
de Osumacinta, Chiapas
Excavaciones arqueológicas*

Francisco Beristáin Bravo

Serie Arqueología

**Instituto Nacional de Antropología e Historia
Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica
y el Estado de Chiapas-UNAM**

Composición tipográfica y edición:
Sans Serif Editores

Cuidado de la edición:
Dirección de Publicaciones/Coordinación Nacional de Difusión

Primera edición: 1996

Coedición: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas-UNAM

D.R. © Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia

Queda prohibida la reproducción parcial total por cualquier medio del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización del titular, en términos de la Ley Federal de Derechos de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

La reproducción por cualquier medio de las imágenes del patrimonio cultural de la nación contenidas en esta obra está limitada conforme a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, y la Ley Federal de Derechos de Autor. Su reproducción debe de ser aprobada previamente por el INAH.

Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba 45, col. Roma, CP 06700, México, D. F.

ISBN 968-29-5230-1

Impreso y hecho en México

índice

Antecedentes.....	13
I. Medio ambiente.....	21
La región.....	21
Geología.....	21
Topografía.....	22
Hidrografía.....	22
Clima.....	25
Suelos.....	25
Provincia biótica.....	25
Subregión valle de Osumacinta.....	26
Localización.....	26
Morfología.....	27
Clima.....	29
Vegetación.....	30
II. Descripción del sitio arqueológico Osumacinta Viejo.....	31
III. El templo dominico del pueblo de Osumacinta Viejo.....	39
Descripción formal de la estructura.....	39
El templo.....	39
La sacristía.....	47
La casa curai.....	47
Técnica y materiales de construcción.....	48
Ornamentación del edificio.....	48
IV. Exploración del edificio.....	59
Metodología y técnica de excavación.....	59
La excavación.....	60

Presbiterio.....	60
Sotocoro.....	72
Atrio.....	75
Sacristía.....	76
Generalidades. Materiales arqueológicos.....	80
Casa curai.....	83
Cuarto adosado (cocina) y basurero.....	89
V. Tipos cerámicos.....	95
Análisis de la cerámica.....	95
Descripción de tipos cerámicos.....	96
Naranja de Pasta Fina.....	96
Cajetes Rojo sobre Naranja.....	100
Coladeras o pichanchas.....	102
Comales.....	104
Tecomates.....	106
Ollas.....	108
Mayólica.....	110
Tazones vidriados.....	113
Cántaros policromos.....	116
Jarrones Negro sobre Naranja.....	118
Ollas Blanco sobre Rojo.....	120
Tinajas estriadas.....	122
Platos burdos.....	124
Cerámicas importadas (Loza Europea).....	126
VI. El contacto.....	129
La reducción.....	130
VII. El sistema tributario.....	133
VIII. Evangelización.....	143
Fundación.....	156
El templo de Osumacinta: documentos.....	161
IX. Comentarios finales.....	171
Bibliografía.....	175

Catálogo de documentos.....	183
Obras del Proyecto Chicoasén-Valle de Osumacinta.....	185
Cartografía.....	188

Entendemos por arqueología histórica la realizada en monumentos y sitios pertenecientes al periodo colonial o hispánico y, en ciertos casos, inclusive de la época independiente. La principal característica que la hace distinta metodológicamente de la arqueología dedicada a la época precolombina es la posibilidad del uso de abundante documentación manuscrita e impresa.

Luján, 1985: 178, n. 1

Antecedentes

En virtud de que algunos datos relacionados con el sitio ya los había publicado, en esta ocasión procuro centrarme en los derivados de los trabajos de campo; por lo tanto, los capítulos medulares son el proceso de excavación y los materiales recuperados en el monumento religioso. Si bien los datos se complementan orgánicamente con la investigación documental de archivo, también representan en su conjunto una modesta contribución al conocimiento de la antigua etnia zoque, ya que son escasos los trabajos relativos a las visitas del priorato de Tecpatán. En el mismo sentido, considero que la descripción de las cerámicas prehispánicas, virreinales y modernas de Osumacinta viene a llenar un hueco en la arqueología regional de la altiplanicie de Chiapas (figura 1).

La construcción de la presa hidroeléctrica Chicoasén (CFE) se inició en 1974 y concluyó en mayo de 1980, aunque no fue sino hasta septiembre de ese mismo año cuando llenó definitivamente su vaso (figura 2).

Varios investigadores han señalado la repercusión socioeconómica de la obra; entre ellos podemos citar a Villa Rojas (1975: 39, 41); Gussinyer (1976: 79-81); Martínez Muriel (1988: 219, 232-234); Martínez Muriel y Carlos Navarrete (1978: 229, 235, 236).

En la entidad el daño al patrimonio ha sido irreversible; durante los últimos 25 años grandes obras de infraestructura sumergieron bajo las aguas casi 360 sitios arqueológicos.

Por ejemplo, la construcción de Mal Paso, en 1967, afectó 30 000 hectáreas de terreno cubriendo 110 sitios, entre ellos el imponente templo de Quechula; La Angostura, en 1974, afectó 64 416 hectáreas, movilizó alrededor de 16 000 personas e inundó 171 sitios; Chicoasén, en el valle de Osumacinta, cubrió, en 1980, 1 099 hectáreas y 28 sitios arqueológicos, entre ellos un templo del siglo XVI; Peñitas, en 1982, cubrió 51 sitios y estuvo a punto de cubrir el templo de Sayula; por su parte, el importante convento franciscano de Hueiteupan, tres de sus visitas y por lo menos 14 sitios prehispánicos cuya área será inundada próximamente por la construcción de la presa hidroeléctrica Itzantún. Por otro lado, pero no por ello menos significativo, Sedue (antes SAHOP) intervino monumentos religiosos: Tecpatán es el ejemplo más elocuente.

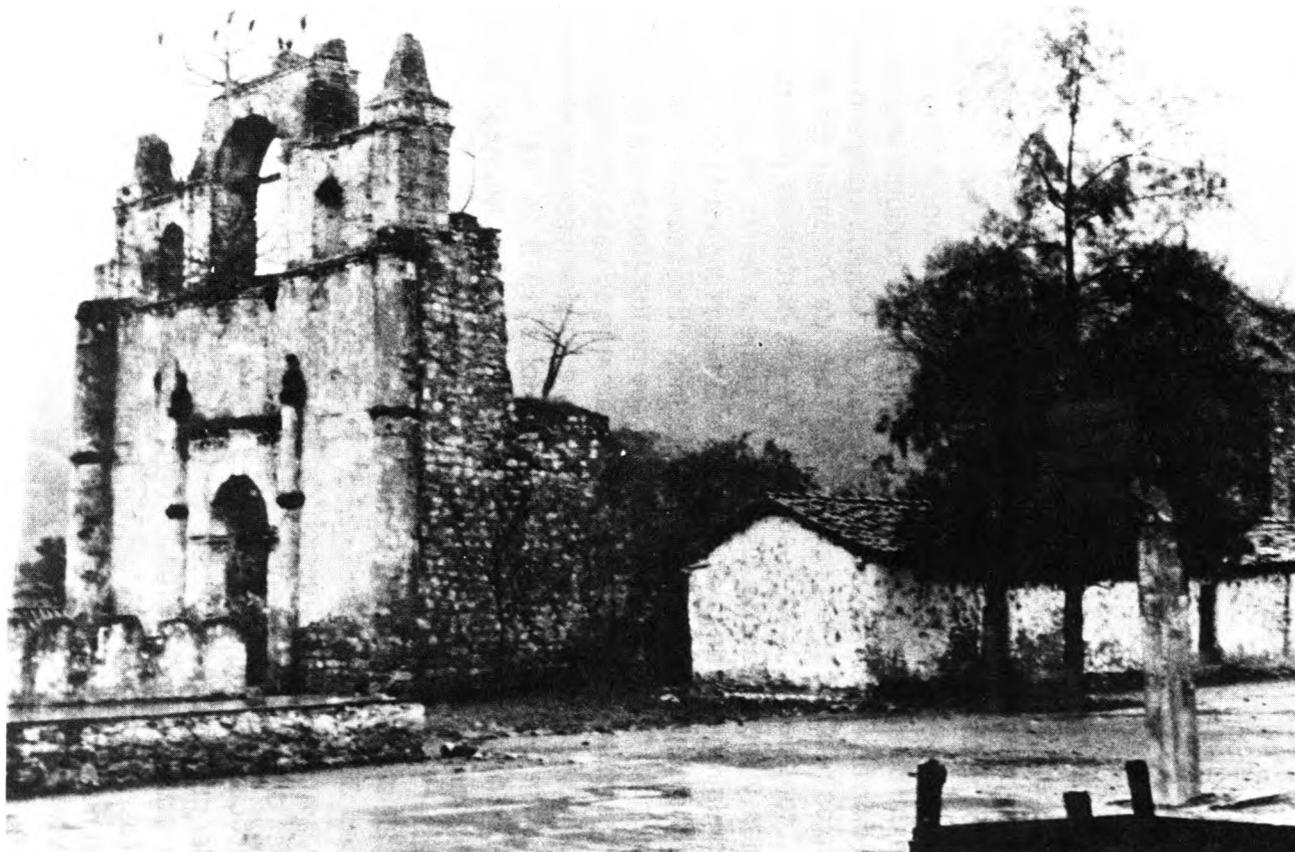
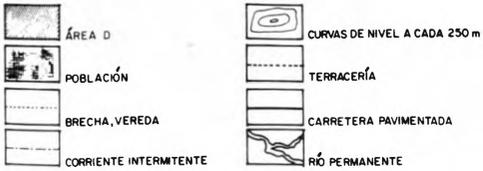
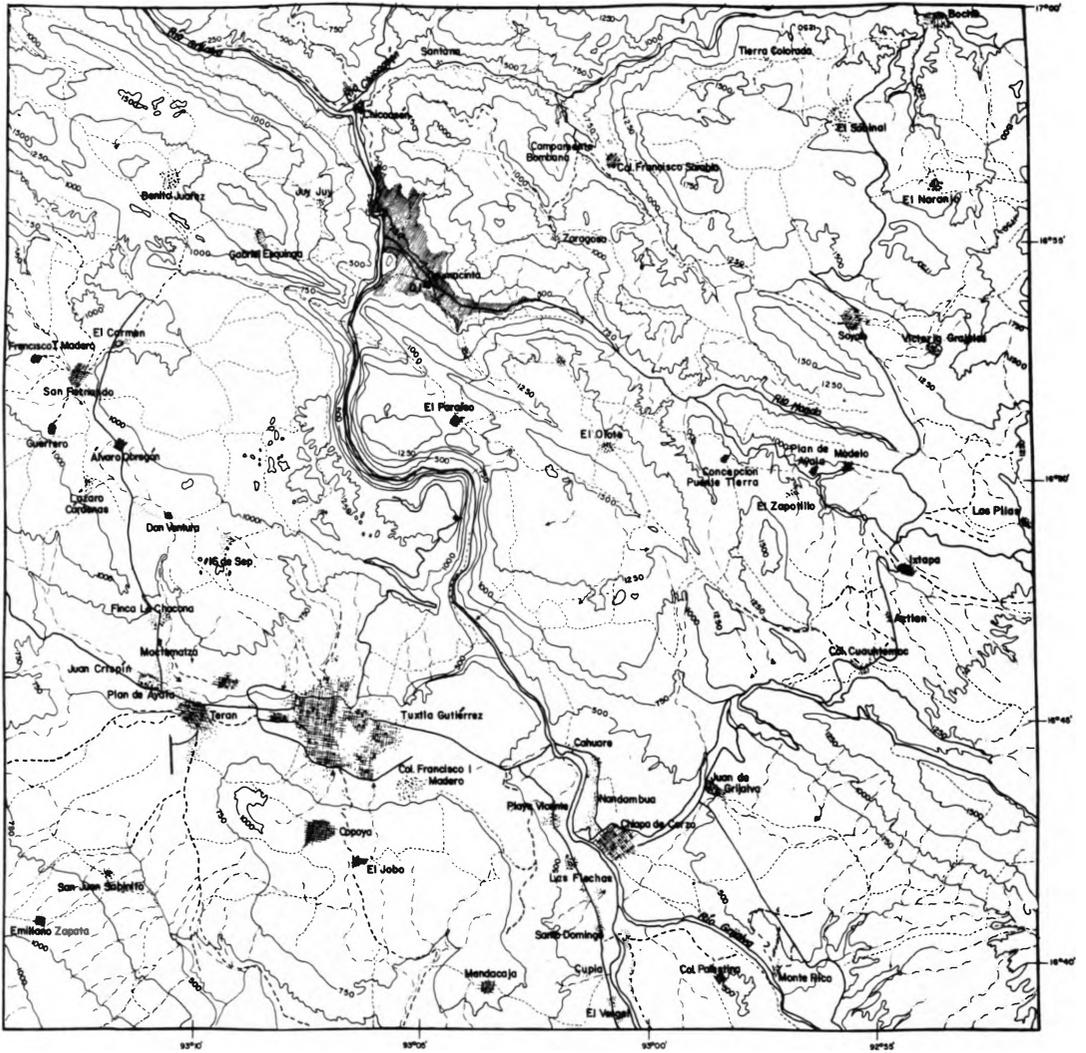


Figura1. Templo dominico de Osumacinta Viejo, Chiapas. Fachada principal. Nótese la espadaña de tres vanos, típica de la arquitectura religiosa chiapaneca (la foto data probablemente de la década de los sesenta).



Lev: F. Beristón
 Dib: Efraim Nava C.

Figura 2. Valle de Osumacinta (área D). Plano general de localización. Área de embalse de la presa hidroeléctrica Chicoasén.

VALLE DE OSUMACINTA. CRONOLOGÍA

<i>Sitio</i>	<i>Período</i>		
D2 (Espinoza, 1985: lámina 3)	Preclásico	temprano	
		medio	
		tardío	
	Protoclásico	temprano	
		tardío	
	Clásico	temprano	
		medio	
		tardío	
	Posclásico	temprano	
		tardío	
	D22 (Beutelspacher, 1982: lámina IV)	Clásico	tardío
		Posclásico	temprano
tardío			
D18 (Martínez Muriel, 1988b: 232) Sondeos en plaza (relleno) centro ceremonial (1984)	Posclásico	temprano	
D1 (Beristáin, 1982: 76, 77)	(Posclásico	tardío)	
	Virreinal		
	Moderno		

Otro factor preocupante es que varias poblaciones antiguas han sido reasentadas, o bien fueron abandonadas aun durante el siglo XVII; por fortuna en estos casos queda el recurso de la exploración, apoyada a su vez en la investigación documental de archivo. Finalmente también pueden intervenir catástrofes naturales, como sucedió en Francisco León (Magdalena Coatlipan), sitio sepultado bajo las cenizas del volcán Chichonal en 1982.

Para definir el patrón de asentamiento de los sitios, se efectuaron reconocimientos de superficie en el valle de Osumacinta (área D) y se llenó una cédula con un croquis de elementos arquitectónicos; además se recolectó material por unidades de muestreo y registro fotográfico.

Concluido el cien por ciento de la prospección en el área inundada, se establecieron jerarquías y una estrategia de exploración que permitiera cumplir con los objetivos planteados en el proyecto de rescate arqueológico de la hidroeléctrica Chicoasén (Martínez Muriel, 1976; 1977; 1980; 1987; 1988a; 1988b; Martínez Muriel y Carlos Navarrete, 1978: 235-236).

En el área D se detectaron 28 sitios arqueológicos; de ellos, 24 se hallan en el área de embalse. La mayoría son abiertos (en sus modalidades

de ceremonial, habitacional, cultivo), tres cuevas, tres abrigos y otro que comparte las dos últimas categorías (Beristáin, 1979: plano de localización de sitios y cuadro 2; Martínez Muriel, 1988b: fig. 1).

La exploración de algunos sitios clave se orientó principalmente a tratar de explicar el desarrollo cultural del valle desde sus niveles de ocupación más tempranos hasta la actualidad; de esta forma los periodos Formativo y Clásico están bien representados en el sitio D2, Río Hondo (Espinoza, 1979; 1980; 1985:127-132, lám. 3), el Posclásico en el D19, El Maguey (Beutelspacher, 1982a: 150, lám. IV; 1982b; Goncen, 1980); la época virreinal por medio de la arqueología histórica en el templo dominico del sitio D1, Osumacinta Viejo (Beristáin, 1980; 1982; 1984; 1985) (figura 3) y finalmente la época moderna, en los vestigios del pueblo de Osumacinta, donde se efectuaron trabajos de arqueología experimental (Denis, 1980; 1982; 1984; Barba y Pierre Denis, 1984) (figura 4).

Un balance general de los trabajos de investigación relacionados con el proyecto Chicoasén, concretamente del valle de Osumacinta, nos



Figura 3. Templo dominico de Osumacinta. Fachada principal; en primer término el área correspondiente al antiguo atrio. Al fondo (extremo superior izquierdo) macizo montañoso conocido como El Chorreadero. A un costado de este cerro se alza la colonia Libertad Campesina; la vereda continúa hasta El Palmar (San Gabriel) y por brecha hasta Ixtapa, que es la puerta a las tierras altas de Chiapas (Trens, 1957,t.I: 235). Se trata del antiguo Camino Real y fue recorrido parcialmente por investigadores del Proyecto Chicoasén del INAH (véase INEGI, 1991: *Carta Topográfica TuxUa Gutiérrez*, E-15-11, escala 1: 250 000).

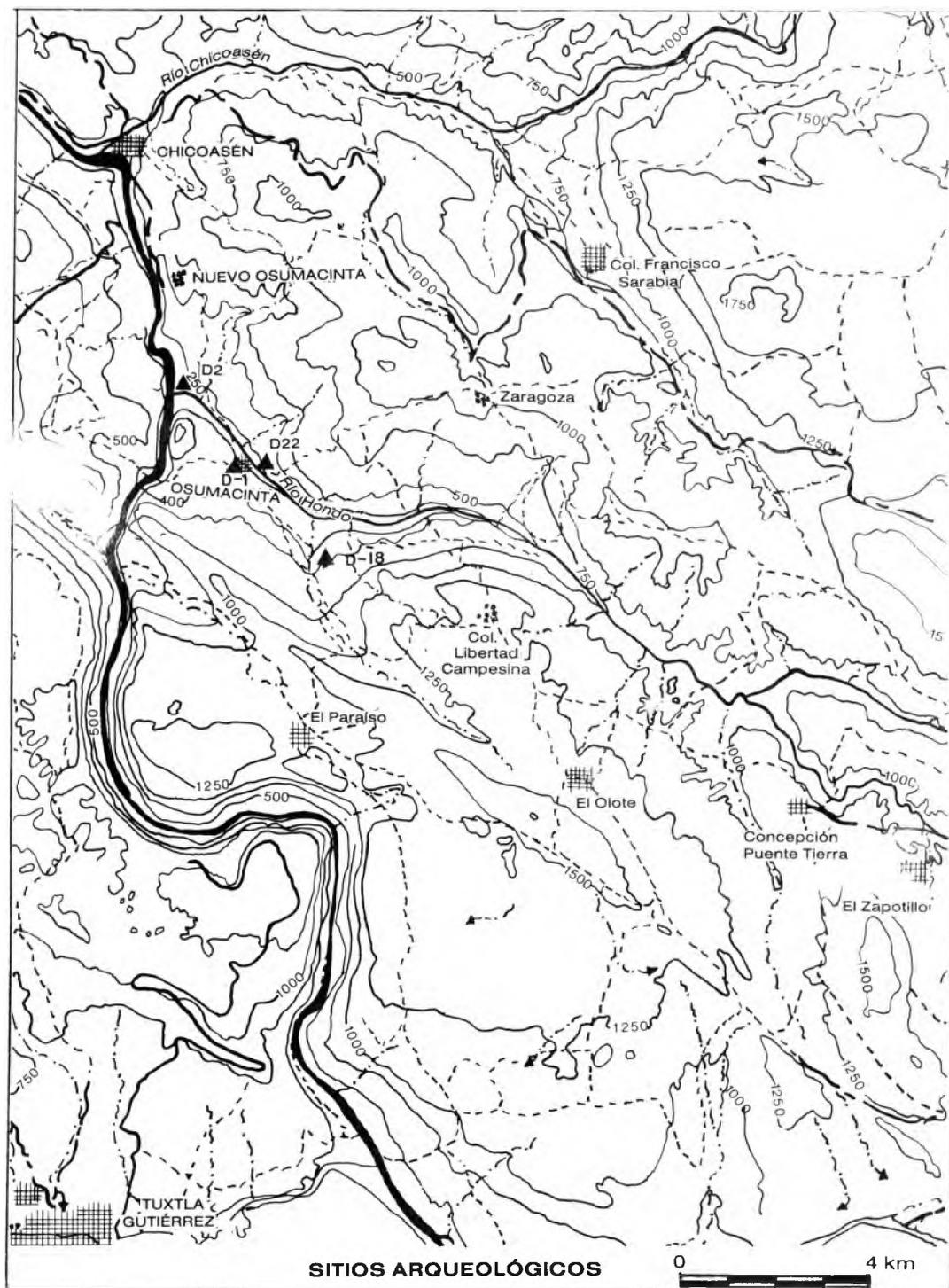


Figura 4. Valle de Osumacinta. Plano de localización. Sitios arqueológicos. D2 (Río Hondo). D18 (Finca Arroyón). D22 (El Magueyal). D1 (Osumacinta Viejo).

permite distinguir 25 obras entre las que destacan: cinco tesis profesionales, 11 informes técnicos y nueve artículos de divulgación científica.

En el sitio D1 (Osumacinta) es posible distinguir niveles de ocupación que abarcan desde la época prehispánica hasta la moderna, a juzgar por los tipos cerámicos diagnósticos recolectados en superficie, restos arquitectónicos y evidencias derivadas de los archivos documentales.

De hecho es evidente que la extensa planicie aluvial sobre la que se asienta el Osumacinta funcionó en el periodo Posclásico como la extensión habitacional del sitio D19 (El Magueyal), por lo que esperábamos recuperar evidencias materiales, provenientes de los rellenos del templo dominico, que permitieran confirmar la hipótesis antes señalada.

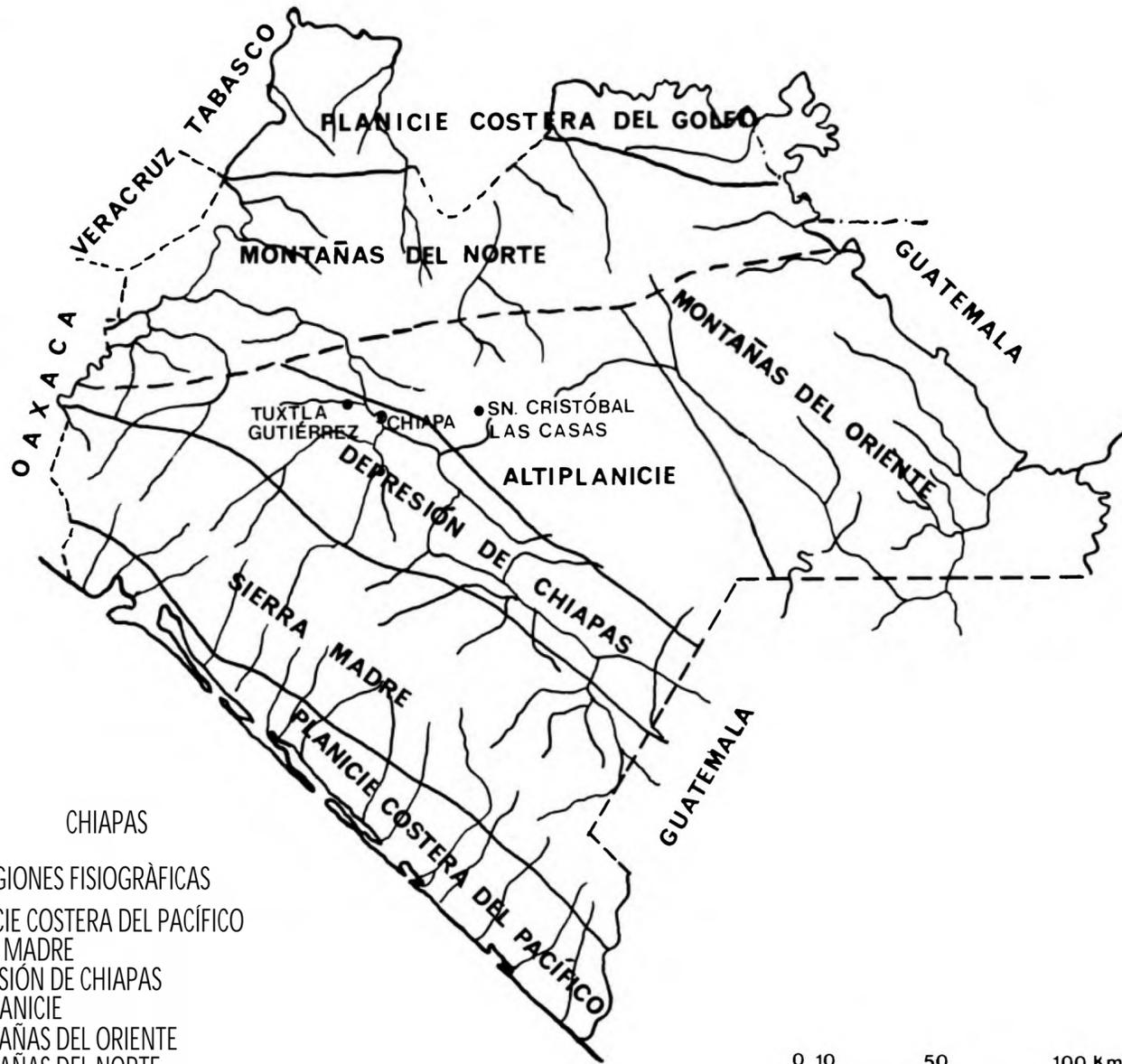
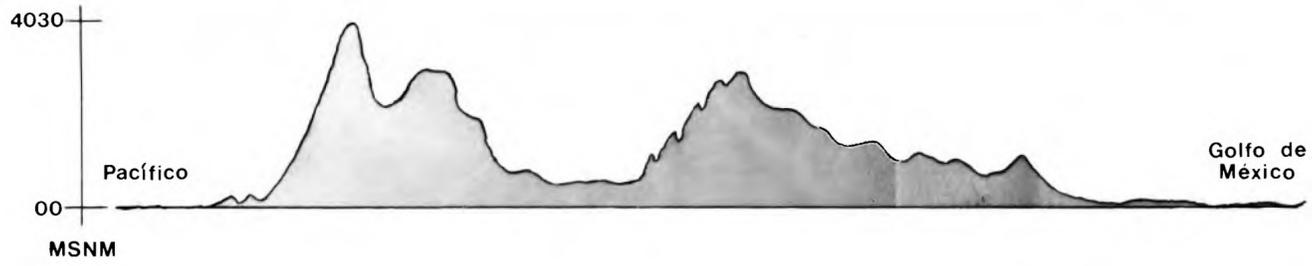
Las expectativas de hacer una exploración extensiva en las unidades habitacionales del asentamiento virreinal quedaron invalidadas debido a las siguientes razones: toda construcción antigua, fuera del perímetro del monumento religioso, quedó materialmente obliterada ante la presencia del pueblo moderno; además, el espesor de ocupación era en extremo superficial y la estratigrafía poco profunda para alcanzar el lecho rocoso.

Decidimos efectuar excavaciones arqueológicas en el templo dominico con la intención de:

- a) Definir las características de la cimentación de la técnica empleada y de los materiales de construcción.
- b) Inferir las diversas etapas constructivas, consistentes en adosamientos, remodelaciones y cambios en nivel de piso.
- c) Establecer una tipología cerámica de acuerdo con los materiales arqueológicos recobrados; además de, en la medida de lo posible, una secuencia cronológica.
- d) Rescatar una muestra representativa de entierros con el fin de registrar las características físicas de la población zoque virreinal, hasta el momento poco estudiada.

Mediante el análisis de las fuentes históricas tratamos de definir el área de ocupación de los dominicos en la región zoque durante la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII, como consecuencia del proceso de evangelización.

Por lo que respecta a la arqueología de sitios históricos, recopilamos toda la información documental proveniente de archivos, ordenándola de acuerdo con su ramo y dándole una secuencia a los acontecimientos. De una manera convergente le agregamos al estudio los datos derivados de la exploración, el análisis formal de la estructura y los materiales arqueológicos recuperados (cerámica y entierros); todo ello nos permitió, en suma, aproximarnos desde diferentes puntos de vista al desarrollo de la ocupación en Osumacinta Viejo, en particular por el monumento religioso como una estructura en funciones.



- REGIONES FISIAGRÁFICAS
1. PLANICIE COSTERA DEL PACÍFICO
 2. SIERRA MADRE
 3. DEPRESIÓN DE CHIAPAS
 4. ALTIPLANICIE
 5. MONTAÑAS DEL ORIENTE
 6. MONTAÑAS DEL NORTE
 7. PLANICIE COSTERA DEL GOLFO
- (Müllerried, 1957 : Mapas 4,5 y Dibujo 5).

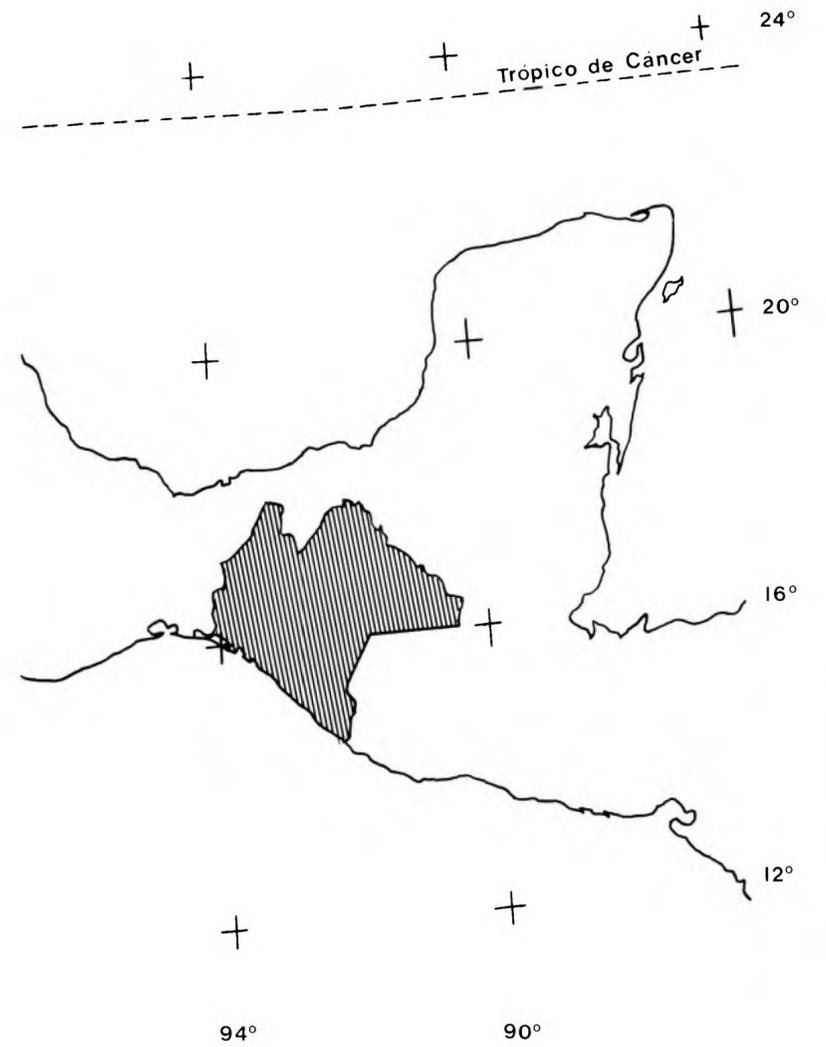


Figura 5

I. Medio ambiente

La región

El estado de Chiapas se localiza al sureste de la república mexicana, colinda al oeste con Oaxaca y Veracruz, al norte con Tabasco, al este-sureste con Guatemala y al suroeste con el océano Pacífico.

Las regiones fisiográficas del estado de Chiapas son:

- Planicie costera del Pacífico.
- Sierra Madre.
- Depresión central de Chiapas.
- Altiplanicie.
- Montañas del este.
- Montañas del norte.
- Planicie costera del Golfo.

La altiplanicie se extiende con una dirección general noroeste-sureste; su longitud es de 160 km y su anchura de 75, con una superficie de 11 000 km², lo que representa la sexta parte del total del estado. Limita al suroeste con la depresión central, al este con las montañas del oriente, al noroeste y norte con las montañas del norte; al sureste se continúa fisiográficamente en terrenos de Guatemala (Müllerried, 1957: 41,45, 46) (figura 5).

Geología

La característica geológica más relevante de la altiplanicie es su amplio afloramiento de estratos marinos del Mesozoico superior y del Terciario inferior y medio; de hecho, durante el Cenozoico se observa un fuerte afallamiento de los estratos del Terciario inferior y medio, causa de la formación de enormes bloques como consecuencia de la intensa orogénesis. Los movimientos orogénicos mencionados deben de haberse efectuado después del Mioceno medio y antes del Plioceno; es decir, en el Mioceno superior.

La intensa orogénesis mencionada fue también la causa de que comenzaran las efusiones (extrusiones) de magma que se manifestaron en la formación de diques y que atraviesan las rocas y los estratos anteriores, además de los volcanes. Debido a la erosión algunos volcanes carecen de cráteres, como los cerros volcánicos cercanos a San Cristóbal de las Casas; el cerro Zontehuitz, el más elevado de la altiplanicie ya que alcanza una altitud de 2 860 metros sobre el nivel del mar (Müllerried, 1957: 114, 115, 125, 130).

Topografía

La superficie de la altiplanicie es muy accidentada: tiene grandes extensiones de planicie escalonadas a diferente altitud de 1 000 a 2 000 msnm, entre las que se elevan cerros, sierras e incluso picos.

Situada en terrenos de la altiplanicie se halla la formación geológica más impresionante de Chiapas, conocida como el cañón del Sumidero, cuya anchura se aproxima a 100 metros, mientras que su profundidad alcanza en promedio 800. Sus paredes son casi verticales, de roca uniforme, formadas por bancos de calizas más o menos horizontales (Müllerried, 1957: 18-20, 71,72) (figuras 6, 7 y 8).

Entre San Cristóbal, el alto valle de Teopisca y Comitán, al sureste, se elevan los picos con alturas mayores de 2 400 msnm; vistos desde la propia altiplanicie parecen montañas de mediana altura. Es en la región del macizo montañoso del Zontehuitz donde se originan algunos de los afluentes principales del Grijalva inferior (Helbig, 1964: 91, 101).

Hidrografía

Entre los afluentes del río Grijalva que nacen en la altiplanicie tenemos: el río San Lucas, que se origina al suroeste; el río San Vicente; el río La Angostura, al noreste de Venustiano Carranza; el río Chiapilla, al sur de San Cristóbal de las Casas; el río Blanco, al noreste de Ixtapa y que desemboca cerca de Chiapa de Corzo; y el río Hondo, que nace al noreste de Soyaló y se vierte en el Grijalva a través del valle de Osumacinta (Müllerried, 1957: 36) (figura 9).

El río Grijalva, que corre por la depresión central con rumbo noroeste, se interna en terrenos de la altiplanicie por medio del cañón del Sumidero (figura 5), cambia bruscamente su dirección hacia el norte con un recorrido aproximado de 13 km y más adelante cruza Barranca Muñiz hasta llegar a la confluencia con el río Hondo; concluye su breve trayectoria por la altiplanicie varios kilómetros adelante, cuando penetra entre las montañas del norte.



Figuras 6 y 7. Cañón del Sumidero, Grijalva medio (las fotos fueron tomadas en 1979), desde la margen izquierda del cañón, a una altura aproximada de 1 250 msnm; hacia la base de los acantilados corre el río Grijalva sobre la cota de los 300 msnm.

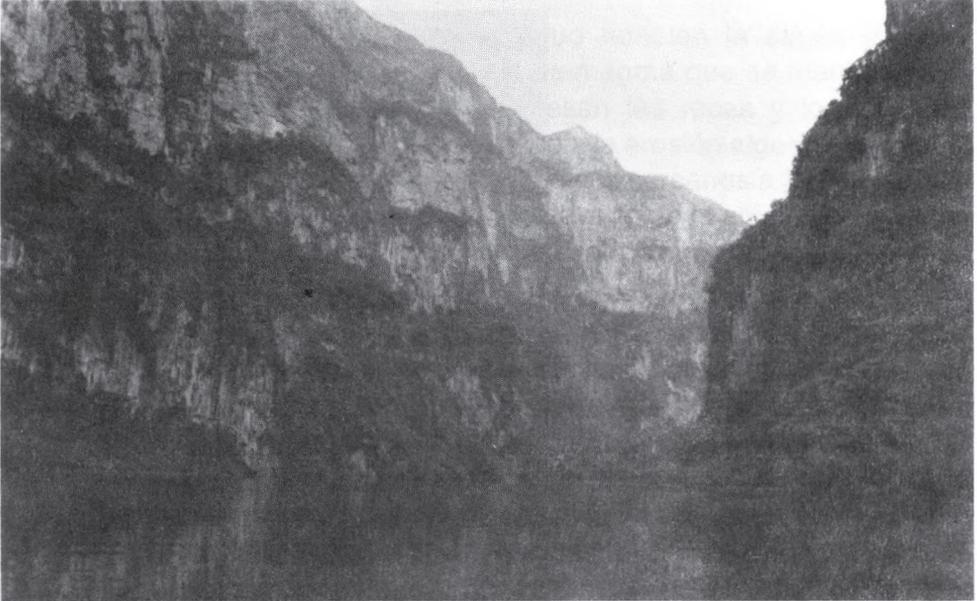


Figura 8. Cañón del Sumidero. La fotografía data de junio de 1981, a nueve meses de haber sido cerrada la cortina de la presa hidroeléctrica "Ingeniero Manuel Moreno Torres" o Chicoasén. Obsérvese lo imponente de las paredes rocosas, a pesar de que el caudal del Grijalva —o río Grande— corre ahora sobre la cota de los 396 msnm.

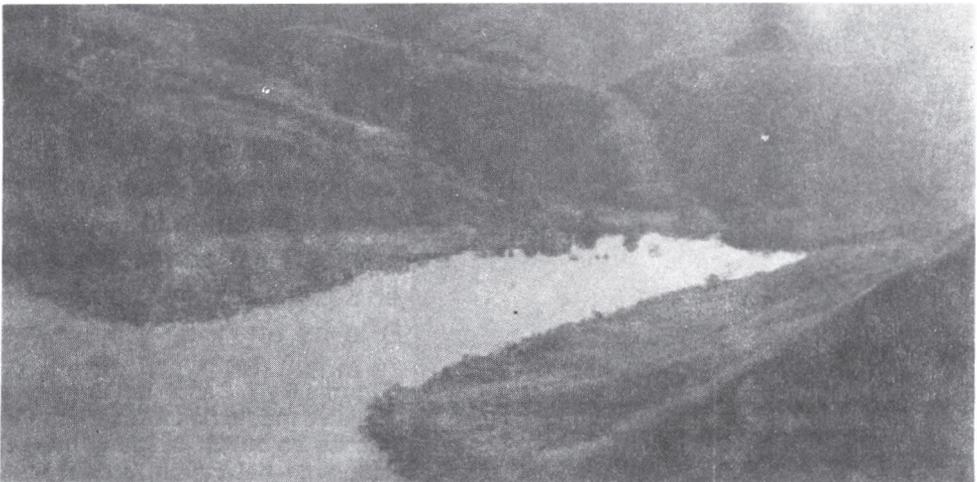


Figura 9. Confluencia río Grijalva-río Hondo. Sitio D2 sobre la terraza aluvial en forma de L (a la izquierda); sitio D12 sobre la ribera opuesta (bajo la ladera que se muestra en primer plano).

González (1946: 16) añade que el macizo montañoso del Hueitepec constituye un núcleo a partir del cual descienden en diversas direcciones algunos afluentes hacia el Golfo de México que, al cruzar el estado de Tabasco, serán tributarios del río Grijalva.

En efecto, la altiplanicie es el parteaguas entre las cuencas del Grijalva y el Usumacinta, los dos ríos más importantes de Chiapas. Asimismo, el río Zaconejá es un afluente del río Usumacinta que se forma al este-noreste de San Cristóbal de las Casas, cerca de Huixtlán, por lo que recibe este nombre (Müllerried, 1957: 34, 47).

Clima

Por lo accidentado del terreno y los cambios de altitud, el clima es muy variado: en la altiplanicie es templado y a mayores alturas, frío; hacia el suroeste es cálido y seco, mientras que en la vertiente oriental es templado; más abajo, tropical de altura (Müllerried, 1957: 46).

Suelos

En la descripción de los suelos de la altiplanicie chiapaneca hemos seguido el trabajo de Flores Díaz (1974: 9-108), quien a su vez se basa en la clasificación de suelos de la FAO e incluye un transecto de ellos, que abarca de la planicie costera del Golfo a la del Pacífico. Los suelos de la altiplanicie se encuentran sobre depósitos calcáreos y volcánicos; en la región colindante a la planicie costera del Golfo se distinguen unidades de faeozem, cambisol, castanozem y luvisol, mientras que hacia la depresión central predominan los suelos de rendzina y litosol.

Provincia biótica

El conjunto montañoso que forma la provincia biótica del altiplano Chiapas-Guatemala lo constituye, principalmente, el llamado *Núcleo Centroamericano*, hecho de gran importancia para el desarrollo de la flora y la fauna locales. Si bien como provincia biótica forma una sola unidad, fisiográficamente podemos distinguir dos elementos: la mesa central chiapaneca (sierras de San Cristóbal y Pantepec) y las formaciones montañosas de los Cuchumatanes, en territorio guatemalteco; por otra parte, la Sierra Madre de Chiapas, que se eleva siguiendo la costa del Pacífico, se continúa en Centroamérica hasta Honduras (Álvarez y Lachica, 1974: 254).

Subregión valle de Osumacinta

La altiplanicie de Chiapas es susceptible de dividirse en varias subregiones que se diferencian entre sí por factores de tipo geográfico, que a su vez determinan el tipo de suelo, como son la configuración de la superficie del terreno, la altitud, la hidrografía y el clima (temperatura, presión de los vientos, humedad relativa, lluvias y demás); condiciones todas ellas decisivas para la distribución de la flora y la fauna que, vistas en conjunto, definen los recursos del medio ambiente y la economía característicos de una subregión.

Desde el punto de vista geográfico-físico el estado de Chiapas se ha dividido en siete grandes regiones, aunque desde el punto de vista de la geografía económica Bassols Batalla (1974: 20-22) ha establecido las siguientes regiones de primera magnitud:

- a) Parte de la Chontalpa o bajo Grijalva.
- b) Vertiente exterior de la sierra norte de Chiapas.
- c) Depresión central y los Altos.
- d) Soconusco y costa de Chiapas.
- e) Selva Lacandona.

Dentro de ellas pueden señalarse las regiones de segunda categoría o subregiones, como San Cristóbal de las Casas, Comitán-Las Margaritas, los Custepeques, Cintalapa y Ocosingo, entre otras. También nos indica que para delimitar una subregión dentro de una región mayor es necesario tomar en cuenta diversos factores, como la densidad de población y su concentración, el trabajo productivo, la especialización de las actividades económicas, las redes de comunicación, el comercio de distintos productos, los recursos naturales y sus condicionantes.

Por todo ello podemos considerar el valle de Osumacinta como una subregión de la altiplanicie que ha experimentado un proceso de marginación tanto geográfica como económica, tal como se manifiesta en el curso de su historia.

Localización

El valle de Osumacinta-río Hondo se localiza en el extremo noroeste de la altiplanicie; limita al norte con las montañas del norte, al sur con el cañón del Sumidero, al suroeste con Barranca Muñiz y al sureste con el altiplano de Ixtapa. Tiene una extensión aproximada de 50 km² y sigue una dirección general noroeste-sureste (véanse figuras 2 y 5).

Morfología

Morfológicamente el valle de Osumacinta se caracteriza por las amplias terrazas aluviales que se forman en ambos márgenes del río Hondo y las laderas de pendiente pronunciada que llegan a alcanzar altitudes mayores a 1 000 msnm (figuras 10 y 11).

Las rocas que afloran en el área son principalmente rocas calcáreas del Cretácico superior y Terciario inferior (Paleoceno), constituidas por sedimentos calcáreos, rocas ígneas extrusivas del Terciario superior de composición andesítica-basáltica y tobas vitreas (Laboratorio de Geología del INAH, 1981).

El tipo de roca predominante es la sedimentaria; se presenta en estratos de caliza que al aflorar a la superficie dan al terreno la configuración de los paisajes cársticos. Por otra parte, son comunes los conglomerados de grava, lo mismo que en el cauce del río Hondo y los arroyos de temporal, gruesos estratos de pizarra con restos de antiguas playas evidentes por las deposiciones de cantos rodados. Como materiales producto de la deposición, en la vega del río también se localizan bancos de arcilla y arena muy fina (figura 12).

El río Hondo, también conocido como Osumacinta o Burrero (figura 13), se origina en las laderas occidentales del cerro Hueitepec, única corriente fluvial permanente del valle de Osumacinta. En su trayecto lo alimentan múltiples arroyos de temporal y escurrideros que descienden de



Figura 10. Valle de Osumacinta. Vista general desde el sitio 02.

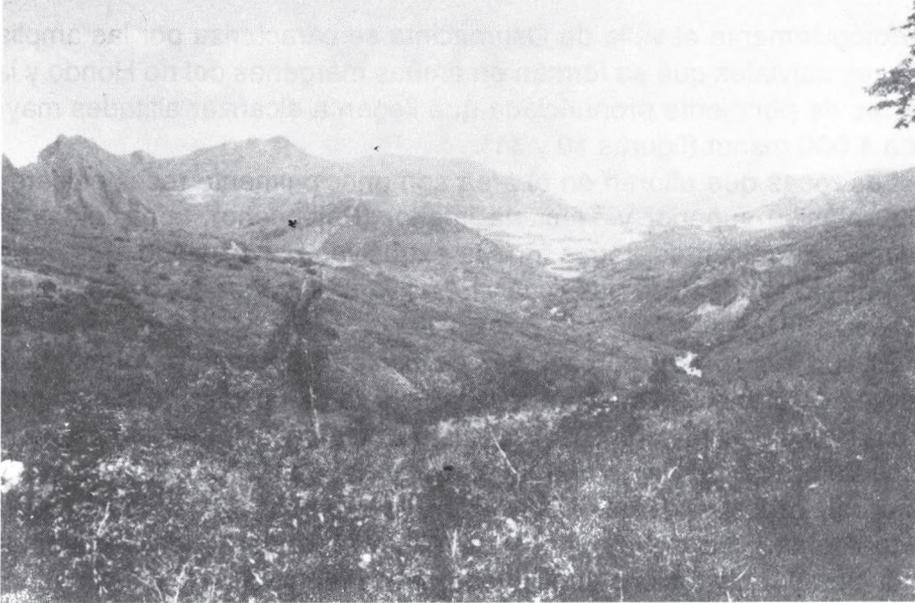


Figura 11. Valle de Osumacinta. Vista general desde el sitio D18. Al fondo, la cortina de la presa (para dar una idea de la extensión afectada consideremos que el nivel del agua subió de 205 a 396 msñm en la confluencia de los ríos Grijalva-Hondo; dicha cota máxima llega al borde del sitio D18 que aquí se muestra en primer plano, de modo que la superficie de inundación en el valle de Osumacinta es de a 1 099 hectáreas).

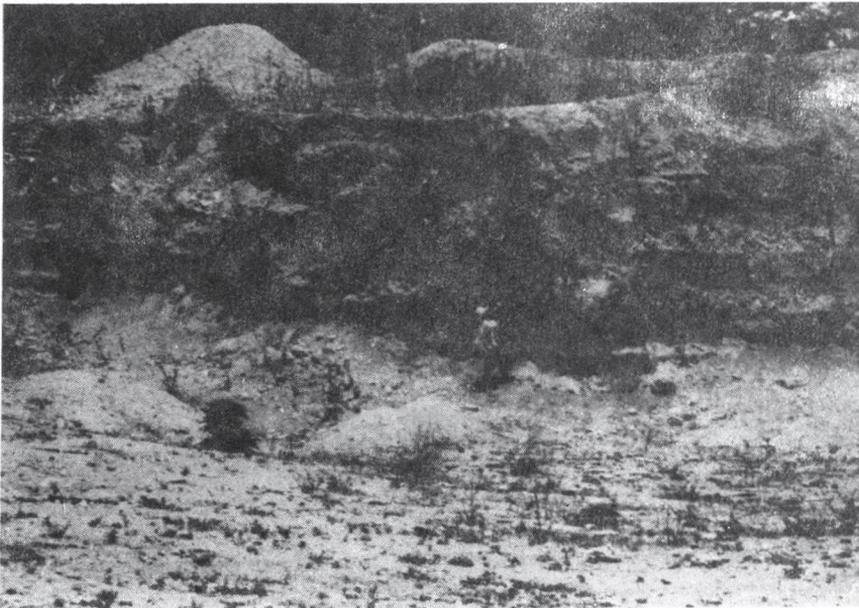


Figura 12. Banco de arcilla en los alrededores del sitio D1.



Figura 13. Río Hondo. Isleta situada aguas arriba del poblado de Osumacinta Viejo.

las laderas por ambos márgenes; los más importantes son los del Terreno del Cacao, Chuti, Dulce, Arroyón, Chorreadero, Grijalva, Sabinal, Carrizal, Sarro, Terrero y Tizate. Tanto el río Hondo como los anteriores arroyos mencionados incrementan considerablemente su caudal en época de lluvias (de mayo a octubre). Otros recursos de agua en el valle son el manantial Sit-Sai, que actualmente abastece a la población de Chicoasén, y los *aguajes* como La Poza o Canoitas.

El río Hondo es el primer tributario derecho que recibe el Grijalva una vez que ha cruzado por el cañón del Sumidero (González, 1946: 52-53; Müllerried, 1957: 36; Helbig, 1964: 91 (figura 9).

Clima

El valle de Osumacinta, debido a su poca elevación —240 msnm—, posee un clima que más se asemeja al de la depresión central que al de la altiplanicie de la que forma parte.

Según los estudios de Cetenal, que se basan en la clasificación de climas de Köppen, modificada y adaptada a las condiciones de la república mexicana por E. García, el clima del valle de Osumacinta es del tipo AW/ (w) ig; es decir, subhúmedo cálido, con lluvias en verano, cociente P/T entre 43.2 y 55.3, un porcentaje de lluvia invernal -5 de la anual, oscilación isothermal menos 5°C, con el mes más caliente del año antes de junio, la

temperatura anual es de 22°C, la del mes más frío mayor de 18°C, y la precipitación pluvial anual es de 1 200 milímetros.

Vegetación

El clima subhúmedo-cálido del valle de Osumacinta, junto con la composición de sus suelos, permite el desarrollo de vegetación del tipo selva baja decidua, en donde los árboles alcanzan una altura media de 8 a 15 metros; en la época de sequía tanto los árboles como los arbustos permanecen desnudos de follaje, lo que da al paisaje un aspecto desolado, en el que predominan los tonos pardos y amarillentos. La asociación vegetal crece en las laderas de los cerros y en los terrenos planos de suelo rocoso, en cuyas zonas la precipitación pluvial anual es inferior a 1 200 mm (Miranda, 1975: 83-84).

Por las semejanzas ambientales entre el valle de Osumacinta y la depresión central, ambas comparten ciertos tipos de comunidades vegetales afines, evidentes en las siguientes especies que a continuación enlistamos:

- Brasil (*Haematoxylon brasiletto*)
- Cacho de toro (*Bucida macrostachya*)
- Candox (*Tecoma stans*)
- Caoba (*Swietenia humilis*)
- Copal (*Bursera excelsa*)
- Corazón bonito (*Poeppigia procera*)
- Espino (*Acacia pennatula*)
- Guaje (*Leucaena shannon!*)
- Higo (*Ficus cookii*)
- Jocote (*Spondias purpurea*)
- Jocotillo (*Astronium graveolens*)
- Lantá (*Ceiba acuminata*)
- Mulato (*Bursera simaruba*)
- Nanche (*Byrsonima crassifolia*)
- Nangaña (*Gymnopodium antigonooides*)
- Pie de venado (*Bauhinia divaricata*)
- Plumajillo (*Alvaradoa amorphoides*)
- Pomposhuti (*Cochlos permun*)
- San Felipe (*Gyrocarpus americanus*)
- Sospó (*Bombax allipticum*)
- Tempisque (*Sideroxlon tempisque*)
- Tepeguaje (*Lysiloma dsmostachys*)

II. Descripción del sitio arqueológico Osumacinta Viejo

El pueblo de Osumacinta Viejo (sitio D1) se localiza en la zona central del valle del mismo nombre, entre los 16° 54' 15" de latitud norte y los 93° 04' 57" de longitud oeste, con una altitud de 250 msnm. Se asienta sobre una amplia terraza aluvial en la margen izquierda del río Hondo, a una distancia de 2 kilómetros al sureste de la confluencia con el río Grijalva; su extensión aproximada es de 900 metros de largo por 300 de ancho, siguiendo una dirección general noroeste-sureste (figura 14).

La planta del pueblo es de forma alargada: al centro, agrupados en torno a una plaza, se encuentran los edificios cívico-religiosos: la presidencia municipal, la comisaría, la escuela primaria y dos iglesias, una de fines del siglo XVI, principios del XVII, y otra moderna (aún no se sabe si del siglo XIX o de éste).

El acceso principal a la plaza es por las calles Cinco de Mayo, con una longitud de 200 metros y dirección noreste-suroeste, y Francisco I. Madero, con una longitud de 300 metros orientada del noroeste al sureste; ésta, además, es la única vía de comunicación que conduce a los pueblos de Chicoasén, Copainalá y Tecpatán.

El trazo del pueblo sigue el patrón reticular en función de las dos calles principales, lo que permite apreciar una marcada concentración de viviendas alrededor de la zona de construcciones públicas. Las manzanas están constituidas por un reducido número de casas, ya que las construcciones no son contiguas y cuentan con espacios de terreno intermedios.

Considerando el reducido número de casas habitación (120), lo mismo que la carencia de servicios, como electrificación, agua potable entubada, drenaje, pavimentación, vías de comunicación (carretera, correo, telégrafo, teléfono), centro de salud, mercado, etc., el pueblo de Osumacinta Viejo se clasifica como comunidad de tipo rural.

Para tener acceso a cualquiera de los servicios antes mencionados, es necesario trasladarse a Chicoasén, localizado a 7 kilómetros al noroeste de Osumacinta; o bien tomar una vereda, con rumbo al sureste, que asciende en un terreno sumamente escarpado, luego pasar por un costado del macizo montañoso de El Chorreadero, hasta alcanzar la cima en la colonia Libertad Campesina y continuar hasta la población de El Palmar

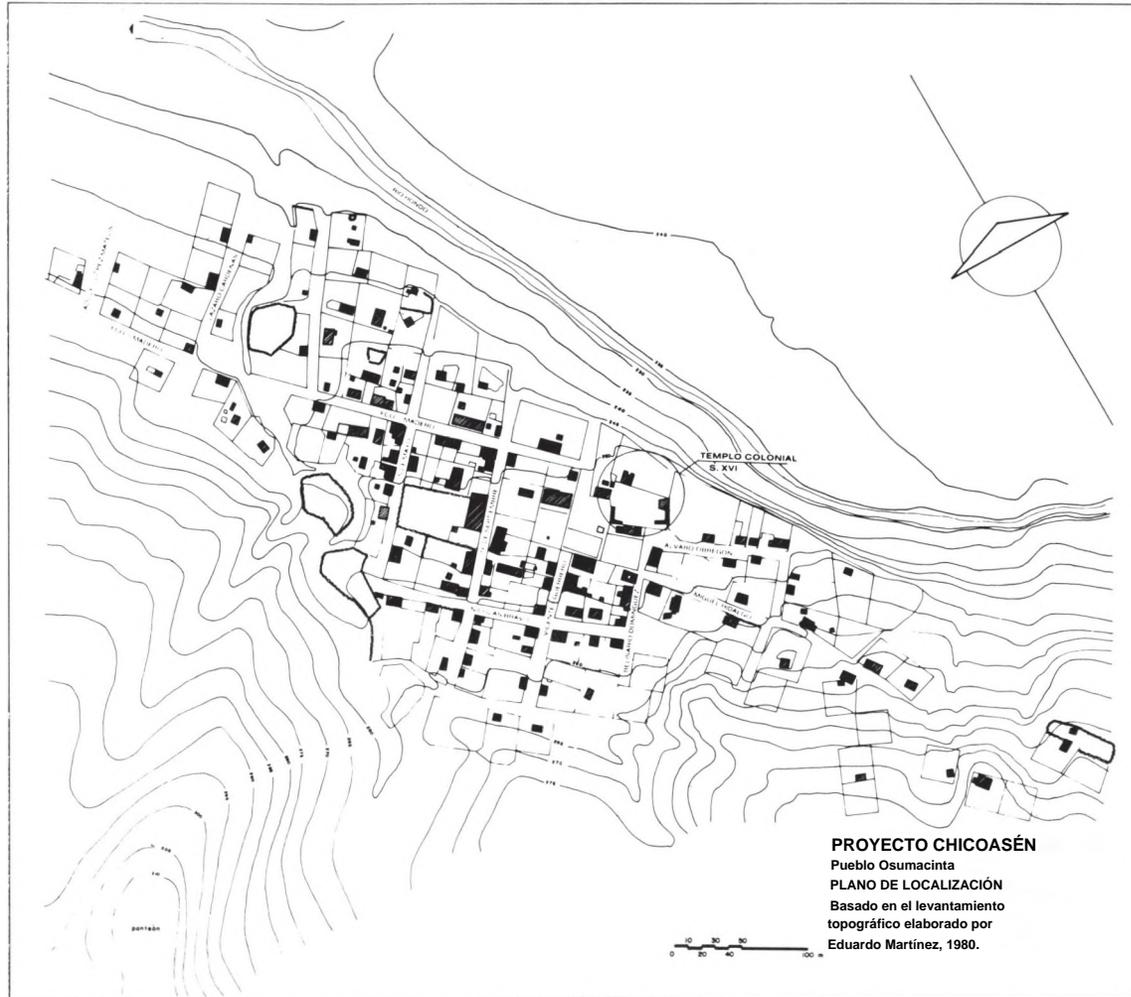


Figura 14. Planta del pueblo de Osumacinta Viejo (sitio D1) y ubicación del templo dominico de los siglos XVI-XVII. Según el levantamiento topográfico de Eduardo Martínez, enero-mayo de 1980.

(San Gabriel), donde una brecha se dirige directamente hacia Ixtapa, importante enclave salinero que es la puerta a las tierras altas de Chiapas (véanse Navarrete, 1978: fig. 17; *Carta topográfica* SPP, 1983: escala 1: 50 000; iNEGi, 1991: E-15-11, escala 1: 250 000). Esta ruta se encuentra documentada en las fuentes como el antiguo *camino real* (García de Bargas, AHCH, 1774), parcialmente recorrida por investigadores del proyecto Chicoasén del INAH (Denis, 1982: 29, 72).

Recientemente, con las obras de infraestructura efectuadas en la construcción de la presa hidroeléctrica Chicoasén, se abrió una nueva vía de comunicación a Tuxtla Gutiérrez que cruza por la misma cortina de la presa y Barranca Muñiz por medio de túneles excavados en las montañas.

En lo que respecta al pueblo de Osumacinta Viejo podemos jerarquizar las construcciones de la siguiente manera: primeramente el templo dominicano y la iglesia moderna, los dos únicos edificios públicos construidos con mampostería (figura 15); el palacio municipal, la comisaría y la escuela, lo mismo que gran cantidad de casas se fabricaron con adobe.

Las casas son de varios tipos; los cimientos generalmente se forman por varias hileras de piedra superpuesta que sostienen muros de bajareque, adobe o piedra mal acomodada. La techumbre es de *dos aguas*, por



Figura 15. Osumacinta Viejo (sitio D1). Iglesia católica moderna. Fachada principal (ca. segunda mitad del siglo XIX o principios del XX).



INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA
GEOGRAFIA E INFORMATICA



Mapa 1

lo que se utiliza teja o paja. La cocina es una pequeña construcción anexa a la casa en la que no hay muros divisorios; es decir, las casas solamente tienen un espacio común, en raras ocasiones hay ventanas y las puertas son de madera o de carrizo. Hacia la fachada posterior a veces hay un pórtico, excepcionalmente de ladrillo aunque en general es de madera, donde con frecuencia encontramos horquetas, con las que se obtiene el ixtle o la fibra de henequén (*agave sisalana*). Ésta es una importante actividad económica que le permite subsistir a la comunidad, pues con este material manufacturan hamacas y cordeles (jarciería). Los patios se destinan, entre otras cosas, al cultivo del henequén o de árboles frutales, a trojes, gallineros, etc. Es significativa también la presencia de peroles y diversas herramientas que se emplean para obtener la panela (figura 16).

Los terrenos ubicados en la periferia del pueblo se destinan al cultivo del maíz (*zea mays*), frijol (*phaseolus vulgaris*) y henequén. Es común observar que se alterne el cultivo con la ganadería, sistema que siguen con cierto rigor todos los habitantes del pueblo ya que la agricultura es una actividad de temporal. Al respecto Miranda (1975: 140) nos comenta que a las selvas bajas deciduas corresponde una agricultura pobre, de milpas temporales y pastoreo (ramoneo) en la época de lluvias, pues en las secas el ganado, al no encontrar nada verde que comer, necesita que lo lleven a lugares donde hay pastos verdes, naturales o artificiales; de lo contrario muere de inanición.

En la actualidad hay un sector donde se cultiva la caña de azúcar (*saccharum officinarum*) y que utiliza el riego artificial en beneficio de los campos, mediante pequeños canales que conducen el agua desde un arroyo permanente de considerable caudal, denominado El Chorreadero, cuyo nacimiento se ubica en las cercanías de la colonia Libertad Campesina; sin embargo, estos terrenos se encuentran a 4 kilómetros al sureste del pueblo de Osumacinta y son propiedad de una persona ajena a la comunidad. Además, en las cercanías de la confluencia del río Hondo y el Grijalva, sobre la vega, se encontraron totalmente abandonados restos de un trapiche y otros implementos que se utilizan para la fabricación de la panela. Es obvio que en alguna época estos terrenos estuvieron cultivados con caña, no obstante, en los últimos tiempos se dedicaron a la milpa.

La única actividad comercial que se detectó en el pueblo (para consumo local) es la venta de licor y de maíz, debido a algunos acaparadores que se aprovecharon de las malas cosechas. Fuera de esto, todos los bienes de consumo los adquieren en el mercado de Chiapa de Corzo y en el de Tuxtla Gutiérrez.

La ganadería se practica en escala menor, por lo que se circunscribe a ciertos habitantes del pueblo que disponen de un mayor poder adquisitivo. Básicamente se consume el ganado porcino y se utiliza el ganado mular y caballar para el transporte de mercancías y otros menesteres.

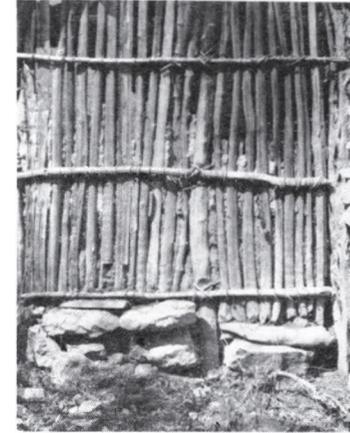


Figura 16. Osumacinta Viejo (D1). Unidades habitacionales modernas (las fotos fueron tomadas alrededor de 1979, durante la primera temporada de los trabajos de rescate arqueológico, a tres años de que se abandonó el pueblo y ya en pleno proceso de degradación).

La caza del conejo (*sylvilagus*), del tepescuintle (*conuculus*) y de las iguanas (*iguanaidae*) constituye un complemento alimentario; pero de manera relevante encontramos la pesca del macabil (*characinidae*), el bagre (*ictaluridae*) y la mojarra (*cichlidae*), lo mismo que la recolección de ciertos moluscos y crustáceos muy abundantes en la zona, en particular los caracoles, conocidos localmente como *chutis* (*pachychilus largillierti*).

Una de las características más sobresalientes de la fundación de los primeros pueblos en Chiapas es que los frailes dominicos utilizaron el plan *damero* para resolver la traza, de donde precisamente resulta que el templo sirvió de eje o núcleo central para que a su alrededor se desarrollaran las actividades civiles y religiosas de la comunidad (Markman, 1983: 109, 111; 1984: 52-62).

III. El templo dominico del pueblo de Osumacinta Viejo

Descripción formal de la estructura

El antiguo templo del pueblo de Osumacinta fue construido por la orden de los dominicos a finales del siglo XVI e inicios del XVII (figuras 17 y 18).

A continuación analizaremos los elementos arquitectónicos que componen la estructura; para ello nos apoyaremos en la terminología que emplea la Secretaría del Patrimonio Nacional en su *Catálogo de monumentos* (1971).

El templo

La planta del templo es de una sola nave; el sotocoro, la nave y el presbiterio ocupan un área de 304 m² con un eje central de 210°. Entre la nave y el presbiterio quedan restos de una pilastra cuadrangular que soportaba el arco triunfal, cuya función era resaltar el espacio correspondiente a las celebraciones litúrgicas (figura 19).

La fachada principal está compuesta por un primer cuerpo de 9 metros de altura, espacio delimitado por dos columnas adosadas en ambas esquinas. En su parte superior se levantaba una espadaña o campanario de tres vanos, considerada como típica de la arquitectura religiosa chiapaneca (De la Maza, 1956). En un infructuoso intento de traslado la CFE tuvo que demolerlo recientemente (figuras 1 y 3).

La portada se enmarca entre dos columnas que semejan cirios y rematan con forma de flama; también hay una moldura corrida hacia el frente que descansa sobre un arco de medio punto (figura 20).

Las fachadas laterales se encuentran completamente destruidas, al grado que únicamente quedan sus restos en las cuatro esquinas, con una altura aproximada de 6 metros por 1.30 de ancho. En la esquina sureste hay dos ventanas ojivales y contrafuertes adosados al exterior cuya función consistió en darle mayor resistencia al muro (figuras 21 y 22). La esquina noroeste presenta una escalera de caracol o helicoidal que sirve de acceso al campanario; dado que su puerta inferior se eleva desde el



Figura 17. Vista general del pueblo de Osumacinta Viejo: al centro el templo dominico en ruinas, en el extremo inferior izquierdo el río Hondo o Burrero; a la derecha de la foto la fachada principal de la iglesia moderna, el eje marca un segundo momento en la ocupación del asentamiento (Denis, 1982: 70, fig. 9).



Figura 18. Pueblo de Osumacinta Viejo (panorámica desde un helicóptero). Se aprecia en primer término la terraza ocupada por la casa curai y al centro de la foto una vista lateral del templo dominico. Como es costumbre en este tipo de construcciones, la sacristía se localiza a un costado del presbiterio.

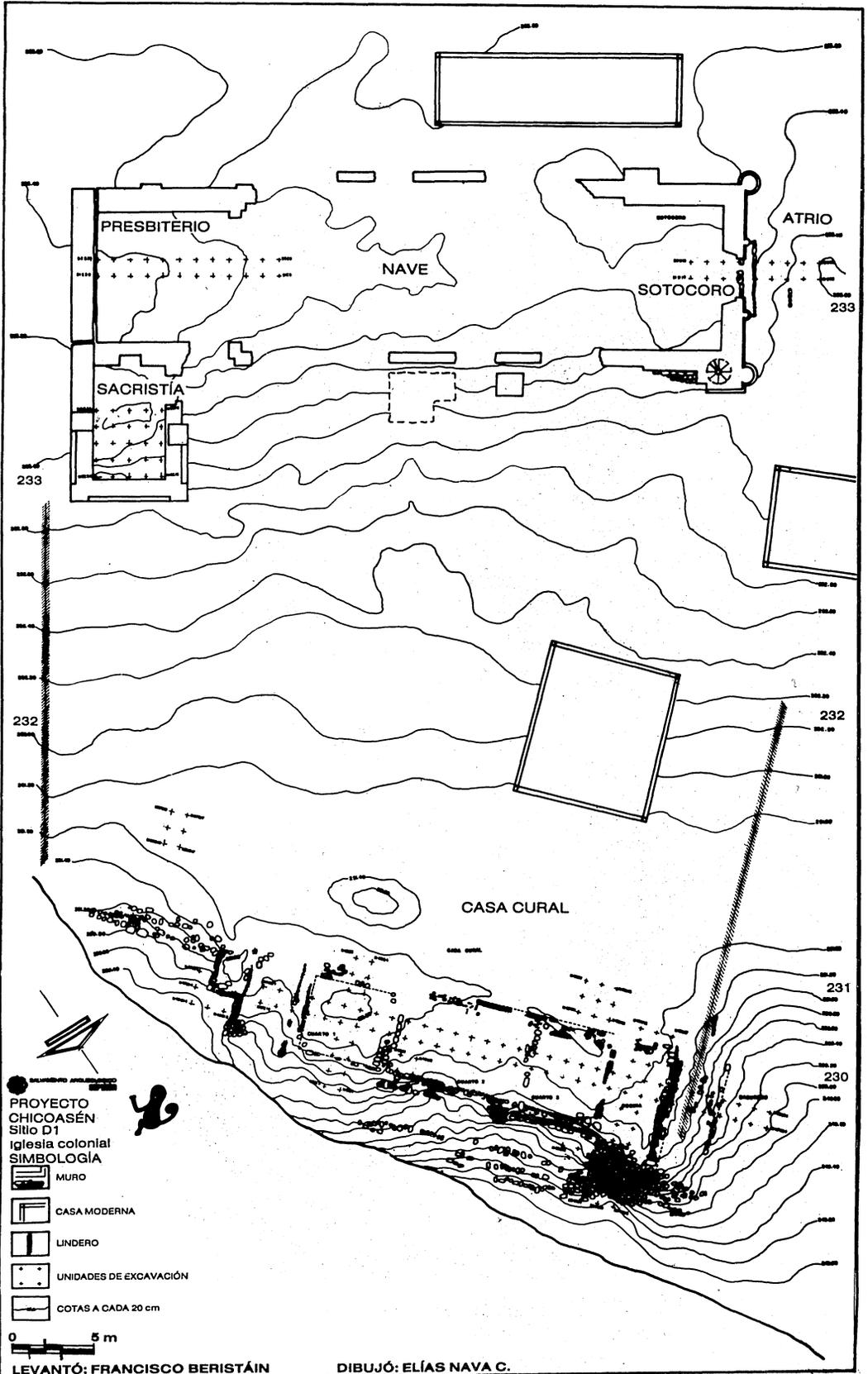


Figura 19. Levantamiento topográfico del templo dominico de Osumacinta Viejo. Trazo de unidades de excavación, presbiterio, nave, sotocoro, atrio, sacristía y casa cultural

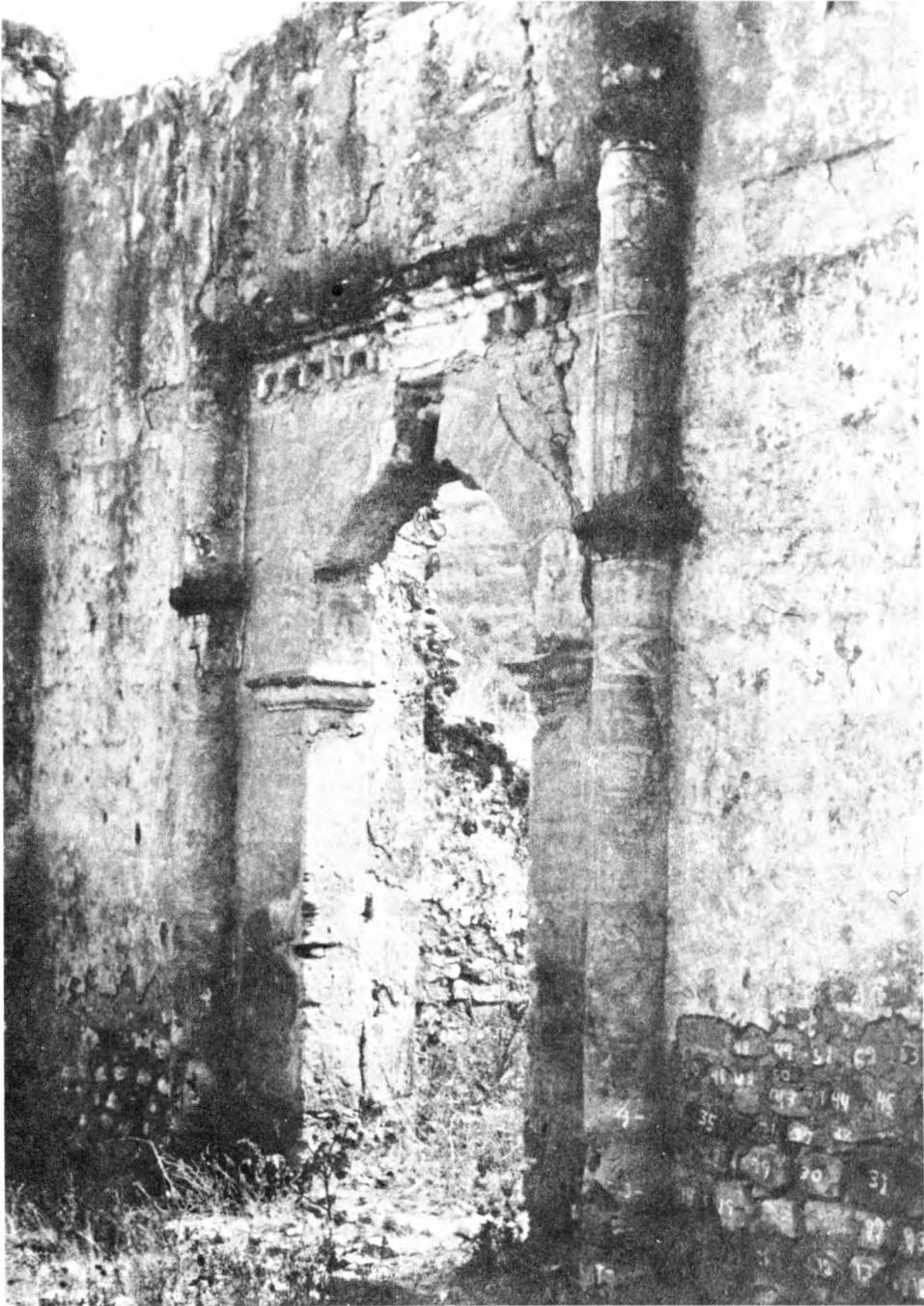


Figura 20. Portada del templo dominico de Osumacinta Viejo.

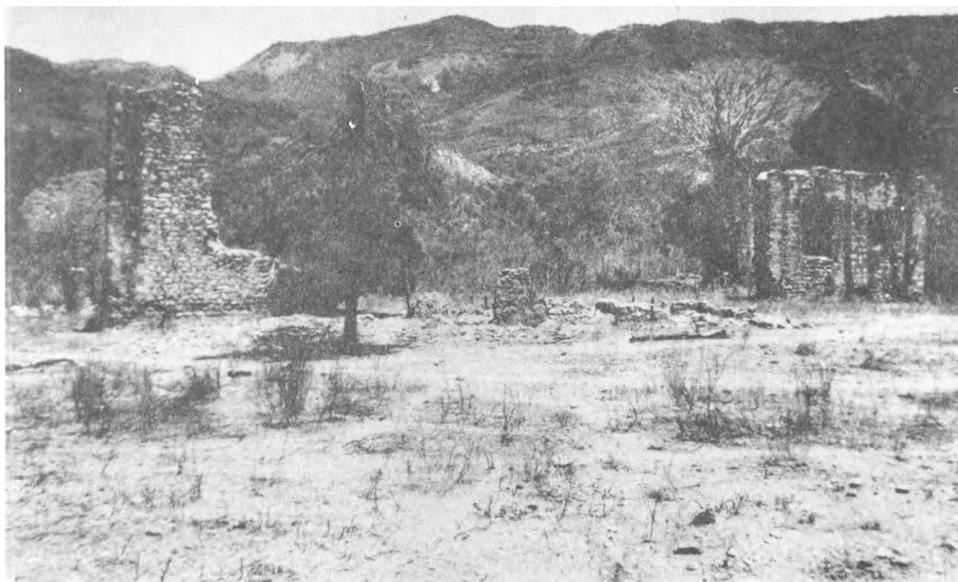


Figura 21. Fachada lateral del templo dominico de Osumacinta Viejo.

nivel de la superficie, suponemos que tuvo otra escalinata para salvar la diferencia de alturas (figuras 23 y 24).

La fachada posterior, de 13 metros de altura por 1.30 de ancho, tenía un marcado ángulo de inclinación hacia el exterior y carecía de amarre a los muros laterales (figuras 25 y 26). Lo que motivó su colapso en 1980 fueron la cala de aproximación y los continuos movimientos producidos por las explosiones de dinamita durante la construcción de la presa hidroeléctrica Chicoasén.

La cubierta fue de dos aguas, tipo de techumbre de madera de origen árabe, característico del estilo mudéjar, que, debido a su sencillo sistema constructivo, persiste durante todo el virreinato (SPN, 1971: 28; Markman, 1976, vol. II: 539, 540; Grajales, 1980, vol. II: 721,726).

En resumen, podemos decir que el interior del templo se divide en tres secciones claramente delimitadas:

Primero el coro, que por lo general es un entablado de madera y se encuentra a la entrada del templo en la parte superior; después, la nave, que es el espacio donde los feligreses escuchan la misa y, cerrando el eje longitudinal, encontramos al presbiterio, que se separa de la nave por un arco toral y normalmente a un nivel más alto que el del piso. (Pulido, 1990: 46.)

A pesar de que hizo falta excavar con mayor detalle los muros laterales de la iglesia, como se aprecia en las figuras 19 y 21, podemos destacar algunos datos de interés: básicamente que los muros son de manipostería

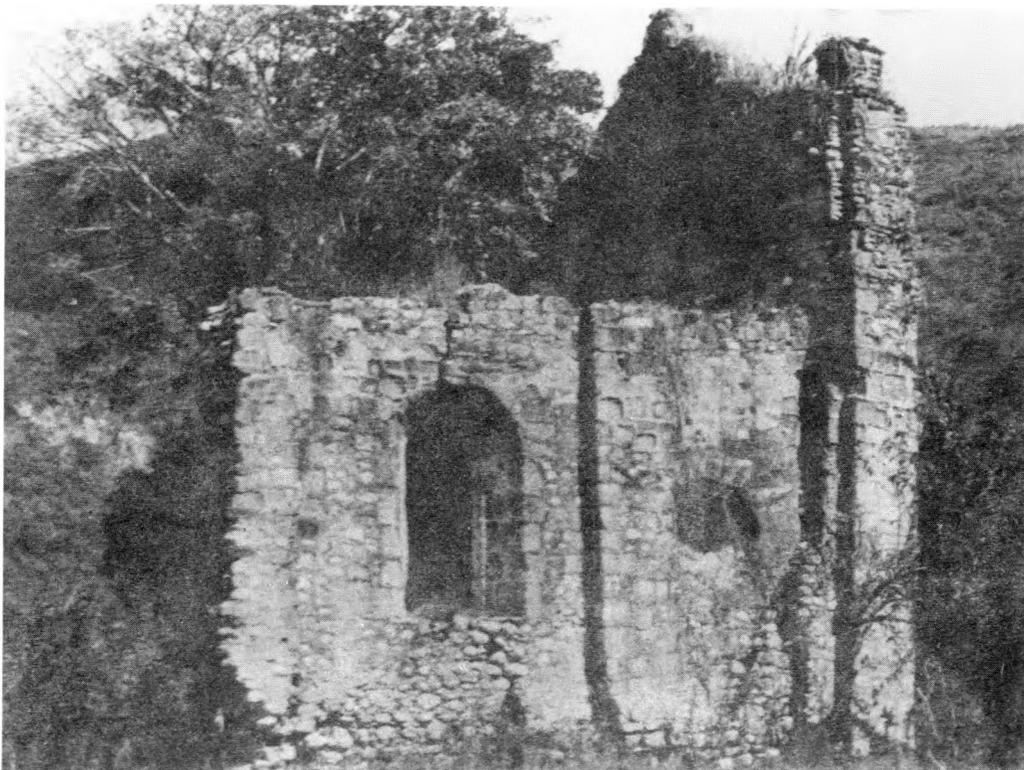


Figura 22. Osumacinta Viejo, templo dominico (acercamiento de la esquina SE). Obsérvese el grado de inclinación del muro posterior del edificio. Una de las ventanas del presbiterio es de estilo románico y la otra ojival (también conocida como ojo de buey). Por la disposición del remate de la fachada posterior se infiere que la techumbre fue de dos aguas, es decir, sobre una armazón de madera y recubierto con teja.

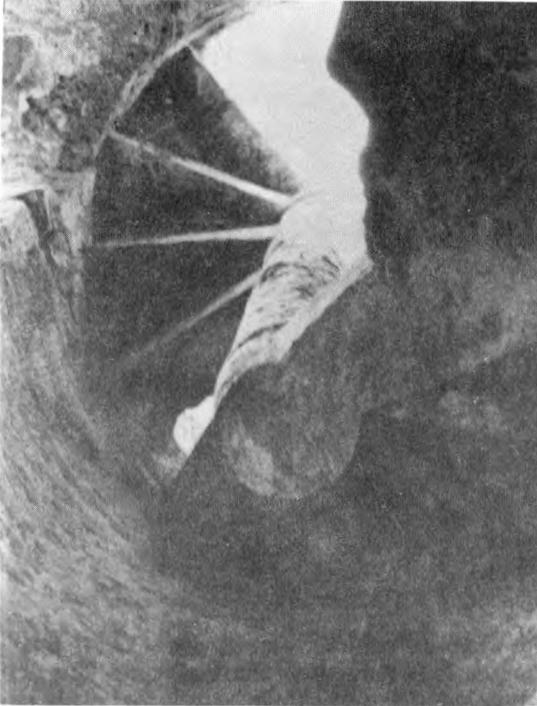


Figura 23. Detalle de la escalera helicoidal o de caracol que conduce al campanario (espadaña de tres vanos).



Figura 24. Sotocoro (al centro sección interior de la puerta principal de acceso).



Figura 25. Vista general de Osumacinta Viejo. Al centro, vista diagonal del templo dominico desde la ladera sur del asentamiento (en el extremo superior izquierdo la cortina de la presa Chicoasén, del tipo denominado de enrocamiento, una de las obras más espectaculares de América Latina; la foto se tomó en 1979).



Figura 26. Fachada posterior del templo (nótese el contrafuerte colocado a lo largo de la sección intermedia del muro, cuya función era brindar mayor estabilidad). El deterioro de las fachadas laterales quizá se deba al empleo indiscriminado de piedra del templo para construir unidades habitacionales.

y están amarrados a la fachada principal; también, que los restos aún en pie medían unos 10 metros de longitud, lo que equivale a 12 varas, según la unidad de medida que se empleaba en la época.

Si se hace un análisis comparativo con otros edificios de la entidad, cabe aclarar que en algunos casos la fachada se concibe como un muro autónomo (frontispicio "escenográfico teatral"), en otros, el cuerpo de la iglesia es de adobe o, aunque fuese de mampostería, puede formar un cajón sin amarre al muro de la fachada principal hasta, por lo general, quedar oculto; esto quiere decir que se construyeron de manera independiente uno del otro (véanse Markman, 1983: 115, 11,7 y Grajales, 1980, vol. I: 55, 56).

La sacristía

La sacristía es un recinto de 24 m² anexo a la esquina noreste del templo; en él se almacenan los objetos necesarios para el culto y es donde el sacerdote se reviste de los ornamentos sagrados. Aunque solamente quedan los cimientos, la puerta de acceso alguna vez tuvo un arco que se construyó con piedras muy bien labradas; luego de que se removieron se encontraron amontonadas en las inmediaciones y en el propio recinto formando una gruesa capa de escombros. Hacia la fachada lateral hay un nicho remetido en el que destaca, en ambos lados, el escudo de la orden de los dominicos: la flor de lis, emblema real y símbolo de pureza (Monte-rosa, 1979: 95) (véanse figuras 28 y 50).

El saqueo, la extracción de materiales para construir viviendas y el reciente intento de traslado son factores que provocaron un gran deterioro a la estructura y que han contribuido de manera efectiva a la ruina de la iglesia.

La casa cural

La construcción se localiza a 50 metros al noreste de la iglesia, situada entre el terreno que ocupa actualmente un magueyal y un barranco, límite de la segunda terraza aluvial. La casa cural es de planta rectangular, con una extensión aproximada de 400 m². Se construyó sobre una plataforma escalonada de menos de un metro de altura. A pesar de que no hay evidencias de muros, se aprecian claramente en la superficie los cimientos de cuatro cuartos o recintos divididos en su interior. El acceso debió de efectuarse mediante dos puertas que daban hacia la fachada principal, con vista a la iglesia, en terreno francamente llano. Entre el cuarto 1 y el 2 hay evidencia de una puerta que los comunicaba interiormente por medio de una escalera de tres peldaños, lo que nos indica una diferencia en ambos niveles de piso (figura 19).

La dirección general de la plataforma sobre la que se asienta la casa cural es de 224°; es decir, está desfasada 14° con respecto al eje central del templo, pues como hemos mencionado se edificó hacia la orilla del barranco, que lógicamente sigue el curso natural de la terraza. En esta zona hubo un intenso deslave, lo que ocasionó el derrumbe de las escalinatas, construidas con un marcado ángulo de pendiente. Suponemos que en su origen estas escalinatas facilitaron el acceso a la plataforma, bien por alguna que se unía directamente al camino real o por otra brecha que descendía al río, localizado a 15 metros de profundidad, con el objeto de hacer más viable el transporte y el acarreo de agua potable.

Técnica y materiales de construcción

Cuando los dominicos iniciaron la edificación de la iglesia, se excavó toda el área en donde se levantaría la estructura hasta alcanzar la capa de limo correspondiente al lecho rocoso (capa v). En la cimentación de los muros se emplearon cantos rodados de forma irregular, unidos con una mezcla muy compacta a manera de cementante (mampostería). El área excavada se rellenó con distintas capas de tierra apisonada. Los muros se alzaron por secciones de piedras bien acomodadas y con las superficies careadas hacia el exterior.

En la construcción se emplearon los siguientes materiales: piedra caliza, cantos rodados, travertino (concreción de origen marino), cal, arcilla, arena, grava, adobe, pizarra, madera y teja.

De todos estos materiales se enviaron nueve muestras al Laboratorio de Geología del Departamento de Prehistoria del INAH (1981); su análisis demostró que eran de origen local (figura 27).

Ornamentación del edificio

Como un elemento complementario tenemos la decoración de la iglesia: la mayor parte de los diseños ornamentales se concentran en la fachada principal del edificio y en algunas secciones de los muros interiores (figura 28).

Los motivos decorativos en mejor estado se observan en torno a la puerta de acceso. Su fabricación fue hecha sobre una capa de arcilla, grava y cal mezcladas; encima se tendió un aplanado de estuco para, posteriormente, realizar los diseños mediante incisiones poco profundas.

Un ejemplo de este tipo de ornamentación en edificios religiosos lo encontramos en el convento de Tecpatán, cabecera del priorato dominico de la región zoque. Al respecto, Berlin (1942: 7) menciona:

aplicábase sobre la pared una argamasa teñida de color rojizo, que después fue tapada con una capa de cal blanca, de esta capa se recortaron entonces dibujos variados apareciendo nuevamente el fondo rojizo, de manera que se produce la impresión de una pintura blanca sobre fondo rojizo, invirtiéndose los papeles de ambos colores según los deseos de los diseñadores. Cuadros, tulipanes, frutos de pino, cruces dominicanas, son los motivos predilectos.

La fachada principal de la iglesia de Osumacinta estuvo totalmente decorada (figura 29). Los motivos ornamentales se distribuyen de la siguiente manera: los querubines ocupan toda la sección del arco en la portada (figura 30), junto con un par de aves y jarrones ricamente adornados (figura 31); en medio de una serie de cartuchos entrelazados se repite la imagen de una flor (figura 32). En las columnas se alternan diversos motivos geométricos y fitomorfos; es notorio que hacia su sección superior el aplanado de estuco, parcialmente desprendido, dejó al descubierto una serie de líneas paralelas incisas sobre una capa de arcilla rojiza que corresponden a una primera etapa decorativa del edificio (figuras 33 y 34). Como hemos mencionado, las columnas semejan cirios encendidos y simbolizan la fe, ya que la luz disipa las tinieblas (Monterrosa, 1979: 41).

La decoración en los muros de la fachada principal se distingue del resto porque a los motivos incisos se les añadió pintura roja; para su fabricación se empleó una técnica similar ya que también descansan sobre una capa de arcilla rojiza y un fino aplanado de estuco. Los motivos que se representan básicamente son geométricos, de donde destacan los círculos concéntricos, las franjas paralelas, las líneas cruzadas y los elementos fitomorfos (figuras 28 y 29).

Debido al exceso de humedad, desgraciadamente, sobre la superficie pintada del estuco, con un alto contenido de carbonato de calcio, se formó otra capa de color blanquecino que cubrió la decoración casi en su totalidad, lo que dificulta la identificación de los diseños.

En resumen, hasta donde podemos distinguir se emplearon dos técnicas para la ornamentación de la fachada principal: una, caracterizada por la incisión, y la otra por la incisión-pintura. El hecho de que en algunas secciones de las columnas los aplanados superpuestos se hayan desprendido, dejando al descubierto los diseños incisos, sugiere que esta técnica decorativa es la más temprana.

Es interesante notar que hacia los paños remetidos de la puerta de acceso se observan diseños que representan al Sol; ya en el interior de la fachada se aprecia un predominio de ornamentación geométrica que debió extenderse a todo lo largo y ancho de los muros laterales, de donde el aplanado resulta ser una base similar al antes mencionado. De una riqueza extraordinaria es la decoración que cubrió la pilastra que sostiene el arco triunfal, como puede observarse en las figuras 35 y 36.

Número de muestra y lámina (laboratorio)	Descripción	Aspecto megascópico				Estudio microscópico					Observaciones	Clasificación	Origen		
		Color	Estructura y textura	Minerales	Alteración	Estructura	Primario	Secundario	Recristalización	Accesorio				Matriz o cementante	Sustancias introducidas
1 (7632)	Fachada principal Paño interior Puerta de acceso Diseños 3 y 4	Gris pardo claro	Deleznable	Carbonates	Intemperismo										
2 (7627)	Fachada principal Paño interior Puerta de acceso Diseños 5 y 6	Pardo claro amarillento	Deleznable	Carbonates	Intemperismo	Micro-vesicular	Cuarzo-epidota calcita cuarcita	Fragmentos de arenisca Fragmentos de andesita			Minerales arcillosos	Material orgánico	Los fragmentos presentan formas subredondeadas, predominan los minerales de origen volcánico contaminados con fragmentos de rocas calcáreas	Sedimentos arenosos de grano grueso	Sedimentario continental
3 (7631)	Sacristía Nicho Diseños 1 y 2	Gris claro	Deleznable	Carbonates	Intemperismo		Fragmentos de vidrio ácido Plagioclasas sólidos homblenda cuarzo	Calcita hematita-magnetita Fragmento de cuarcita		Lamprobolita Fragmentos de andesita augita			La totalidad de los fragmentos es de composición volcánica andesítica-dacítica de formas angulosas, cementados con minerales carbonatados	Estuco arenoso	Sedimentario
4 (7626)	Fachada posterior travertino	Pardo amarillento	Semicompacto	Carbonates	Intemperismo	Equigranular	Calcita	Pirita					La muestra está constituida por un mosaico equigranular de calcita, megascópicamente impresiones de hojas y huecos de raíces	Travertino	Sedimentario lacustre

5 (7625)	Fachada posterior block	Pardo claro grisáceo	Deleznable	Carbonatos	Intemperismo	Psamítica	Fragmentos de riolita homblenda y plagioclasas	Fragmentos de andesita Fragmentos de vidrio volcánico ácido			Minerales carbonatados		El porcentaje mayor corresponde a los fragmentos de roca riolítica y andesítica. La forma de los fragmentos es subangulosa a subredondeada, lo que sugiere poco transporte de la roca madre al lugar de depósito	Grauvaca	Sedimentario transicional
6 (7629)	Fachada posterior aplanado	Gris claro con puntos blancos	Deleznable	Carbonatos	Intemperismo		Hombrenda lamprobloma siderita fragmentos de vidrio ácido magnetita hematita calcita			Fragmentos de andesita muscovita piroxenas	Material orgánico		Los minerales constituyentes son de origen volcánico andesítico, cementados con carbonatos (cal hidratada)	Sedimento volcánico cementado con cal hidratada	Sedimentario
7 (7633)	Fachada posterior adobe	Pardo claro amarillento	Deleznable	Arcilla	Intemperismo		Fragmentos de caliza homblenda cuarzo lamprabolita siderita epidota	Fragmentos de cuarcita sericita plagioclasas			Material orgánico		La fracción gruesa la forman minerales volcánicos de formas subangulosas y de tamaños comprendidos entre arenas fina-media, incluidos en una matriz constituida por limo	Sedimentos arenalimosos	Sedimentario continental
8 (7628)	Secristía (N9 E17) piso de estuco 1	Crema con puntos blancos	Deleznable	Carbonatos fragmentos de cuarzo	Intemperismo		Fragmentos de calcita biógena cuarzo fragmentos de andesita plagioclasas sódicos			Limolita hematita	Minerales arcillosos carbonatos	Material orgánico	El principal constituyente lo forman fragmentos de caliza biógena y minerales de origen volcánico con minerales arcillosos carbonatados	Sedimento de grano grueso	Sedimentario
9 (7630)	Fachada principal estuco con pintura	Pardo claro rojizo	Deleznable	Carbonatos cuarzo	Intemperismo		Fragmentos de calizas fragmentos de cuarcita clorita cuarzo	Hematita plagioclasas sericitizados			Minerales arcillosos oxidados		Predominan los fragmentos de cuarcita, conformados subredondeados, y plagioclasas alteradas oseritiza	Sedimento arenoso de grano grueso	Sedimentario continental

Figura 27. Análisis petrográfico-mineralógico de nueve muestras de material de construcción procedentes del sitio 01 (Osumacinta), iglesia colonial, realizado en el laboratorio de Geología del Departamento de Prehistoria en 1981.

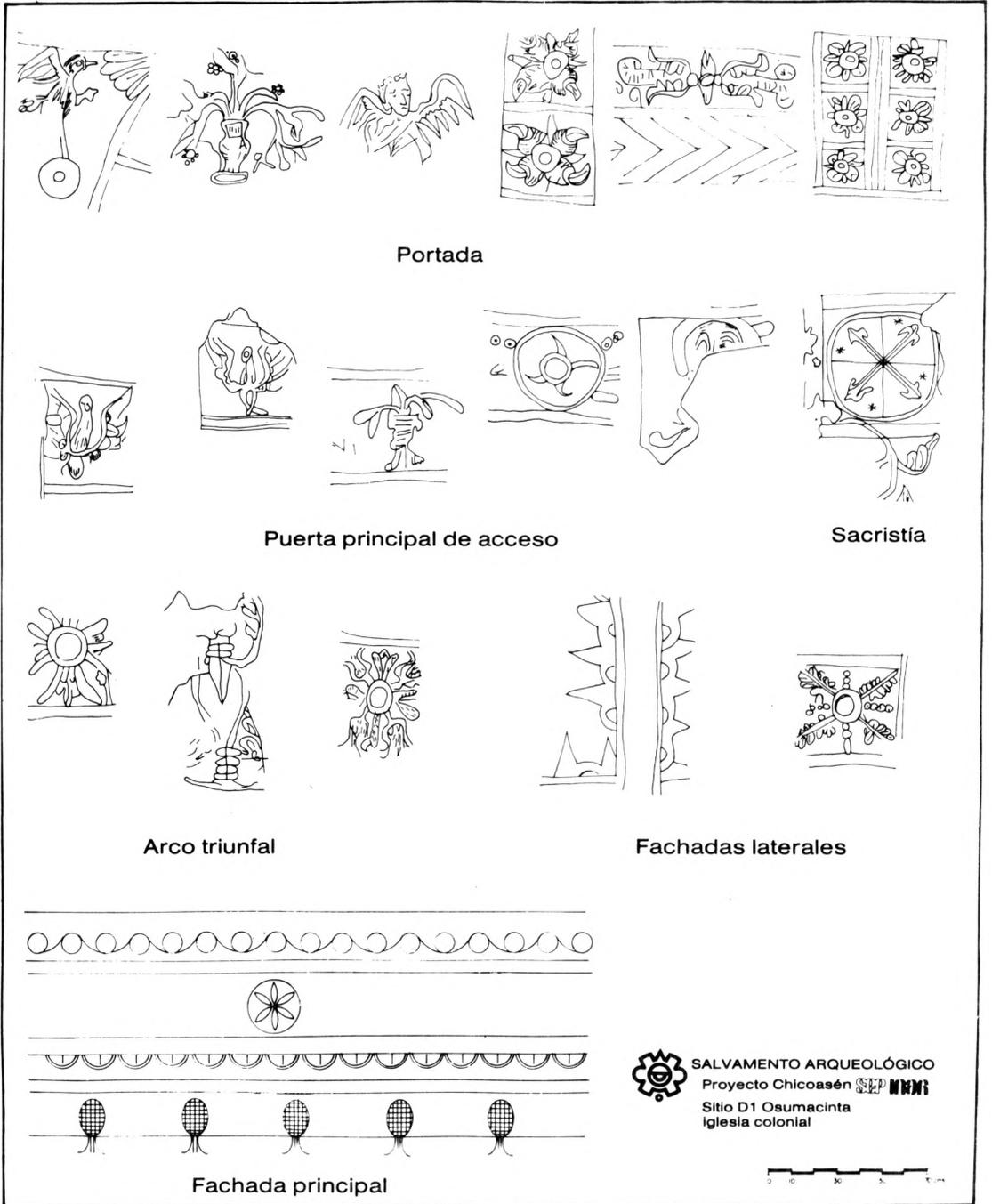


Figura 28. Templo dominico de Osumacinta Viejo. Decoración (reproducción de los principales diseños a escala).

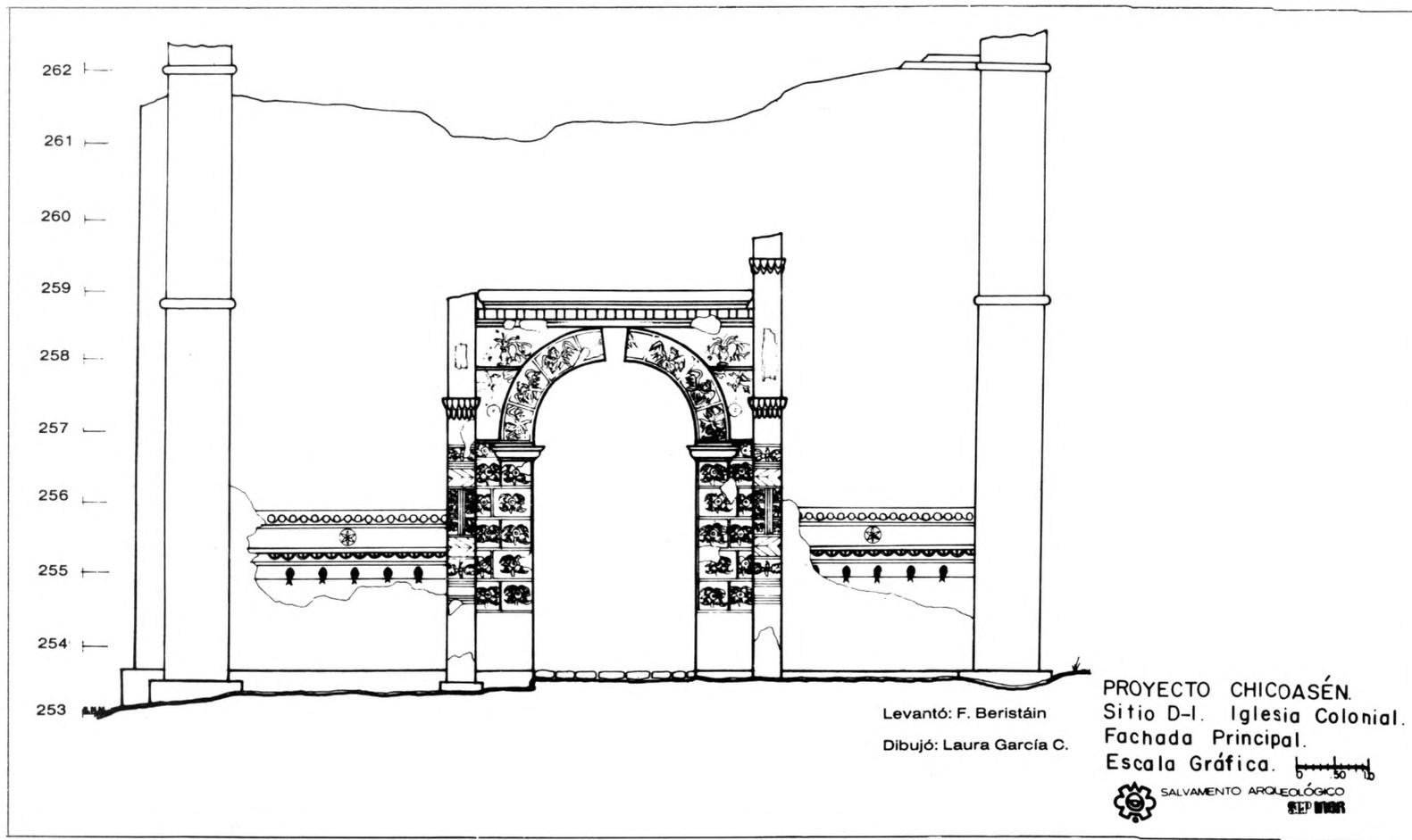


Figura 29. Fachada principal del templo dominico de Osumacinta Viejo. Decoración. Alzado de la portada.



Figura 30. Portada. Ornamentación. Detalle de un querubín (se distribuyen siguiendo el desarrollo del arco de medio punto).



Figura 31. Portada. Detalle de la ornamentación. Jarrón ricamente adornado.



Figura 32. Portada. Detalle de la ornamentación. Elemento fitomorfo.

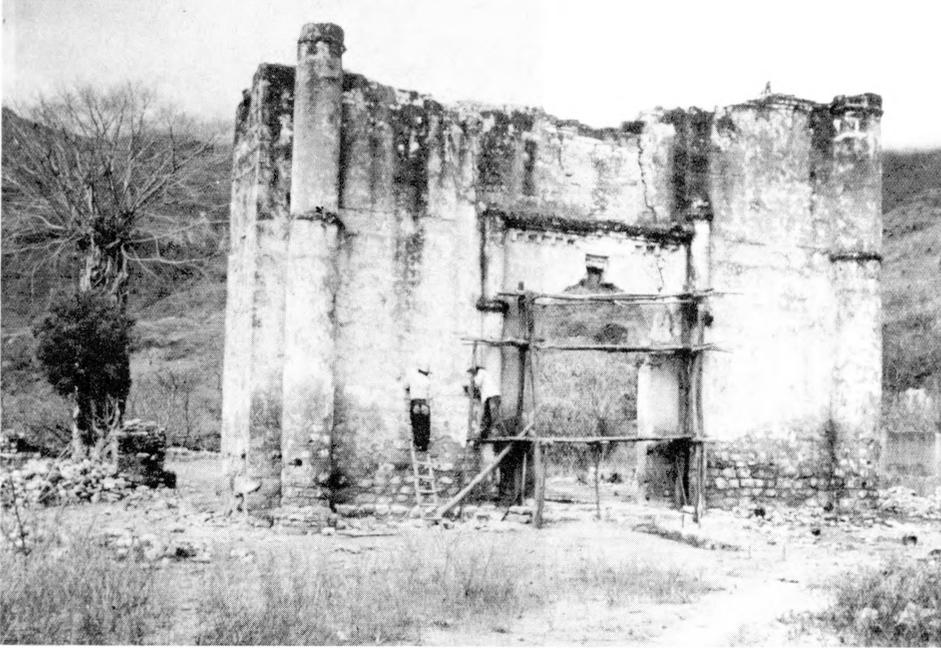


Figura 33. Vista general del templo dominico de Osumacinta Viejo. Fachada principal (el andamiaje permitió registrar *in situ* cada una de las diversas secciones donde aún se conservaban restos de decoración). La foto ilustra el proceso de limpieza de los diseños pintados, reproducidos en la figura 29.



Figura 34. Portada. Detalle de la decoración. Columna semejante a un cirio encendido (primera etapa y restos de aplastados superpuestos).



Figura 35. Pilastra que sostiene el arco toral o triunfal. Vista general. Nótese la técnica constructiva que se empleó para levantar el muro de la fachada posterior: se acomodaron las piedras por secciones o tendidos alternados.



Figura 36. Pilastra que sostiene el arco triunfal. Detalle de la ornamentación. Obsérvese el soberbio modelado en estuco sobre la sección superior de la pilastra y la riqueza ornamental que aún se conservaba en uno de los costados.

IV. Exploración del edificio

Metodología y técnica de excavación

Los trabajos se iniciaron con un desmonte general del terreno, ya que estaba cubierto por arbustos, magueyes y escombro, lo que dificultaba la identificación de elementos en superficie. Una vez limpio el terreno, se procedió a hacer un levantamiento topográfico de la zona que abarca la iglesia, la casa cural y el terreno intermedio. Con un teodolito wild se fijó la estación I, en el centro del templo, que luego sirvió principalmente como eje de trazo y banco de nivel. Debido a lo homogéneo de la superficie, y con el fin de resaltar los cambios de altura, se marcaron cotas de nivel cada 20 centímetros haciendo énfasis en la distribución de elementos arquitectónicos como muros, cimientos, escalinatas y demás.

Al término del levantamiento topográfico y tomando como referencia la estación I, se inició el trazo de la excavación mediante una retícula basada en el sistema de cuadrantes (norte-sur, este-oeste). A partir del punto 00 se cuadrículó la zona que se iba a excavar con unidades de un metro cuadrado, lo que permitió disponer de una nomenclatura uniforme de cuadros (figura 19).

Posteriormente se seleccionaron dos unidades de muestreo:

- 1) Iglesia
 - a) presbiterio
 - b) atrio y sotocoro
 - c) sacristía
- 2) Casa cural

En la excavación se empleó el método de registro tridimensional para la obtención de datos, en donde la abscisa (y) y la ordenada (x) tienen una dirección horizontal, mientras que el valor vertical (z) es absoluto en relación con los metros sobre el nivel del mar. Por razones prácticas la ordenada siempre es paralela a los frentes de trabajo.

Por tratarse de una excavación hecha sobre rellenos artificiales, el control del material arqueológico se hizo por medio de capas arbitrarias

cada 20 centímetros utilizando numeración arábica; sin embargo, en el transcurso de las excavaciones fue posible identificar cambios entre un relleno y otro, registrándose en los cortes respectivos con números romanos. En algunos casos, y cuando fue necesario para hacer una diferenciación más detallada de los rellenos, se utilizaron letras. La nomenclatura de las distintas capas se asignó progresivamente a partir de la superficie del terreno hacia abajo, en sectores bien delimitados por los elementos arquitectónicos.

Las unidades de excavación consistieron en 11 calas de aproximación y dos pozos de sondeo, lo que dio un total de 91 m² de área excavada.

La excavación

Debido a que la excavación es un trabajo de arqueología de salvamento, fue necesario establecer el grado de importancia en las excavaciones, por lo que se programaron adecuadamente con el fin de tener una visión de conjunto del monumento explorado.

Las excavaciones se iniciaron en el presbiterio, ya que es la sección más importante del templo; una vez concluidas, continuamos los trabajos en el sotocoro y luego en el atrio; posteriormente se excavó la casa cural, y al final la sacristía.

En virtud de nuestros objetivos fue indispensable que conjugáramos varios factores: el tiempo invertido, la dificultad que ofrecía la excavación y los resultados que deseábamos obtener en cada una de las unidades de muestreo.

Presbiterio

En el presbiterio la cala S1E9-S1E20 se trazó con el objeto de inferir el tipo de cimentación empleado en los muros de la fachada posterior, en el arco triunfal, la estratigrafía (rellenos), los elementos arquitectónicos (subestructuras, escaleras, pisos, etc.) y la asociación de materiales arqueológicos (figura 39).

El sondeo en el cuadro S1E9 dio una visión general del comportamiento de las capas y de la profundidad del lecho rocoso (capa IV), nuestro límite de excavación. En el cuadro S1E10 (capa III) detectamos el arranque del muro de cimentación del arco del triunfo (figuras 37 y 40,) que encontramos muy deteriorado por la intrusión de un entierro colectivo (figura 38: cortes A-A'; D-D', entierro 10, figura 41). El entierro 10 (cuadros S1E9-S1E10, capa Ha) es de clase secundario, tipo directo e integrado por cinco individuos masculinos adultos medios (figura 64); como objetos

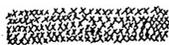
SIMBOLOGÍA



PIEDRAS *in situ*



PIEDRAS de relleno



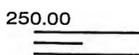
MEZCLA



PISO



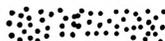
UNIDADES DE EXCAVACIÓN



(MSNM)
ALTURAS ABSOLUTAS



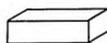
ESTRATIGRAFÍA



TIERRA QUEMADA



ELEMENTOS
(objetos especiales)



LADRILLO



GRAVA



CARBÓN



SEMILLAS



TEJAS



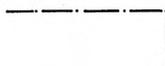
HUESOS



ENTIERRO "secundario"



ENTIERRO "primario"



LÍMITE DE EXCAVACIÓN



ARENA



MUESTRA DE TIERRA



ADOBE



PIZARRA (cascajo)



LINDERO

PROYECTO CHICOASÉN

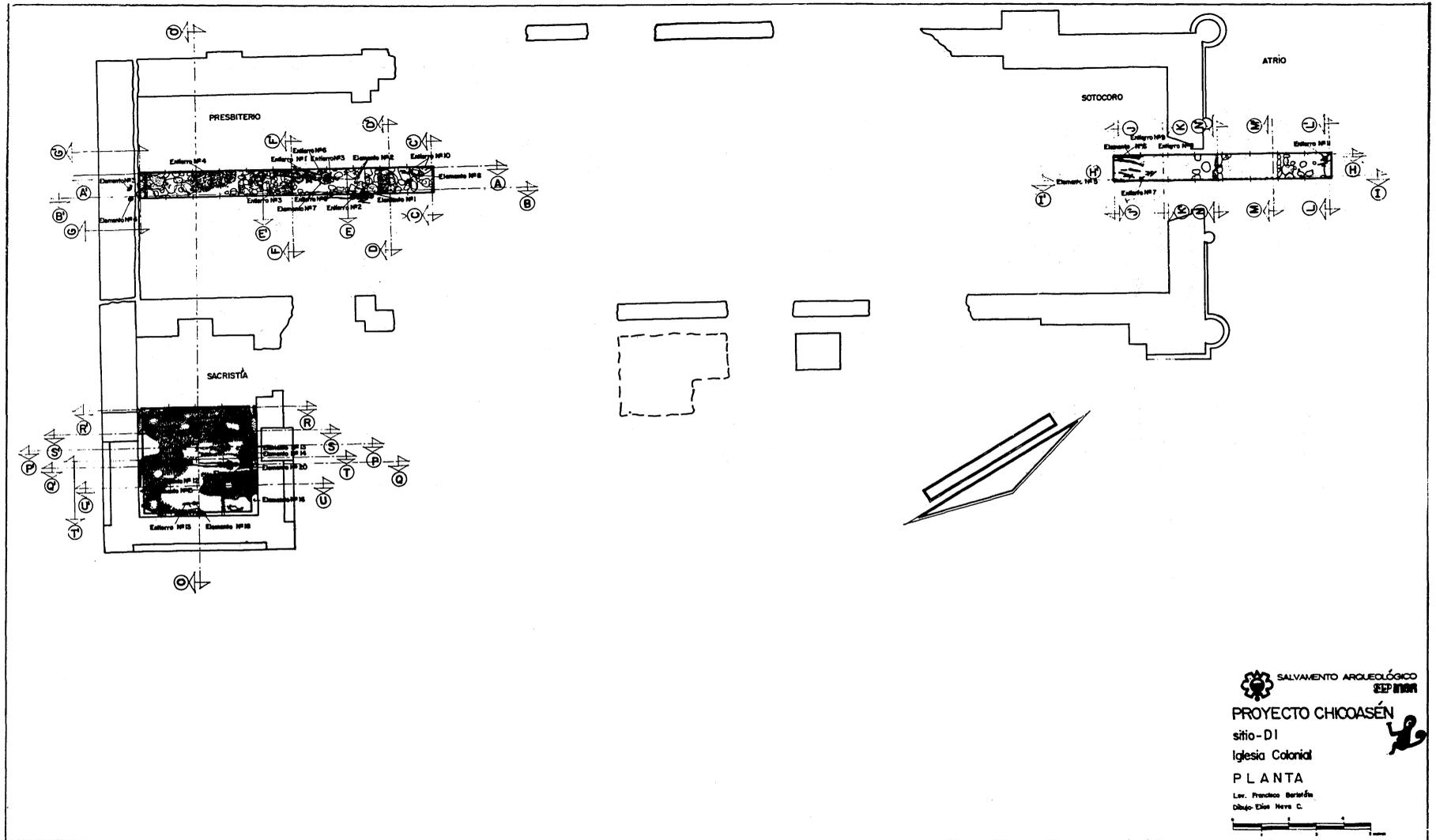


Figura 37. Sitio D1. Templo dominico (siglo xvi). Planta de excavación. Presbiterio: cuadros S1E9-S1E20; sotocoro y atrio: S1W18-S1W25; sacristía: N9E16-N9E20/N12E16-N12E20.

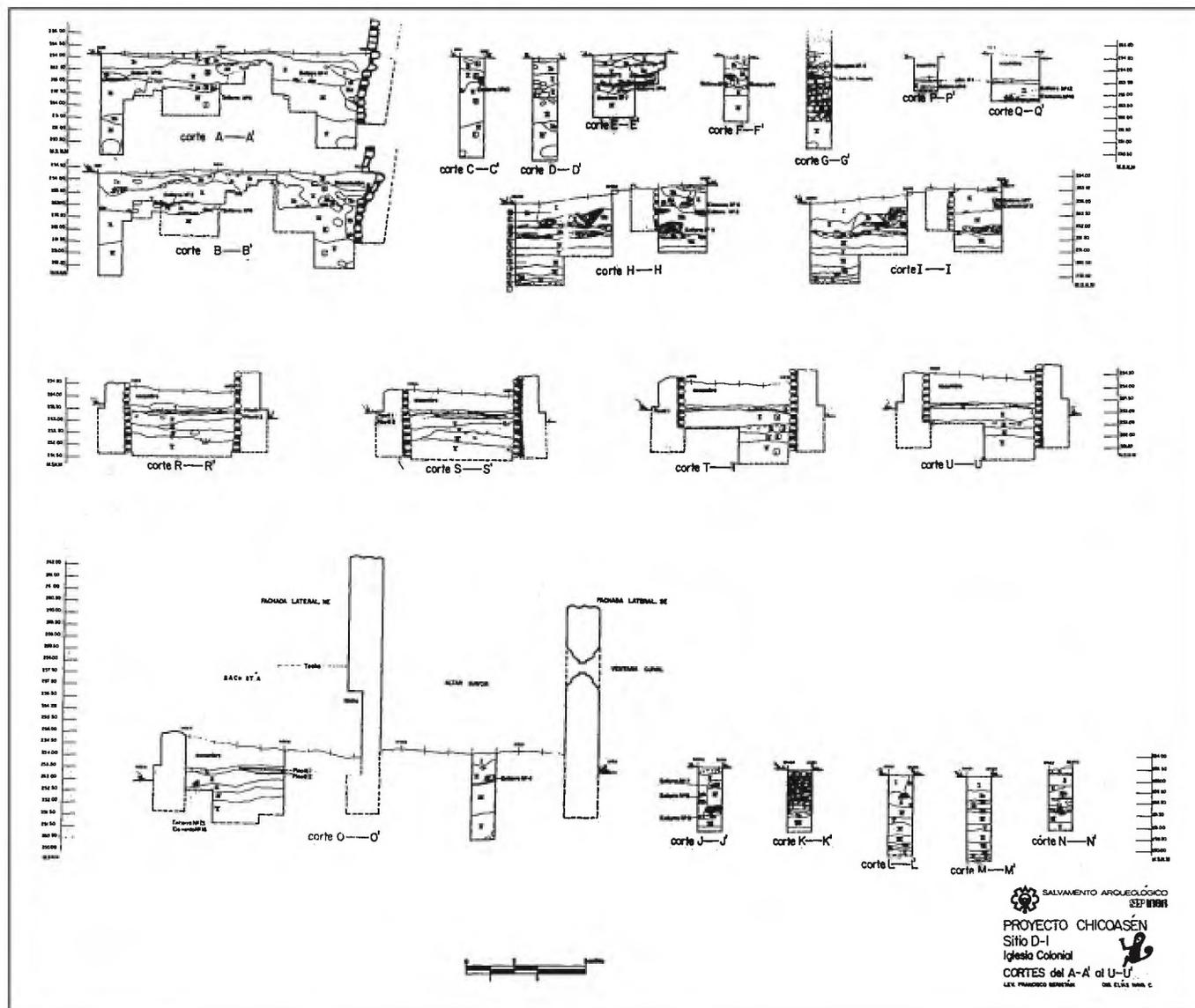


Figura 38. Sitio D1, templo dominico. Presbiterio: S1E9-S120; sotocoro y atrio: S1W18-S1W25; sacristía N9E16-N9E20/N12E16-N12-E20; cortes A-A'-U-U'.



Salvamento
Proyecto Chicoasén
Sitio D 1
Osumacinta
Templo Colonial
Presbiterio
Planta de Excavación

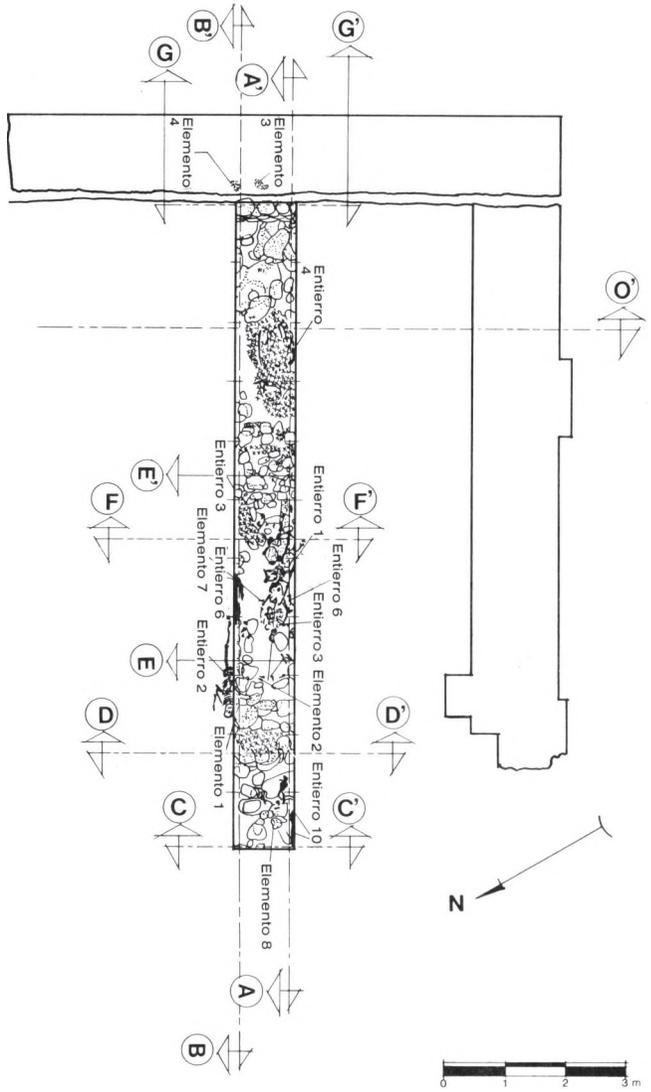


Figura 39. Sitio D1, templo dominico. Presbiterio, planta de excavación. Cala S1E9-S1E20. Vestigios arquitectónicos *in situ*: en primer término muro de cimentación del arco del triunfo; adelante, escalinata de acceso al altar mayor; al fondo, muro de cimentación de la fachada posterior.

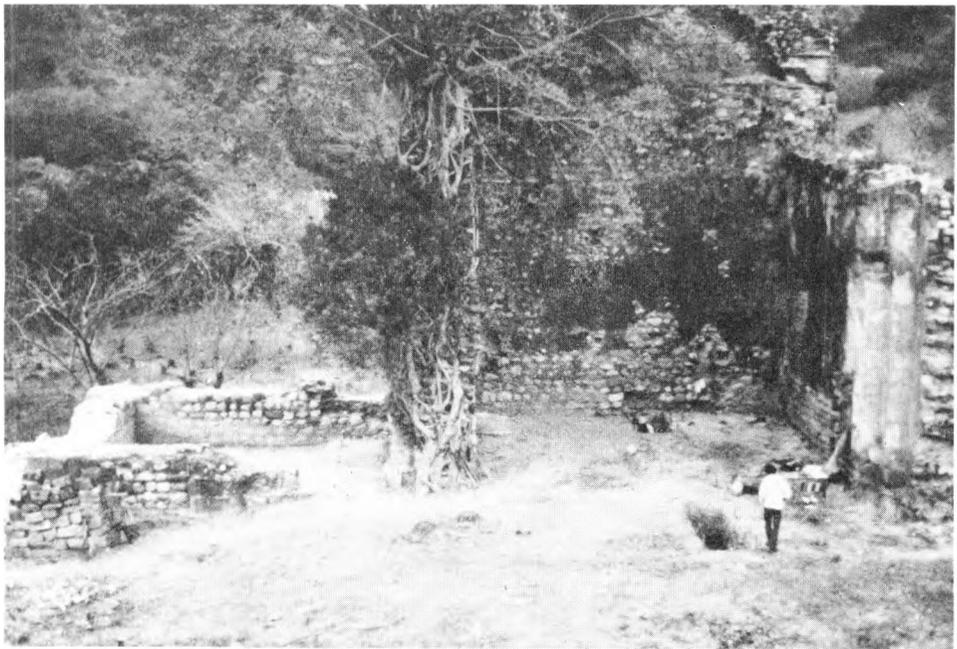


Figura 40. Presbiterio. Inicio de la excavación. Cuadros S1E9-S1E11 y S1E18-S1E20 (a la derecha, el arco del triunfo; al fondo, la fachada posterior; en el extremo izquierdo se observa la sacristía).



Figura 41. Nave-presbiterio. Cuadro S1E10. Muro de cimentación del arco del triunfo (el hueco es producto de la intrusión del entierro 10).

asociados se hallaron dos monedas *columnarias*, una de ellas ostenta la fecha de 1773 (figura 38: corte C-C'; elemento 8, figuras 42 y 43).

Varios documentos del AGCA mencionan que en el periodo comprendido entre 1768 y 1773 las enfermedades epidémicas (peste de viruela) provocaron una gran mortandad: causa principal del marcado descenso de la población en la región zoque, como puede apreciarse en la cita de fray Juan González, cura doctrinero de Copainalá y sus anexos, quien en 1771 registró el Libro de Difuntos de Osumacinta y halló

haber muerto ciento y ocho tributarios cassados, catorce solteros, ciento y ocho mugeres cassadas, diez viudas, todos los viudos y criaturas. Quedan en dicho pueblo trece tributarios y fuera de el nueve, próximos a tributar ninguno.

Muertos 240
Existentes 22
(AGCA, 1771.)

Los cuadros S1E11 y S1E14 dieron la información más interesante en lo que respecta a enterramientos, por tratarse de la sección central del presbiterio. En la capa II aparecieron tres entierros primarios (figura 37; entierro 1, figura 38: corte E-E'; figura 44; entierro 2, figura 38: corte B-B', figura 45; entierro 3, figura 38: corte E-E', figura 44; véase la figura 64). En general, observamos que los entierros primarios tienen un contexto bien definido y que son muy semejantes en su disposición. Es muy probable que al colocar estos entierros se haya alterado el nivel de piso correspondiente al peldaño inferior de la escalinata (figura 38; cortes A-A'; B-B'). Por debajo de estos entierros primarios, en la capa III, detectamos un entierro colectivo (entierro 6, figura 38: cortes A-A'; B-B'; E-E'), con abundantes materiales asociados como clavos y objetos de fierro (elemento 7), semillas, teja, ladrillo, cerámica y carbón. Cronológicamente este entierro colectivo es más antiguo que los entierros primarios mencionados con anterioridad (figura 39).

Entre los cuadros S1E14-S1E16 se encontró una escalinata de piedra y mezcla formada por dos peldaños, recubiertos con restos de estuco hacia las juntas, que conducían y resaltaban el acceso al altar mayor. A partir de la capa II se desplantó la escalinata, que se rompió con el fin de colocar el entierro primario 1 (figura 38: cortes E-E'; F-F'); posteriormente el hueco se tapó con tierra suelta y se elevó el nivel del piso, cubierto entonces con lajas de piedra justo en el límite de las capas II y lid (figura 38; cortes A-A'; B-B'; figura 46).

Los cuadros S1E16-S1E20 ocupan el espacio comprendido entre la escalinata y la fachada posterior, donde se adosaba el altar mayor.

En los cuadros S1E16-S1E17 se detectó el entierro 4 (capa II): secundario, directo e individual. Este entierro se halló sobre un tendido de mezcla



Figuras 42 y 43. Monedas columnarias. Elemento 8 (asociadas al entierro 10).
Carlos III (1773). Carlos IV (fecha ilegible).



Figuras 44 y 45. Presbiterio. Entierros primarios 1 y 3. Cuadros S1E12-S1E14. Entierro primario 2. Cuadros S1E11-S1E12.



Figura 46. Presbiterio. Escalera de acceso at altar mayor. Cuadros S1E14-S1E16 (obsérvese el hueco resultado de la intrusión del entierro 1 y, sobre la pared derecha de la cala, algunas de las lajas [capa lid] que modifican el acceso original de la escalinata).

y, un poco más adentro, se encontró un banco de piedras mal acomodadas (figura 38: corte A-A').

En el cuadro S1E19 se descubrió el muro de cimentación de la fachada posterior, construido con piedras calizas bien acomodadas por hiladas superpuestas, unidas con un cementante muy compacto de mezcla y grava (mampostería). El muro descansa sobre la capa V, correspondiente al lecho rocoso (figura 38: corte G-G', figura 47).

Hacia la superficie del cuadro S1E20 el muro de la fachada posterior presentaba una oquedad o nicho; al excavarlo en la capa I aparecieron dos ofrendas constituidas por una vasija (elemento 4) con restos de huesos de animal, cerámica y caracoles (figura 38: corte B-B'), y una pichancho o coladera (elemento 3) que se hallaban colocadas sobre la línea de fractura del muro.

Se dijo antes que cuando los dominicos emprendieron la construcción del templo excavaron la superficie que ocuparía la estructura hasta llegar al lecho rocoso y que emplearon cantos rodados para la cimentación. Luego de rellenar con capas de tierra bien apisonada, levantaron los muros con piedras cuyas superficies careadas se dejaron hacia el exterior.



Figura 47. El presbiterio. Muro de cimentación de la fachada posterior. Cuadros S1E19-S1E20 (el muro descansa directamente sobre la capa V correspondiente a limo y lecho rocoso).

Algunos de los materiales utilizados hacia la superficie (piedra caliza, cantos rodados, travertino, adobe, cal, arcilla, mezcla, arena, grava, pizarra, madera y teja), por sus características de peso y resistencia, se emplearon preferentemente hacia la parte superior con el fin de aligerar la carga del muro.

Por medio de la cala la estratigrafía indica que las capas III y IV del cuadro S1E9 son semejantes a las capas IV y V del cuadro S1E19, con todo y que aquí se observa una mayor remoción. En la sección central del presbiterio notamos una secuencia diferente en el orden de los rellenos, ya que en la capa II queda marcado un primer nivel de piso en el arranque de la escalinata y, como consecuencia de la intrusión de los entierros primarios, en el momento de cubrirlos se emplearon lajas que por alguna razón sellaron la escalinata; el acceso al altar mayor fue modificado como una pequeña rampa.

En las capas I y la predomina la teja asociada a fragmentos de cerámica, mezcla y huesos de animal. En la capa II (sección central del presbiterio) se aprecia la mayor concentración de material cerámico, además de entierros primarios; hacia la capa III la muestra es más variada

y representativa de objetos asociados a un entierro secundario. En las capas Ha, b, c y d el material es casi ausente. Es significativo el hecho de encontrar fragmentos de cerámica en la capa V, supuestamente estéril.

Materiales arqueológicos

Los tipos cerámicos que se detectaron en la excavación del presbiterio son: Naranja de Pasta Fina, Cajetes Rojo/Naranja, coladeras o pichanchas, comales, tecomates, ollas, tazones vidriados, cántaros policromos, jarrones Negro/Naranja, ollas Blanco/Rojo y porcelana de Pasta Blanda.

Aproximadamente la cuarta parte del total de la cerámica analizada procede de este espacio (figura 64).

El entierro 6 (cuadros S1E11, S1E12, S1E13, capa III) es secundario, directo y colectivo (dos adultas jóvenes y tres adultos medios); como materiales asociados se hallaron clavos y objetos de fierro (elemento 7). La posición de los clavos parece corresponder a los restos de pequeñas cajas de madera (material perecedero); esta sugerencia se basa en la posición de los clavos *in situ*; creo que el entierro se removió de su lugar de origen y los huesos se colocaron en esas cajas para luego depositarlas en el interior del templo, pues cronológicamente son más antiguos que los entierros primarios (figura 38: cortes A-A'; B-B'; E-E' y figura 64). Considero que la hipótesis de las cajas de madera con propósitos funerarios no nos autoriza a clasificar el entierro como de tipo indirecto, ya que la evidencia no es concluyente.

El entierro 1 (cuadros S1E13-S1E14, capa II) es de clase primario, de tipo directo, individual; su posición es de decúbito dorsal extendido, con orientación NW-SE. Se observó anquilosamiento de la segunda y tercera vértebras lumbares (patología); sus extremidades superiores están flexionadas hacia la parte medial mientras que las inferiores se encontraron extendidas; prácticamente rompen un pequeño muro de mezcla y piedra al pie de la escalinata. Parece ser que este hueco fue sellado con una capa de mezcla, tierra y lajas. Durante la exploración se detectaron una tibia y un peroné aislados, junto al fémur izquierdo, además de huesos en posición anatómica que se extendían por debajo del cráneo y las costillas, pertenecientes a otro entierro (entierro 3) (figura 38; cortes E-E' y F-F', y figuras 39 y 44).

El entierro 2 (cuadros S1E11-S1E12, capa II) es primario, directo e individual; su posición es de decúbito dorsal extendido, orientación NW-SE; sus extremidades superiores están flexionadas hacia la parte medial y las inferiores extendidas; su cráneo descansa sobre una laja (muro de cimentación del arco del triunfo). Como objetos asociados se hallaron un botón de hueso (elemento 1, quizá de alguna prenda) y clavos de fierro (elemen-

to 2), más bien hacia el límite con la capa III (figura 38: corte B-B' y figuras 39 y 45).

El entierro 3 (cuadros S1E12-S1E13, capa II) es primario, directo e individual; su posición es de decúbito dorsal extendido y las extremidades superiores se encuentran flexionadas hacia la pelvis; sus dedos están cruzados a la altura de la sínfisis púbica, se nota que el tórax sufrió una contracción antero-posterior; la extremidad inferior derecha está extendida y la izquierda se removi6 en el momento de depositar el entierro 1 (que materialmente se halla recostado encima del 3), lo que nos plantea la posibilidad de que no sean contemporáneos; de cualquier modo los encontramos ubicados en el mismo lugar (figura 38: corte E-E' y figura 44).

Elemento 8. Dos monedas de la 6poca virreinal, de las denominadas *columnarias* (figuras 42 y 43):

Moneda 1	Anverso: la efigie del rey Carlos III (1759-1788) con la leyenda: • <i>DEI GRATIA</i> • 1773- <i>CAROLUS</i> • III. Reverso: el escudo de Espa6a flanqueado por dos columnas y una corona con la leyenda: • <i>HISPAN</i> • <i>ET IND</i> • <i>F - M</i> • (el resto es ilegible).
Moneda 2	Anverso: la efigie del rey Carlos IV con la leyenda: • <i>DEI</i> • (<i>GRAT</i>) <i>IA</i> • (<i>C</i>) <i>AROLUS III</i> • (la fecha es ilegible). Reverso: el escudo de Espa6a flanqueado por dos columnas y una corona con la leyenda: • <i>HISPAN</i> • <i>E(T)</i> • <i>IND</i> • <i>RM</i> • (ilegible).

El hecho de haber encontrado las dos monedas asociadas en la misma situaci6n nos plantea la posibilidad de que el entierro 10 corresponda cronol6gicamente a un tiempo bien ubicado:

- a) Es probable que los individuos de este entierro secundario hayan fallecido durante la terrible epidemia (peste) que asol6 al pueblo zoque de Osumacinta durante 1768-1773, por lo que la inhumaci6n en la nave del templo debi6 de ocurrir con posterioridad al a6o de 1773, a juzgar por la moneda que ostenta esa fecha.
- b) Como la fecha de la moneda 2 es ilegible, queda el recurso de considerar como referencia el lapso que marca el ascenso de Carlos IV al trono de Espa6a (1788) y el fin de su gobierno (1808).

Sotocoro (figura 38: corte H-H'-I-I')

El sotocoro y el atrio se exploraron con la cala S1W18-S1W25, a fin de obtener una secuencia estratigráfica que proviniera del exterior de la

iglesia y pudiera correlacionarse con las capas del interior. Era obvio que la cala debía orientarse hacia dos direcciones convergentes al muro de cimentación de la fachada principal (figura 48).

Los cuadros S1W18-S1W19 se localizan en el sector más inmediato a la puerta de acceso. En el cuadro S1W20 se detectó el muro de cimentación de la fachada principal, mientras que en la construcción se emplearon piedras calizas bien acomodadas y unidas con una mezcla de cementante y grava (mampostería), siguiendo una línea perfectamente vertical (figura 38: corte K-K'). La cimentación de este muro se apoya directamente sobre varias capas superpuestas que se extienden desde el interior hasta el exterior de la puerta de acceso.

Las capas que se emplearon para la cimentación de la fachada principal se componen de arena, grava y pizarra, limo y nuevamente grava con pizarra; materiales lo suficientemente compactos como para sostener el peso del muro. Esta técnica no se observó en la cimentación de ningún otro muro del edificio ya que los constructores quisieron sostener la iglesia sobre la capa natural más compacta, correspondiente al limo del lecho rocoso. No obstante, observamos que entre la fachada posterior y la principal, siguiendo un rumbo noroeste-sureste en una distancia de 40 metros, hay un ángulo de pendiente de 5° y 2 metros de diferencia en la altura de la capa (V-X), lo que obligó a rellenar artificialmente un sector que abarca desde la nave central hasta el atrio, con el fin de nivelar el terreno y salvar la diferencia de alturas entre la cimentación que debía sustentar ambas fachadas.

En el interior de la puerta de acceso el nivel de piso se encuentra exactamente sobre el tercer peldaño de la pequeña escalinata que conduce desde el atrio hasta el interior del templo. En los cuadros S1W18-S1W19 el terreno está muy alterado por la intrusión de tres entierros secundarios, dos de ellos colectivos (entierros 7 y 8) y uno individual (entierro 9), que resultó ser el más antiguo (figura 38: corte J-J').

Materiales arqueológicos

El material arqueológico se concentra en la capa I (cerámica, teja y huesos de animal); el único tipo cerámico identificado son cuatro fragmentos de olla (figura 64); el resto de las capas fue estéril, con excepción de los entierros secundarios y sus ofrendas: una llave metálica (elemento 5) asociada al entierro (figura 38: corte I-I' y figura 49), un crucifijo de metal con restos de tela y una sarta de cuentas (elemento 6) asociada al entierro 8 (figura 38: corte H-H').

El entierro 7 (cuadros S1W18-S1W19, capa IIIa) es secundario, directo y colectivo; los huesos se concentran hacia la esquina NE, en un contexto



Figura 48. Atrio y sotocoro. Trazo de unidades de excavación Cuadros S1W18-S1W25. En primer término la portada y las escaleras cuya función era resaltar el acceso al templo (véase Markman, 1983: 117). La diferencia de nivel es un indicador para delimitar la jerarquía de espacio religioso. En el interior del templo el ámbito sagrado por excelencia es el presbiterio: “como meta final de la orientación longitudinal que comienza con los espacios al aire libre afuera y termina en los espacios encerrados interiores de la iglesia” (Markman, *op. cit.*: 121).

Figura 49. Sotocoro. Cuadro S1W18, pared E. Entierro secundario 7 (asociada una llave de metal, elemento 5). Es notoria la concentración de huesos en la capa IIIa, como puede apreciarse en el corte.



que intruye la capa II. Este entierro lo integran dos adultos jóvenes femeninos; como material asociado se encontró una pequeña llave metálica (elemento 5, figura 38: corte I-I' y figura 49).

El entierro 8 (cuadros S1W18-S1W19, capa II) se halló bajo la capa I que marca el nivel de piso; es secundario, directo y colectivo. Los huesos corresponden a dos individuos: uno masculino, adulto medio, y otro femenino, también adulto medio. Los huesos se concentran hacia la pared sur y se observó que uno de los individuos presentaba las extremidades inferiores en posición anatómica. Como ofrenda se depositó un crucifijo de metal con restos de tela y una sarta de cuentas (elemento 6, figura 38: corte H-H').

El entierro 9 (cuadro S1W18, capa IVa) descansa sobre un apisonado de grava y pizarra; es secundario, directo e individual (posiblemente adulto). Los huesos se dispersan hacia la pared sur y se encuentran amontonados, creo que deben situarse como intrusivos en la capa IVa (figura 38: corte H-H').

Atrio

En un estudio que hizo sobre espacio longitudinal y frontispicios escenográficos en las iglesias de los pueblos indígenas de Chiapas, Markman (1983:115, 117,121) sugiere que hay un eje longitudinal que corre desde el exterior hasta el interior de la iglesia cuya diferencia de niveles sirve para resaltar espacios, en particular los que dividen el mundo material del espiritual. De acuerdo con este planteamiento, lo profano correspondería al atrio; el frontispicio umbral y las escaleras de acceso, tránsito a un ámbito sagrado en el interior del templo cuya meta final es el presbiterio, de donde destacan el altar y el retablo sobre el muro transversal de atrás, que de hecho podemos considerar como un área restringida. Así, el trazo de estos conjuntos consistió básicamente en cuatro unidades espaciales: 1) atrio (o plaza), 2) fachada (o frontispicio monumental), 3) nave (o cuerpo de la iglesia) y 4) presbiterio (o capilla mayor): espacio relevante para el ritual religioso concebido como *terminus*, según los preceptos de la liturgia y su expresión concreta hacia el lenguaje arquitectónico.

En nuestro caso registramos en superficie las escaleras que sirven de acceso a la puerta principal: se trata de tres alineamientos de piedra, que en el cuadro S1W21 tienen huella y peralte de 80 x 25 centímetros (figura 38: corte N-N').

Los informes que se obtuvieron de las excavaciones en el atrio fueron muy escasos, a excepción de los datos concernientes a la cimentación de la fachada principal, ya mencionados anteriormente. Observamos una estratigrafía muy removida, ausencia de piedra de relleno y, como único

dato interesante, la presencia de un entierro secundario colectivo en la capa I (entierro 11).

Por medio de la cala la estratigrafía muestra una secuencia continua de estratos que pueden correlacionarse de la siguiente manera:

S1W22-S1W25	S1W18-S1W19	
IV	vii	Tierra amarilla muy arenosa
IIIb	Vb	Tierra con grava y cascajo, limosa
IIb	vi	Tierra rojiza, limosa
IIIa	va	Grava y cascajo muy compacto

La secuencia estratigráfica nos indica que las capas se extienden desde el interior hasta el exterior y pasan justo por debajo del muro de cimentación (figura 38: corte H-H'-I-I').

Materiales arqueológicos

Los materiales arqueológicos están concentrados en las capas I y II del cuadro S1 W25; exclusivamente se encontraron 11 fragmentos de cerámica Naranja de Pasta Fina (figura 64).

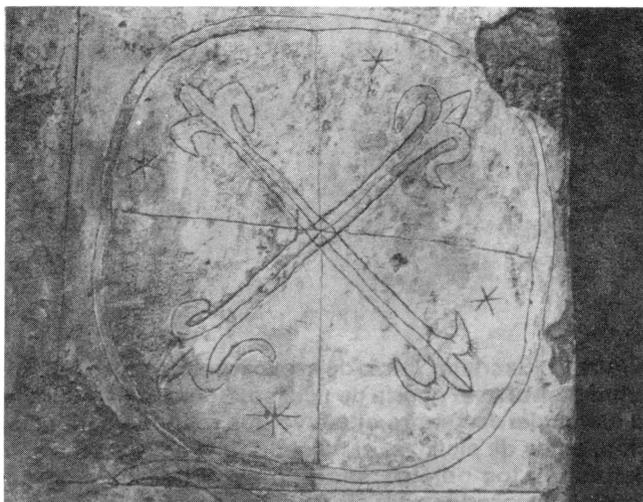
El entierro 11 (cuadro S1W25, capa I) se encontró bajo el nivel inferido de piso del atrio. El entierro es secundario, directo y colectivo (dos individuos: uno femenino, adulto medio, y otro infantil, de 0 a 3 años). Se encontró un fragmento de cráneo y algunos huesos dispersos asociados a tapalcates.

La presencia del entierro 11 viene a corroborar la costumbre de enterrar a los muertos precisamente en el atrio, especialmente cuando se trataba de gente con cierto status social, pues suponemos que la mayoría de la población disponía de pocos recursos económicos. Tenemos conocimiento que en la reciente construcción de una cancha de juego, aledaña a la presidencia municipal, perímetro original del mencionado atrio (figura 3), apareció una gran cantidad de huesos, según informes proporcionados por los trabajadores comisionados en aquella labor.

Sacristía (figura 38: corte O-O'; figuras 40 y 50)

Al momento de iniciar la excavación, el recinto se encontraba cubierto con una gruesa capa de escombros, producto de la reciente remoción de piedra, procedente de la espadaña, cuando la CFE intentó su traslado. Entre el escombros y en los alrededores sobresalían algunas piedras bien labradas

Figura 50. Sacristía (interior). Como elemento estructural de la fachada lateral del templo hay un nicho remetido que destaca en ambos lados el escudo de la orden: las cruces dominicanas con la flor de lis, emblema real y símbolo de pureza.



que, por su forma, sugieren que la entrada a la sacristía estuvo flanqueada por un arco de medio punto profusamente esculpido.

Nos planteamos que podría existir la posibilidad de encontrar el nivel original de deposición bajo el escombro, quizá el piso en buen estado de conservación y una estratigrafía no removida, en contraposición a lo que habíamos detectado en las otras unidades previamente exploradas.

Una vez que se retiró el escombro se trazaron cuatro calas paralelas: N9E16-N9E20, N10E16-N10E20, N11E16-N11E20 y N12E16-N12E20 (figuras 37 y 51).

La cala N9E16-N9E20 nos permitió reconocer dos pisos de estuco bien conservados; la estratigrafía muy homogénea se encuentra formada por rellenos de tierra apisonados de manera regular, los muros de cimentación se apoyan directamente sobre la capa V (lecho rocoso) como sucede en la cimentación de la fachada posterior (figura 38: corte R-R'-S-S'; figuras 52 y 53).

Tomando como referencia los datos obtenidos en la cala antes descrita, decidimos ampliar la excavación a los cuadros restantes: se procedió a retirar la capa I, que dejó al descubierto el piso 1 de estuco; una vez registrado se levantó para alcanzar el piso 2. Nos llamó la atención que el piso que estaba bien preservado se rompió a partir de la pared norte correspondiente al cuadro N10E17 (figura 38: cortes T-T',Q-Q') por la intrusión del entierro primario 12. El piso 2 estaba roto en la sección central del mismo cuadro y contenía un entierro primario infantil, que intruía la capa II (entierro 14, figura 38: corte P-P'); posteriormente se selló el espacio con el piso 1.

Encontramos otro entierro primario infantil en el cuadro N12 E18 (capa II, entierro 13). Debido a las dificultades que presentaba su exploración,



Figura 51. Sacristía. Inicio de la excavación. Calas N9E16-N9E20/N12E16-N12E20. En primer término la puerta de acceso. Sobre la pared interior de los muros se aprecia la marca del escombro que tuvo que retirarse para nivelar las unidades de excavación, antes de alcanzar el nivel original del piso. La sacristía es un lugar donde se depositan los objetos sagrados y donde el sacerdote se reviste de los ornamentos necesarios para efectuar las ceremonias.

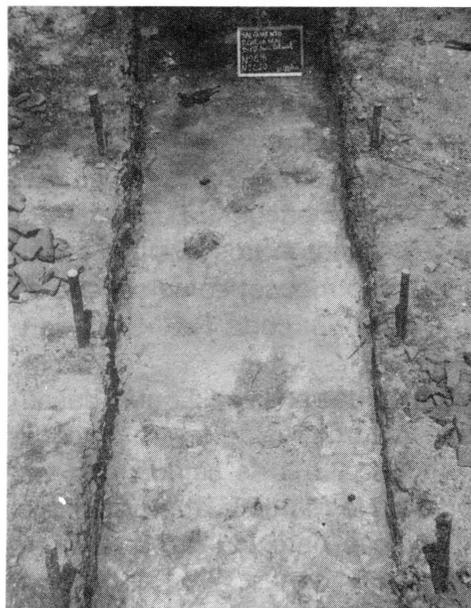


Figura 52. Sacristía. Cala N9E16-N9E20. Proceso de excavación. Piso de estuco 1.

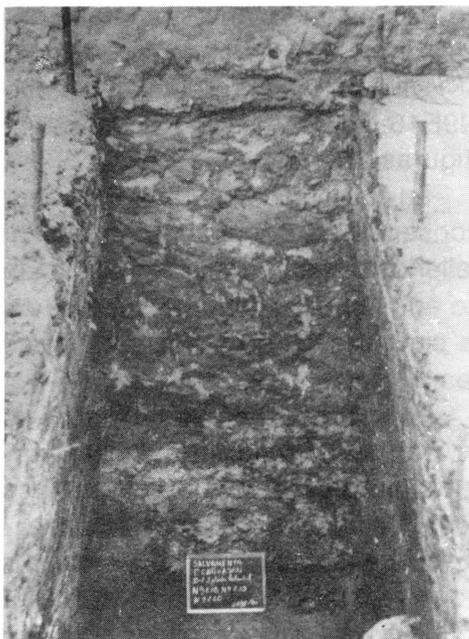


Figura 53. Sacristía. Cuadros N9E18-N9E20. Proceso de excavación. Muro de cimentación (es visible la marca de los pisos de estuco 1 y 2 hacia el extremo inferior derecho de la fotografía, sobre la pared sur de la cala).

decidimos trasladarlo en bloque para su posterior estudio. En términos generales este entierro posee las mismas características que el entierro 14, salvo la ofrenda, que en este caso se compone de leznas de fierro (¿crucifijo?), fragmentos de tela y un botón (elemento 18). Para depositar este entierro se rompió el piso 1, que en esta sección formaba una especie de banqueta (figura 38: corte O-O').

Durante la excavación se registró el material de acuerdo con los siguientes criterios:

Capa natural I	Del límite original de deposición al piso 1.
Capa la	Espacio comprendido entre los pisos 1 y 2.
Capas II, III y IV	Rellenos situados por debajo del piso 2.
Capa V	Lecho rocoso.

En resumen, la estratigrafía se define por una serie de rellenos homogéneos de tierra apisonada; los muros de cimentación descansan sobre la capa V (lecho rocoso) y la fachada posterior. Se detectaron dos pisos de estuco: el más profundo es el del nivel original, mientras que el segundo corresponde a una remodelación.

Como hemos mencionado, la exploración de los pisos reveló que estaban rotos en algunas secciones, principalmente debido a la intrusión de dos entierros primarios infantiles y un primario adulto que, no obstante haberse hallado a mayor profundidad, resultó ser el más reciente pues, una vez depositado sobre la capa II, se rellenó la oquedad con tierra sin restaurar los pisos, a diferencia de uno de los entierros infantiles que intruye la capa II, rompe el piso 2 y queda sellado en su totalidad por el piso 1.

Materiales arqueológicos

Gracias a que la secuencia estratigráfica en la sacristía estaba poco removida, fue posible llevar un control de material por rellenos, sin considerar niveles métricos artificiales. Los materiales se concentran en la capa I; predomina la teja, la cerámica, los huesos de animal, los fragmentos de vidrio, una cuenta (elemento 12), cuentas con un clavo (elementos 13 y 14) y diversos objetos de fierro (elementos 15 y 20). En la capa la se halló un tornillo (elemento 16); esta capa representa el único estrato comprendido entre los dos pisos de estuco. Los materiales que se encontraron en ella fueron escasos y no diagnósticos; las condiciones excepcionales del contexto hubieran permitido inferir la temporalidad en la que deja de funcionar el piso 2 y el momento en el que se construye el piso 1. La capa II marca el límite en el que se depositaron los entierros primarios y

permite apreciar cierto incremento en los materiales, que decrecen en número hacia las capas III, IV y V.

Los tipos cerámicos que se recuperaron en la sacristía representan 2.6% del total analizado; de ellos destacan los tiestos Naranja de Pasta Fina, ollas, algunos ejemplares de tazones vidriados, comales y una coladera o pichancha (figura 64).

El entierro 12 (cuadros N11E16-N11E17, capa II) es primario, directo e individual (femenino adulto joven); presenta posición decúbito dorsal extendido; sus extremidades superiores están flexionadas al tórax, mientras que las inferiores, extendidas; su orientación es NW-SE. Como materiales asociados se encontraron algunas cuentas colocadas sobre la pelvis (elemento 19), además de una piedra incrustada en el maxilar (figura 38: corte Q-Q'). Se observa que el entierro rompe los pisos de estuco 1 y 2 y, a pesar de su profundidad, resulta ser posterior al entierro 14 (que intruye el piso 2 y está sellado por el piso 1).

El entierro 14 (cuadro N10 E17, capa II) es primario, directo e individual (neonato); su posición es de decúbito dorsal extendido, las extremidades superiores están flexionadas al tórax y las inferiores extendidas; su orientación es NW-SE, como material asociado se encontró un botón (elemento 17), posiblemente de alguna prenda (figura 38; corte P-P').

Vidrio. Debemos recordar que Puebla fue la primera ciudad del Virreinato que inició la manufactura del vidrio desde mediados del siglo xvi, por lo que prácticamente surtió a toda la Nueva España por espacio de 300 años. Hay que recordar también que los vidrios poblanos consolidaron su prestigio en el siglo xvii y continuaron exportándose aún durante el xviii (López Cervantes, 1979: 8,12).

En el sitio D1 se recobraron 10 fragmentos de vidrio colonial que corresponden al grupo sílico-sódico-cálcico, entre los que destacan dos floreros hechos con la técnica del molde o prensado (figura 65).

Generalidades. Materiales arqueológicos (figura 64)

Entierros

Todos los entierros recuperados proceden de la iglesia (presbiterio, sotocoro, atrio y sacristía), por lo que podemos apuntar algunas características en su comportamiento:

Respecto a la distribución de los entierros se observa una tendencia: para inhumar a los adultos masculinos, al pie del *altar mayor*, a los adultos femeninos, en el *sotocoro*, y a los niños en la *sacristía*. También hay un mayor número de entierros secundarios en el *sotocoro* y en el *atrio*, en

relación con los primarios, que predominan en el *altar mayor* en la *sacristía*. Posiblemente esto se debe a que la elección del lugar de la inhumación dependía del poder adquisitivo del muerto o de sus familiares, o bien de la predilección o importancia eclesiástica del fallecido. (Garza, 1981.)

A continuación ofrecemos una descripción general de los restos humanos, según el estudio llevado a cabo en la sección de Antropología Física del Departamento de Salvamento Arqueológico del INAH:

Tipo de entierro, sexo y edad

De los trece entierros explorados seis fueron primarios y siete secundarios; siete son individuales y seis colectivos, los que suman un total de veinticuatro esqueletos. Al momento de ser explorados los materiales óseos se encontraron clavos asociados a dos entierros primarios y a uno secundario, lo que hace suponer que hayan sido inhumados en cajas de madera como era costumbre en la época colonial. Sin embargo, la falta de evidencias físicas materiales nos lleva a clasificar a todos los entierros dentro del tipo de directos.

Respecto a la edad, diecinueve corresponden a individuos de edad adulta, de los cuales once pertenecen al sexo masculino y ocho al femenino, uno es subadulto femenino, tres son infantiles y en uno no fue posible determinar sexo ni la edad debido al mal estado de conservación en que se encontraba. Los datos mencionados sugieren que se trata de una población con un bajo índice de mortalidad en la etapa infantil y menor aún en la juvenil.

Posición, orientación y distribución

Con la evangelización se pusieron en práctica una serie de costumbres funerarias que tienen una tradición antiquísima dentro de la religión católica. Algunas de estas prácticas se observaron claramente en la posición, orientación y distribución de los entierros de Osumacinta Viejo.

Los entierros primarios fueron inhumados en posición de decúbito dorsal extendido, con las extremidades superiores flexionadas, entrecruzadas y apoyadas sobre la caja torácica o bien con ambas manos colocadas sobre el abdomen. Esta posición se lograba amortajando el cadáver antes de que entrara en *rigor mortis*. El amortajamiento era el primer paso a seguir cuando una persona fallecía, no importando sexo, edad ni condición social.

La orientación de los esqueletos fue la del cráneo al noroeste y los pies al sureste. La orientación de estos entierros está en relación directa con la de la iglesia, ya que los cadáveres eran inhumados viendo hacia el altar mayor. Esta modalidad tiene su fundamento en un concepto filosófico antiquísimo de la religión cristiana.

En todos los casos los entierros se localizaron en fosas excavadas *ex profeso* para este fin, en apisonados de tierra o en tendidos de mezcla y cubiertos con lajas, con niveles de profundidad que varían de 0.80 a 2.40 metros en relación a la superficie. (Transcripción textual, Garza, 1981.)

Conchas de molusco y huesos de animal

En el transcurso de las exploraciones se rescataron diversos huesos de animal, lo mismo que una gran cantidad de conchas de caracol. La sección de Biología del DSA/INAH fue la encargada de analizar los materiales.

En términos generales, el material procedente de la iglesia (presbiterio, atrio, sacristía) incluye las siguientes especies: *Diplodon* sp. (bivalvos), *Pachychilus largillierti* (caracoles o univalvos), *Meleagris gallopavo* (guajolote), *Bos taurus* (vaca/toro), *Sus scroffa* (cerdo o cochino), *Equus caballus* (caballo) y *Canis* sp. (perro, coyote, etc.) (Villanueva, 1981).

Identificación de conchas de molusco y huesos de animal

Phillum mollusca

Clase gastropoda (caracoles o univalvos)

Los caracoles estudiados corresponden a la especie *Pachychilus largillierti*, es un taxón ampliamente distribuido en el estado; su hábitat es dulceacuícola, se le encuentra en los ríos de vegetación abundante y aguas moderadamente tranquilas, se emplean regularmente en la dieta humana, se les conoce como *chutis*.

Phillum mollusca

Clase pelecípoda (bivalvos)

Las valvas analizadas corresponden al género *Diplodon* s.p., se colectan fácilmente en el fondo de ríos y lagos de corrientes tranquilas, asiduamente sirven como complemento de la dieta humana. Las conchas se destinan para la confección de botones y la obtención de la concha nácar.

Phillum cordata

Clase aves

Los fragmentos óseos reportados no presentan partes diagnósticas; sin embargo, se puede asegurar por el tamaño del húmero que éste pertenece a un guajolote (*Meleagris gallopavo*).

Phillum cordata

Clase mamíferos

Las especies representadas son: *Bos taurus* (vaca y toro, con 12 fragmentos de huesos varios, un incisivo y dos molares), *Equus caballus* (caballo común, con un incisivo), *Sus scroffa* (cerdo o cochino, totalizó siete fragmentos de mandíbula, siete molares y dos fragmentos de canino) y cuatro fragmentos de diáfisis pertenecientes probablemente a *Canis* sp. (perro, coyote, lobo o zorra).

No fue posible asignar 11 fragmentos de costilla a *Bos taurus* o a *Equus caballus*, los cuales aparte de su fragmentación presentan cortes posiblemente de carnicería (cuadro S1E19); y finalmente 101 fragmentos de huesos diversos que no fueron diagnósticos. (Transcripción textual, Villanueva, 1981.)

Casa cural (figuras 54 y 55: cortes a-a'-b-b')

La exploración de la casa cural tuvo como propósito obtener información concerniente a las actividades domésticas del personal encargado de los oficios religiosos, así como disponer de una muestra de materiales arqueológicos que pudieran correlacionarse con los registrados en el interior del templo, del atrio y de la sacristía, lo mismo que definir su sistema constructivo y tratar de establecer la cronología de posibles etapas de construcción.

La casa cural se exploró mediante la cala N46E13-N46 W23 (figura 56), que atraviesa totalmente la plataforma sobre la que se asienta la construcción; se trazaron dos calas más que la intersecan en sentido perpendicular (N43E4-N50E4, N43W15-N53W15), algunas ampliaciones que creímos convenientes (N48W1-N48E1, N50W12-N50W12-N50W14) y dos pozos de sondeo en el exterior de la estructura (N41W11-N41W12/N4W11-N42W12, N37E17-N38E17) (figuras 19 y 54).

La cala N46E13-N46W23 tiene una extensión de 36 metros siguiendo una dirección general de 134°-314° acimutales. Hacia el extremo meridional de la plataforma se halló un muro sólidamente construido cuya esquina se remete formando un ángulo recto (cuadro N46 E13); la estructura se levantó con piedras calizas mal acomodadas y unidas con mezcla; se encontró vencida puesto que es un adosamiento, se levanta directamente sobre la capa III o lecho rocoso a escasos centímetros bajo la superficie del terreno (figura 55: corte b-b'). Los materiales son escasos en las capas II y III, donde destaca un remache de metal con forma de estrella (elemento 10).

Por razones prácticas en el trazo de una nomenclatura uniforme, la opción más viable fue continuar la numeración por cuadrantes; previamente se estableció a partir de la estación 1, con una ligera modificación al rumbo (ac 134°). Se descartó la posibilidad de seguir al pie de la letra el trazo original ante el hecho de encontrar los muros en línea oblicua a los frentes de excavación, puesto que la casa cural se construyó siguiendo el contorno natural del terreno; de ahí su desfase de 14° con respecto al eje longitudinal del templo (ac 120°) (figura 19). Aun reconociendo que esta licencia no es pertinente en cualquier excavación extensiva, consideré que la repetición de siglas debía evitarse en función de un mejor registro de datos.

Bajo la superficie del cuadro N46E9 hallamos un alineamiento de piedras mal dispuestas. En el cuadro N46E8 se detectó el límite original de la

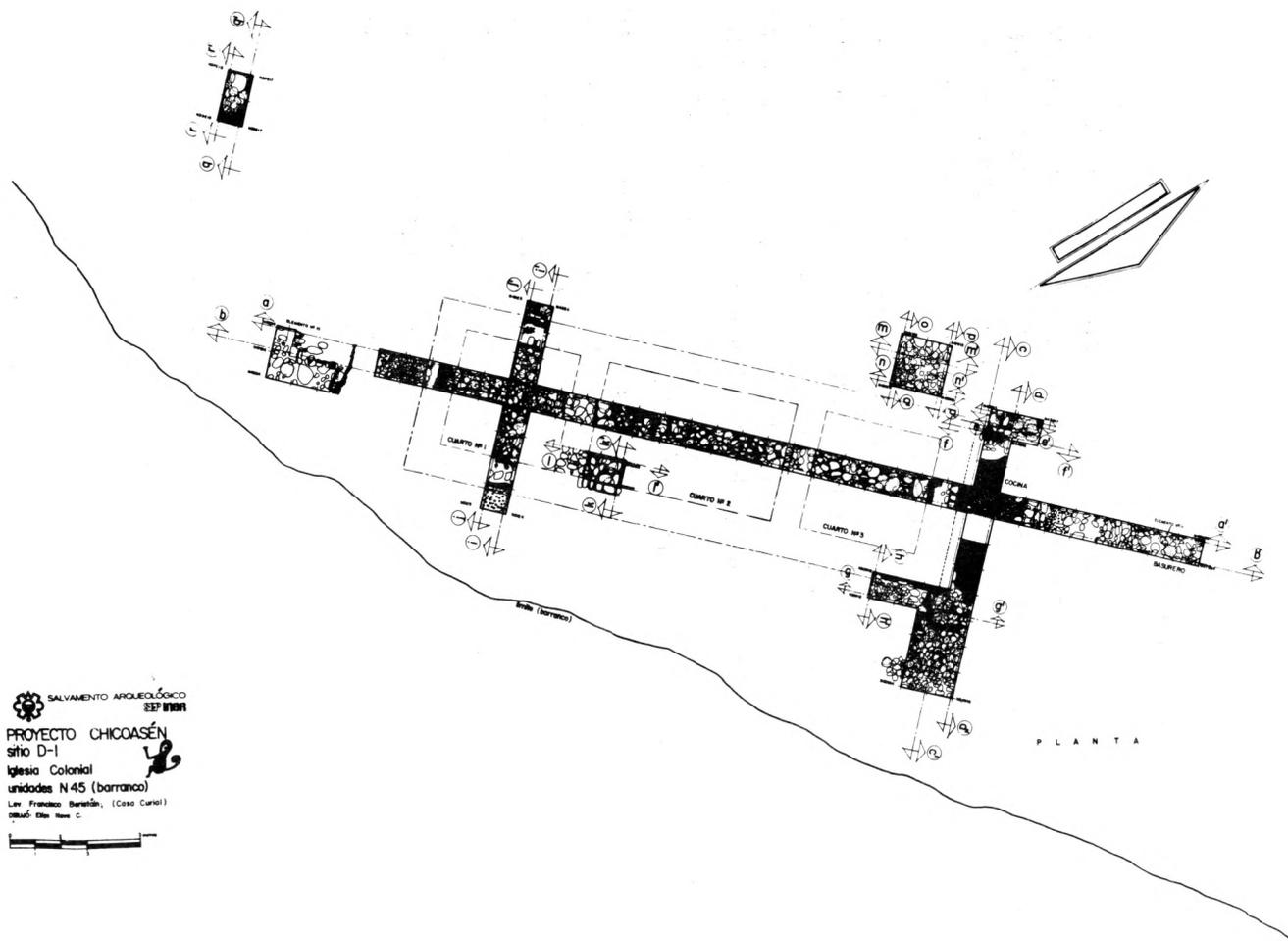


Figura 54. Sitio D1 (Osumacinta Viejo). Casa cural (plataforma norte). Planta de excavación. N46E13-N46W23. N43E4-N50E4. N43W15-N53W15. N48W1-N38E1. N50W12-N50W14. N41W11-N41W12. N42W11-N42W12. N37E17-N38E17.

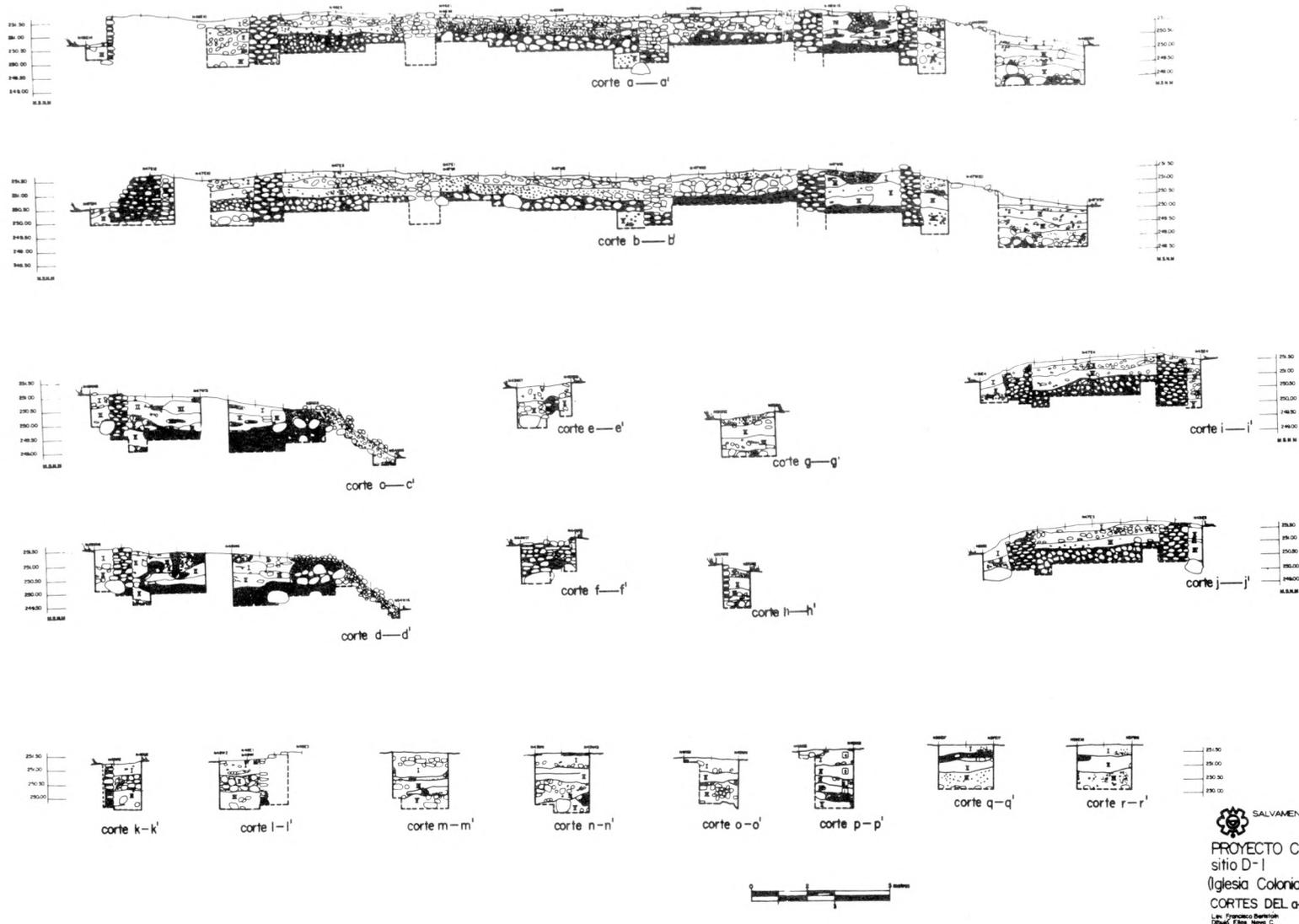


Figura 55. Sitio D1 (Osumacinta Viejo). Casa cural (plataforma norte). N46E13-N46W23. N43E4-N50E4. N43W15-N53W15. N48W1-N48E1.N50W12 N50W14. N41W11-N41W12/N42W11-N42W12. N37E17-N38E17. (Cortes a-a'-r-r'.)

plataforma; en este caso la cimentación descansa sobre la capa IV, el muro presenta cierta inclinación en la base y está construido con piedra caliza y mezcla. Considerando la disposición de los rellenos pensamos que son un adosamiento a la plataforma original. Este añadido a la construcción abarca los cuadros del N46E8 al N46E11 (figura 55: corte b-b').

Siguiendo la exploración de la cala principal en el cuarto 1 fue necesario trazar otra cala perpendicular para definir los muros restantes de este recinto (N46E2-N46E7/N50E4-N43E4). El cuarto tiene 4.50 m² de extensión (figuras 57 y 58).

En el cuarto 1 los rellenos superpuestos se componen desde su base por grandes bloques de piedra y pequeños trozos de caliza recortada; sobre esta capa se tendió otra de tierra, encima se volvieron a colocar grandes bloques de piedra caliza y finalmente tierra. No se encontraron evidencias de ningún piso de estuco, lo que nos hace suponer que originalmente era un simple apisonado de tierra (figura 55: cortes a-a', b-b', i-i', j-j' y figura 59).

En la cimentación de los muros del cuarto 1 destacan tres aspectos interesantes: los que sirven de límite a la plataforma están amarrados con piedra y mezcla (N46E7, N49E4 y N44E4); el divisorio se une únicamente con tierra (N46 E2) y los muros limítrofes de la construcción (N43 E4, N50 E4) descansan directamente sobre el lecho rocoso (figura 55: corte a-a', b-b' i-i', j-j').

El cuarto 2 es el más amplio de toda la casa, su planta es rectangular con una extensión de 7.50 por 4.50 metros (N46E1-N46W7) (figuras 19 y 55: cortes a-a', b-b'). En lo referente a la técnica empleada para la construcción, este cuarto comparte las mismas características que el cuarto 1. En el cuadro N46 W7 se alcanzó la capa V, sobre la que se levanta el muro divisorio con el cuarto 3 (hacia su base está amarrado con piedra y mezcla, aunque predomina la unión de piedras con tierra). Debido a que había sido prácticamente imposible excavar más abajo de la capa IV, por la presencia de grandes bloques de piedra, trazamos una cala en los cuadros N48W1-N48E1 con el objeto de hallar la junta del muro divisorio con el muro límite de plataforma; de esta manera tratamos de evitar un derrumbe del relleno, por lo que elegimos precisamente este sector, puesto que en él arranca una pequeña escalera de tres peldaños que comunicaba mediante una puerta a los cuartos 1 y 2, marcando entre ambos dos niveles de piso claramente diferenciados (figura 55: corte I-I').

El cuarto 3 tiene las mismas dimensiones que el cuarto 1 (4.50 por 4.50 metros); se exploró con los cuadros N46W9-N46W13 y el límite exterior de la plataforma se localizó en el cuadro N46W14 (figura 60). La cimentación presenta una línea perfectamente vertical.

En resumen, el límite exterior de la plataforma sobre la que se levantaron los cuartos 1, 2 y 3 tuvo en su primera etapa de construcción una



Figura 56. Casa curai. Aspecto parcial de la cala principal. N46E13-N46W23. El trazo atraviesa longitudinalmente la plataforma (en primer término el cuarto 1).

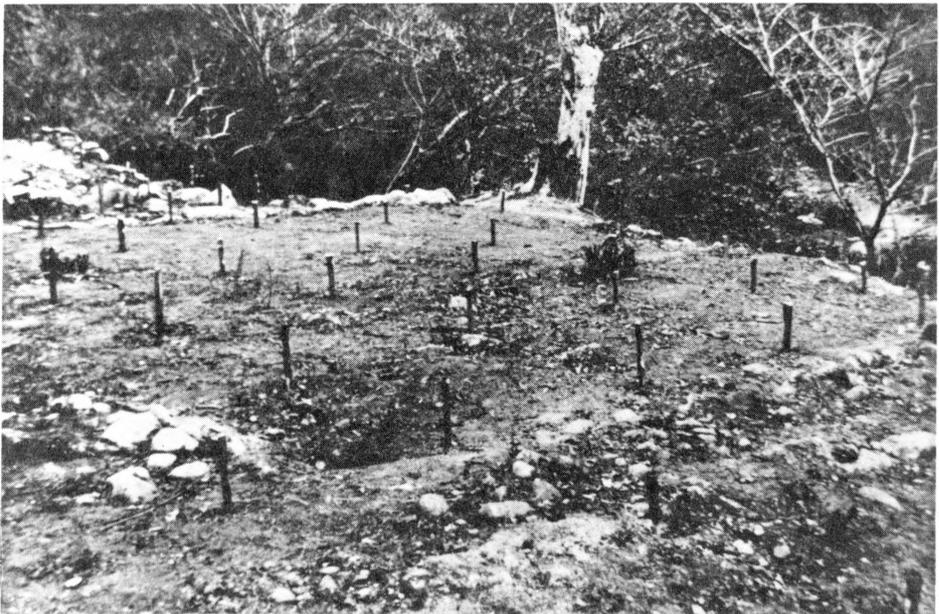


Figura 57. Casa curai. Cuadro 1. Cuadros N46E2-N46E7/N43E4-N50E4. Trazo retícula de excavación (las dimensiones del recinto en superficie se encuentran perfectamente delimitadas).



Figura 58. Casa curai. Vista general. Inicio de excavación: a la derecha, calas en forma de cruz sobre el cuarto 1; a la izquierda, cocina y un pozo de sondeo al exterior de la plataforma (al fondo el sitio posclásico D19 El Magueyal; siguiendo el espacio abierto por el desmonte se puede apreciar una de las plataformas del juego de pelota).

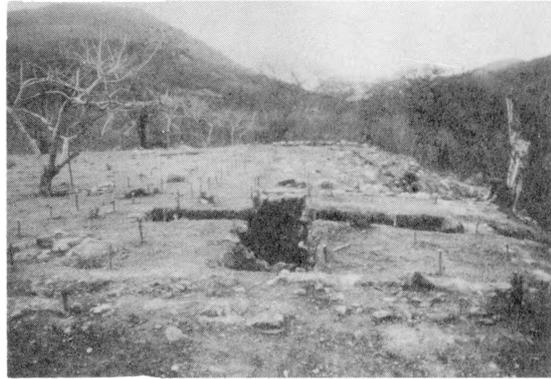


Figura 59. Casa curai. Cuarto 1. Proceso de excavación (al centro de la fotografía, en el extremo terminal de la cala —cuadro N46E2—, se aprecia la cimentación del muro que sirve de división entre los cuartos 1 y 2).



Figura 60. Casa curai. Vista general de las unidades excavadas en la cala principal (en primer término los cuadros N46W9-N46W13 que corresponden al cuarto 3; al centro de la foto la pizarra descansa sobre el muro divisorio con el cuarto 2; al fondo las calas del cuarto 1).

extensión de 20.50 metros de largo por 6.50 de ancho, lo que equivale a una superficie de 133 m² (cuadros N46E8-N46W14; además de la línea inferida a partir de los cuadros N43E4-N50E4. El interior estaba dividido por tres cuartos con las siguientes dimensiones:

cuarto	1	20.25	m ²
	2	33.75	—
	3	20.25	—

La comunicación entre los cuartos 1 y 2 era mediante una puerta con una pequeña escalinata que marca claramente una diferencia en los niveles de piso de ambos recintos. Descarto la posibilidad de que los pisos hubieran sido de estuco, ya que no encontramos ninguna evidencia material que apoye esa hipótesis. En un principio consideré que la superficie en donde se trazaron las unidades de excavación podría encontrarse por debajo de los niveles originales de piso, debido principalmente a que se rebanó la estructura hasta su base para emplear la piedra en las casas modernas, lo que impedía detectar la huella de pisos sobre la pared interior de los muros; además, durante la exploración no se registró fragmento alguno relacionado con la presencia de pisos de estuco.

Es característico que los muros límite de plataforma estén hechos de piedra y amarrados con mezcla; los divisorios de cuarto con piedra y tierra. La cimentación descansa directamente sobre el lecho rocoso. La estratigrafía se define por una superposición homogénea de rellenos de piedra voluminosa, tierra y piedras pequeñas (caliza recortada).

El material arqueológico se concentra en la capa I; en las capas II y III está casi ausente. Los tipos cerámicos presentes en las unidades de la primera etapa constructiva son: Naranja de Pasta Fina, cajetes Rojos sobre Naranja, ollas, tazones vidriados, cántaros policromos y platos burdos. Los 174 tiestos recolectados equivalen a 8.2% del total analizado (figura 64).

Cuarto adosado (cocina) y basurero

Siguiendo la exploración de la cala principal y con el objeto de registrar el sistema constructivo del cuarto adosado, atravesamos el recinto hasta topar con el muro límite, entre los cuadros N46W14-N46W17, y al igual que en la exploración del cuarto 1 también trazamos una cala perpendicular para definir el resto de los muros (N43W15-N53W15).

De este modo pudimos identificar las esquinas exteriores del cuarto 3 en los cuadros N43W14 y N50W14. El perímetro del adosamiento lo definen los muros ubicados en los cuadros N46W17 y N44W15; el área

interior tiene una superficie de 5.75 por 2.25 metros: los muros son de piedra caliza mal acomodada y están unidos con mezcla. La cimentación descansa a partir de la capa V, le sigue un relleno de piedra caliza recortada sobre la que se tendió otra serie de rellenos compuestos por tierra de variada composición.

La esquina interior, donde se puede apreciar claramente el adosamiento, se localiza en el cuadro N44W14. Es notorio constatar la forma como la cimentación del muro se apoya superficialmente contra la plataforma original (primera etapa constructiva). Hacia la junta, otro detalle que podemos distinguir es la técnica empleada en la construcción: semejante a la del acabado, que en el caso del adosamiento pone en relieve un menor cuidado en su ejecución (figuras 54 y 61).

Es interesante notar que en el cuadro N49W15 se localiza un alineamiento de piedras y adobes que delimitan el espacio ocupado por los rellenos de piedra recortada y tierra, puesto que en los cuadros N50W15-N51W15 se niveló el terreno con piedras calizas de gran tamaño (figura 55: corte c-c', d-d' y figura 62).

En el extremo suroeste del cuarto adosado se localizó un círculo de tierra quemada que sugiere la presencia de un hogar. Asimismo la abundancia de fragmentos de cerámica doméstica y la existencia de un basurero aledaño a este recinto nos hacen suponer que este cuarto funcionó como una cocina, con entrada independiente al resto de la casa.

En el límite con el barranco encontramos tres alineamientos de piedra caliza y mezcla que sirvieron de apoyo o sostén a las escaleras de acceso; pese a que el derrumbe en este sector era muy notable hallamos la evidencia de algunos escalones *in situ* (N52W15-N53W15) (figura 63).

El exterior del cuarto adosado se localizó en el cuadro N46W18; el muro que lo delimita, inclinado hacia su base, se construyó con piedra caliza y mezcla. Justo a partir de un lindero moderno (N46W19) se encuentran tres escalones que dan acceso a la plataforma y que bordean la esquina noroeste de la estructura al mismo tiempo que se prolongan hacia el barranco.

La cala concluye con los cuadros N46W21-N46W23, unidades situadas en el exterior de la construcción que proporcionaron la muestra más representativa de materiales arqueológicos recobrados en el transcurso de las excavaciones, ya que se trata de un basurero antiguo en donde predomina la cerámica doméstica, la teja, el carbón y los huesos de animal.

El material se concentra en la capa IV (cerámica, teja, carbón, huesos de animal y un clavo de fierro —elemento 11—), capa I (cerámica, teja, huesos), capa III (cerámica, abundante carbón) y capa II (cerámica, teja) (figura 64).

Lítica. Otros materiales registrados en la excavación son algunos fragmentos de lítica. Consideramos que en este caso el material no es

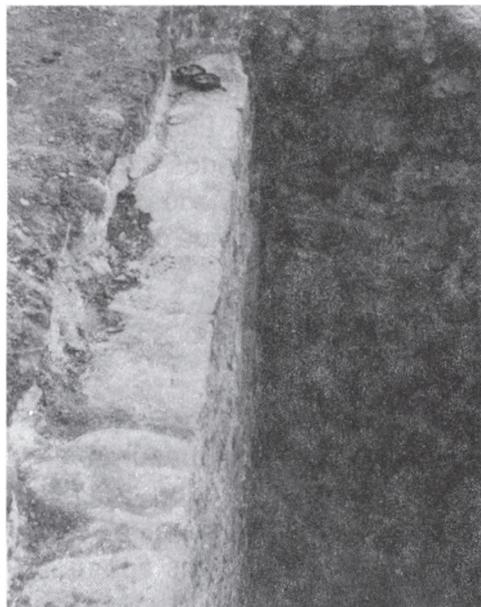


Figura 61. Casa curai. Cuarto adosado (cocina). En la esquina del cuadro N44W14 se aprecia el muro de cimentación sobre el que se desplantó la pared exterior del cuarto 3; es notorio que el muro de tonalidad oscura (que corresponde a uno de los muros de cimentación del cuarto adosado o cocina) no hace junta estructural, lo que indica que únicamente está añadido a la plataforma original.



Figura 62. Casa curai. Cuarto adosado (cocina). Cuadro N48W15. Estratigrafía. Es característico el relleno de piedra recortada y tierra en este sector (figura 55: cortes c-c', d-d', capa IV).

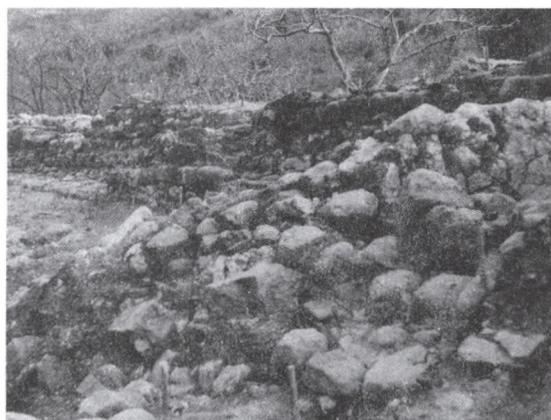


Figura 63. Casa curai. Límite septentrional de la plataforma. Cuadros N51W14-N53W14/N51W15 - N53W15 (alineamientos de piedra que sirven de sostén a las escaleras que conducían hacia el cuarto adosado).

diagnóstico; la muestra fue muy escasa y únicamente se recuperaron implementos de molienda: cuatro fragmentos de metate, dos de forma plana y los restantes ligeramente cóncavos, todos de cuerpo rectangular con los bordes redondeados; y tres manos de metate, una de sección elíptica y las otras cuadrangulares con vértices redondeados (figura 65).

Finalmente, en el exterior de la casa se excavaron dos pozos de sondeo; en general se obtuvo una estratigrafía muy removida con escasos materiales arqueológicos.

Materiales arqueológicos (cerámica)

Los tipos cerámicos que se recobraron en la cocina y en el basurero de la casa curai representan 46.5% del total de tiestos analizados. Podemos decir que casi todo el ensamblaje cerámico está presente en estas unidades; en este sentido la presencia o ausencia de dos tipos diagnósticos adquiere un significado especial, ya que resulta clave para aproximarnos a la fecha en que la casa curai fue objeto de modificaciones estructurales. A continuación enlisto los tipos recuperados en orden de frecuencia: ollas, platos burdos, tinajas estriadas, cántaros policromos, Naranja de Pasta Fina, comales, tazones vidriados, mayólica, coladeras o pichanchas, jarrones Negro sobre Naranja y cajetes Rojo sobre Naranja (figura 64).

De acuerdo con los datos obtenidos en la exploración de la casa cural podemos decir que hay dos etapas en la construcción: la primera se define por los tres cuartos que originalmente constituyeron la casa, con una extensión total de 133 m²; la segunda se caracteriza por una ampliación a la casa mediante un nuevo cuarto que probablemente funcionó como cocina, además de modificaciones hechas al exterior, como una escalinata que bordea totalmente la plataforma hacia la orilla del barranco.

Conchas de molusco y huesos de animal

En la plataforma norte se rescataron diversos huesos de animal y conchas de caracol, pero su porcentaje es significativamente menor al detectado en el templo; no obstante, la situación en la que se halló la mayoría de ellos (basurero) nos hace suponer que se trata de un lugar destinado a la acumulación de desperdicios, que en algún tiempo quedaron a la intemperie y posteriormente fueron cubiertos por la deposición. Se identificaron las siguientes especies: *Pachychilus largillierti* (caracoles o univalvos), *Pomaceea* sp. (caracoles o univalvos), *Bos taurus* (vaca/toro) y *Sus scroffa* (cerdo o cochino) (Villanueva, 1981) (figura 64).



Figura 65. Sitio D1 (Osumacinta Viejo). Materiales arqueológicos. Vidrio (sacristía).
Lítica (casa curai).

Phillum mollusca

Clase gastropoda (caracoles o univalvos)

Los miembros de la familia *Ampullaridae* habitan en aguas tranquilas de lagos y ríos; el género anotado fue *Pomacea*, se utiliza en la alimentación y la concha sirve para confeccionar diferentes objetos (Villanueva, 1981).

V. Tipos cerámicos

En el transcurso de las excavaciones hechas en la iglesia y en la casa curai se recobraron diversos materiales arqueológicos consistentes en fragmentos de cerámica, utensilios líticos, objetos de metal y fragmentos de vidrio.

Análisis de la cerámica

La cerámica es el material que aparece con mayor frecuencia, por eso se obtuvo un total de 2 882 tiestos procedentes de las distintas unidades de excavación. Todos los tiestos se lavaron y marcaron conforme al cuadro y a la capa respectivos; más adelante se examinó cada uno de los fragmentos con el propósito de separar los que ofrecieran posibilidades para el establecimiento de tipos cerámicos. De esta manera se seleccionaron 2 086 tiestos, que representan 72% del total.

Posteriormente se procedió al análisis del material tomando en cuenta los siguientes atributos:

- Técnica de manufactura;
- Pasta: composición mediante observación macroscópica, textura y cocción;
- Acabado de las superficies: tratamiento exterior, color exterior, tratamiento interior, color interior;
- Forma: borde, espesor de las paredes, diámetro de los bordes, fondo, forma reconstruida a partir de fragmentos;
- Decoración.

Mediante el análisis del material cerámico procedente de las distintas unidades de excavación fue posible definir 14 tipos que tienen una connotación espacio-temporal; después se efectuó su estudio comparativo, lo que nos permitió inferir tres periodos de ocupación en el sitio D1: Posclásico, virreinal y moderno:

Cerámicas prehispánicas

Naranja de Pasta Fina
Cajetes Rojo sobre Naranja
Coladeras o pichanchas
Comales
Tecomates
Ollas

Cerámicas virreinales

Mayólica
Tazones vidriados
Cántaros policromos

Formas cerámicas que perduran en el virreinato

Coladeras o pichanchas
Comales
Ollas

Cerámicas no diagnósticas, posiblemente virreinales

Jarrones Negro sobre Naranja
Ollas Blanco sobre Rojo
Tinajas estriadas
Platos burdos

Cerámicas modernas

Cerámicas importadas (Loza Europea)
(véase Beristáin, 1982: 31-54, láms. XIII-XXVII, cuadro 2)

Descripción de tipos cerámicos

Naranja de Pasta Fina (figura 66)

Tamaño de la muestra: 159 tiestos que representan 7.6% del total analizado

Método de manufactura: modelado

Pasta

<i>Composición</i>	arcilla; no se aprecian partículas de otros elementos, es decir, no tiene desgrasante
<i>Textura</i>	muy fina y suave, se adhiere al tacto
<i>Cocción</i>	bien cocidos, la pasta presenta un color naranja uniforme, sólo en algunos casos se observó un núcleo oscuro

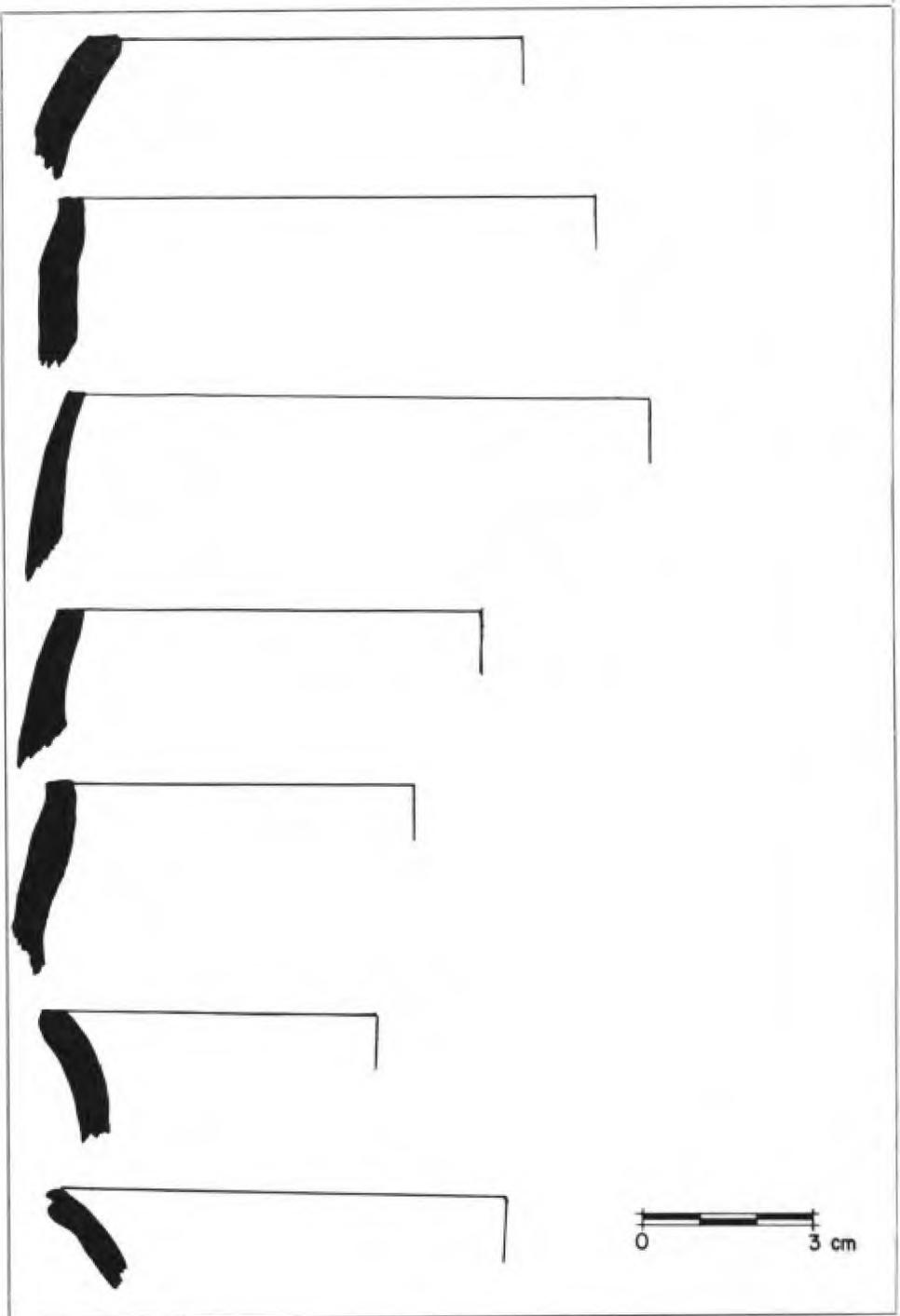


Figura 66. Naranja de Pasta Fina.

Acabado de las superficies

<i>Tratamiento exterior</i>	muy bien alisados, presentan una superficie muy tersa. La mayor parte de los tiestos están erosionados pero algunos tienen restos de un baño de pintura o engobe
<i>Color exterior</i>	5 YR 6/8 rojizo amarillento 5 YR 7/8 rojizo amarillento 7.5 YR 7/6 rojizo amarillento
<i>Engobe</i>	2.5 YR 4/4 rojizo café 2.5 YR 5/4 rojo
<i>Tratamiento interior</i>	igual al exterior
<i>Color interior</i>	igual al exterior

Forma

<i>Bordes</i>	redondeados y rectos
<i>Espesor de las paredes</i>	de 4 a 7 mm
<i>Diámetro de los bordes</i>	de 11 a 18 cm
<i>Fondo</i>	recto
<i>Forma de las vasijas</i>	<i>reconstruida a partir de fragmentos</i> cajetes de paredes ligeramente curvo-convergentes y recto-divergentes. Se desconoce su altura

Decoración: mediante líneas incisas, acanaladuras y en algunas ocasiones aplicación modelada

Comentarios

Análisis por activación de neutrones indican que casi toda la cerámica Naranja de Pasta Fina se origina en amplias áreas específicas de recursos localizadas en Tabasco. Su distribución fue muy importante en el sureste de Mesoamérica, tuvo una duración aproximada de 750 años, que comienzan desde la transición del Clásico-Posclásico hasta el momento del contacto (véase Rathje, Gregory y Wieseman, 1978: 170-173).

En lo que respecta a la temporalidad de este tipo diagnóstico para la región del bajo Grijalva (Mal Paso, Chiapas) cabe señalar lo siguiente:

La tradición cerámica cae generalmente dentro de los tipos de alfarería de *pasta fina*, típicos de la costa del Golfo y de la planicie costera de Tabasco; únicamente durante el Posclásico superior cambia el panorama de influencia con la presencia de tipos originados en los altos y centro de Chiapas. Esta

situación final puede estar relacionada con el establecimiento de grupos de filiación zoque en la región, cuyo desplazamiento hasta el bajo Grijalva parece haber sido bastante reciente. (Navarrete, 1966: 38.)

En la altiplanicie chiapaneca Culbert (1965: 68-69) informó acerca de un tipo semejante al Naranja de Pasta Fina, al que denominó Ixtapa Fino: Variedad Ixtapa, dado que se concentra en la porción occidental de esta región, en sitios ubicados precisamente en la meseta de Ixtapa. La temporalidad asignada al Ixtapa Fino abarca desde la fase Tsah (Clásico tardío, 700 a 1000 d.C.), alcanza su máxima frecuencia durante la fase Yash (Posclásico temprano, 1000 a 1250 d.C.) y continúa con cierta importancia durante la fase Lum (Posclásico tardío, 1250 a 1524 d.C.).

La pasta fina sin desgrasante, decoración y forma de las vasijas, plantea una posible relación entre el Ixtapa Fino y varios tipos de la cerámica denominada Naranja Fino; tiene una similitud más estrecha con el Naranja Fino-Z. Culbert menciona que esta relación no fue de una manera directa, ya que sus elementos más característicos no están presentes en el Ixtapa Fino, sin embargo, por la presencia de vasijas Naranja Fino, importadas a la altiplanicie y depositadas en tumbas de Moxviquil, plantea que la cerámica era conocida en la región y que el Ixtapa Fino debió ser una imitación local.

Si bien el tipo Naranja Fino-Z aparentemente tuvo su centro de producción en Tabasco, en una época de transición entre el Clásico tardío y el Posclásico temprano, y su apogeo ocurrió en un momento anterior al del Ixtapa Fino, este último perdura (Culbert, 1965).

Es significativo constatar que en nuestra área de estudio, concretamente en el sitio D22 (El Magueyal), la cerámica Naranja de Pasta Fina ocupa el segundo lugar de frecuencia, con 1 589 tiestos que representan 34.5% del total analizado (Beutelspacher, 1982a: 92-93, 152-153, lám. XII); lo mismo que en el sitio D1 (Osumacinta Viejo, monumento religioso), en donde se recobraron 159 tiestos de este tipo que equivalen a 7.6% del total. Su presencia se registró en todos los frentes de trabajo (con excepción del sotocoro), especialmente en la cocina y en los exteriores de la casa cural, en la sacristía y en el presbiterio.

Considero que el hallazgo permite sostener la línea de argumentación, esbozada como un objetivo de la excavación, al confirmar con pruebas irrefutables la existencia de evidencias prehispánicas en el interior de los rellenos del edificio, lo que ratifica al mismo tiempo la ocupación posclásica de Osumacinta Viejo como la extensión habitacional de El Magueyal (figuras 4, 58 y 64).

Cajetes Rojo sobre Naranja (figura 67)

Tamaño de la muestra: 5 tiestos que representan 0.2% del total analizado

Método de manufactura: modelado

Pasta

<i>Composición</i>	arcilla con diminutas partículas de cuarzo
<i>Textura</i>	fin y compacta
<i>Cocción</i>	bien cocidos, la pasta presenta un color naranja uniforme

Acabado de las superficies

<i>Tratamiento exterior</i>	bien alisados, con una capa de engobe de la misma arcilla
<i>Color exterior</i>	5 YR 6/6 rojizo amarillento 5 YR 7/6 rojizo amarillento 7.5 YR 7/8 rojizo amarillento
<i>Pintura</i>	2.5 YR 4/6 rojo 2.5 YR 3/6 rojo oscuro 10 R 3/4 rojo
<i>Tratamiento interior</i>	igual al exterior
<i>Color interior</i>	igual al exterior

Forma

<i>Bordes</i>	redondeados
<i>Espesor de las paredes</i>	de 5 a 7 mm
<i>Diámetro de los bordes</i>	de 13 a 16 cm
<i>Fondo</i>	se desconocen
<i>Forma de las vasijas</i>	<i>reconstruida a partir de fragmentos</i> cajetes de paredes ligeramente recto-divergentes y algunos ligeramente curvo-convergentes. Se desconoce su altura

Decoración- presentan decoración pintada tanto en el exterior como en el interior de los cajetes. Los diseños son geométricos: líneas paralelas, horizontales, verticales e inclinadas. Tienen el borde y la zona inmediata hacia el interior pintada con una banda y abajo una o dos líneas que rodean toda la vasija.

Comentarios

El tipo cerámico Cajetes Rojo sobre Naranja se asemeja al descrito por Navarrete con el nombre de Xadani Rojo sobre Naranja (1966: 94-98; fig. 63: a, b, c, d y fig. 64: c). Este autor lo considera una cerámica de comercio posiblemente importada de la región oaxaqueña, que se distribuye principalmente en Chiapa de Corzo y en menor proporción en el sitio El Rosario.

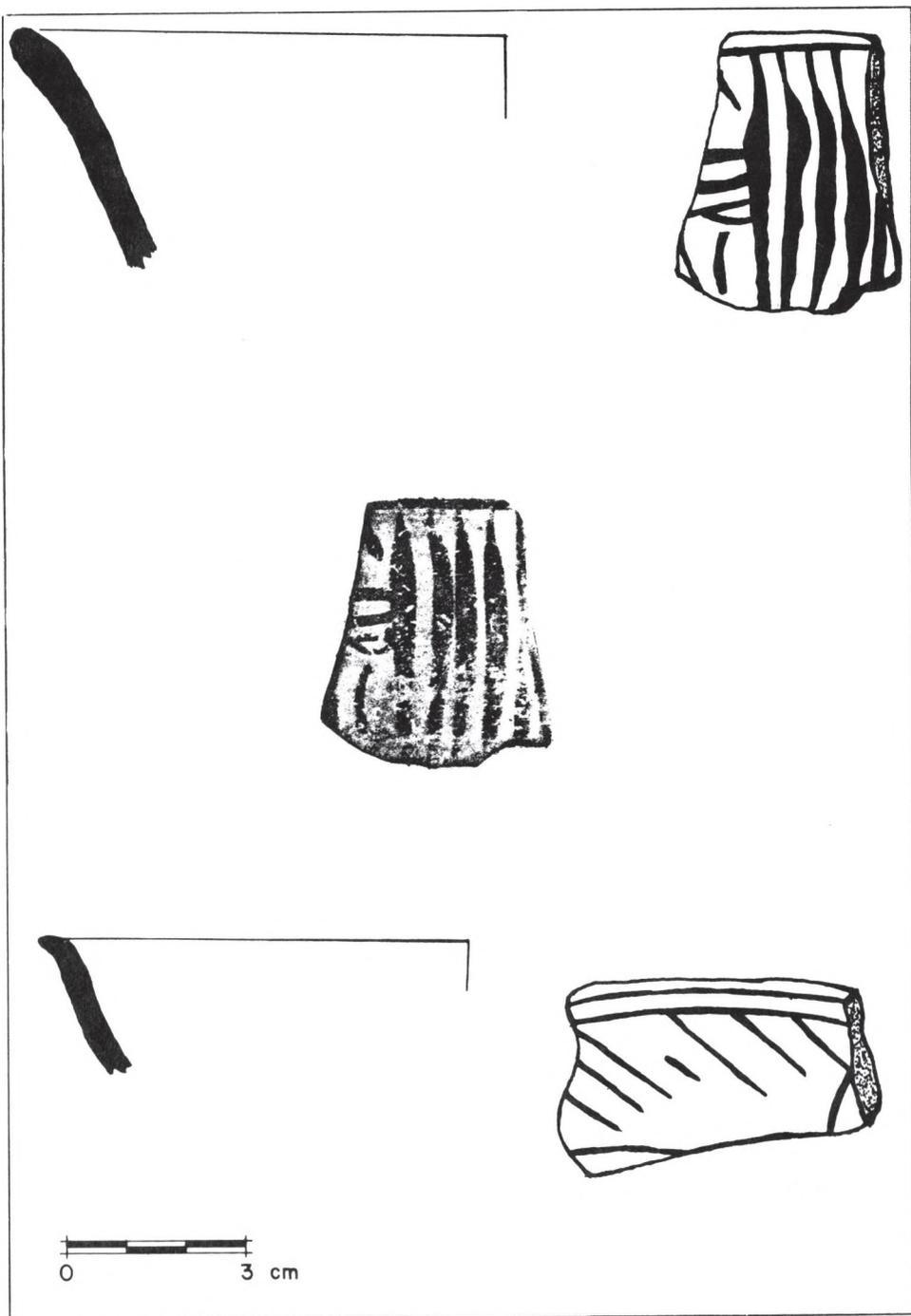


Figura 67. Cajetes Rojo sobre Naranja.

Coladeras o pichanchas (figura 68)

Tamaño de la muestra: 64 tiestos que representan 3% del total analizado

Método de manufactura: modelado

Pasta

<i>Composición</i>	arcilla con partículas de arena
<i>Textura</i>	la pasta es burda y compacta
<i>Cocción</i>	los tiestos están mal cocidos, se observa un núcleo de color oscuro, la pasta es de color rojizo

Acabado de las superficies

<i>Tratamiento exterior</i>	se encuentran alisados burdamente; la parte superior de las vasijas, el cuello y el borde están mejor alisados. En general toda la superficie es rugosa ya que sobresalen las partículas de arena
<i>Color exterior</i>	5 YR 5/6 amarillento rojizo 5 YR 6/6 rojizo amarillento 7.5 YR 6/6 rojizo amarillento
<i>Tratamiento interior</i>	alisados burdamente
<i>Color interior</i>	el mismo que en el exterior

Forma

<i>Borde</i>	redondeado
<i>Espesor de las paredes</i>	de 6 mm a 1.6 cm
<i>Diámetro de los bordes</i>	de 27 a 31 cm
<i>Fondo</i>	cóncavo
<i>Forma de las vasijas</i>	<i>reconstruida a partir de fragmentos:</i> Vasijas globulares con un pequeño cuello y orificios en todo el cuerpo que funcionan como coladeras. Se desconoce su altura

Decoración: no tienen

Comentarios

Vasijas perforadas del tipo coladera aparecen en la altiplanicie chiapaneca desde las fases Yash (1200-1250 d.C.) y Lum (1250-1524 d.C.), alcanzando una gran popularidad durante esta última fase (Culbert, 1965:4,44, 75).

En la depresión central de Chiapas, en el sitio Santa Cruz, se obtuvieron algunos fragmentos de coladeras correspondientes al periodo de ocupación denominado Chiapaneco (Sanders, 1961: 41,50).

Sin embargo, esta forma cerámica persiste durante la época virreinal y su distribución parece ser muy amplia por el territorio chiapaneco, ya que en la zona de los tributarios del alto Grijalva, en el asentamiento colonial de Coxoh, las coladeras están representadas en el utilaje doméstico (Lee, 1979: 102; fig. 5).

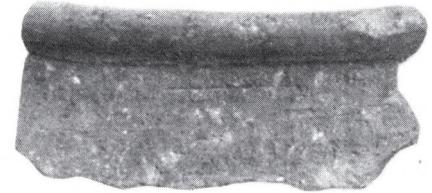
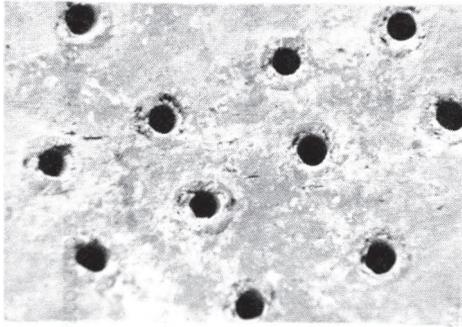
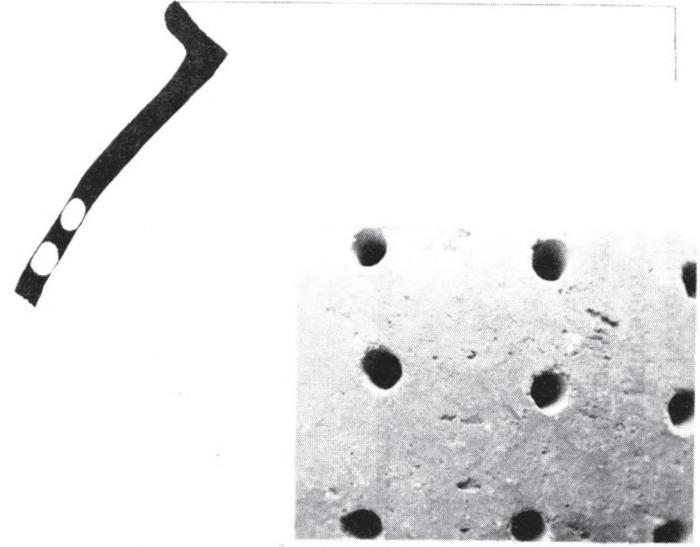


Figura 68. Coladeras o pichanchas.

Las coladeras o pichanchas provenientes del sitio D1 se relacionan con el tipo colonial Becerra Rojo descrito por Navarrete (1966: fig. 78: e). También en Chiapa de Corzo el mismo investigador reporta la presencia de coladeras prehispánicas dentro de los grupos cerámicos Pochota y Nuricumbo Doméstico.

Comales (figura 69)

Tamaño de la muestra: 56 tiestos que representan 2.6% del total analizado

Método de manufactura: modelado

Pasta

<i>Composición</i>	arcilla con arena de cuarzo y partículas de mica
<i>Textura</i>	muy burda y compacta
<i>Cocción</i>	mal cocidos. La mayor parte de los tiestos presentan un núcleo oscuro; la pasta es de color bayo y café-rojizo claro

Acabado de las superficies

<i>Tratamiento exterior</i>	muy mal alisados, con una superficie rugosa en la base. El borde y la zona cercana a la base se encuentran mejor alisados
<i>Color exterior</i>	2.5 YR 5/6 rojo 2.5 YR 6/6 rojo claro 5 YR 6/6 rojizo amarillento
<i>Tratamiento interior</i>	mejor alisados, con el mismo acabado de superficie que el borde
<i>Color interior</i>	el mismo que en el exterior

Forma

<i>Bordes</i>	rectos y acanalados
<i>Espesor de las paredes</i>	de 7 mm a 1.1 cm
<i>Diámetro de los bordes</i>	de 30 a 44 cm
<i>Fondo</i>	rectos.
<i>Forma de las vasijas reconstruida a partir de fragmentos:</i>	comales de base rugosa y plana, con las paredes cercanas al borde ligeramente levantadas. Algunos son totalmente planos. Altura de 2 a 3 centímetros

Decoración: no tienen



Figura 69. Comales.

Comentarios

Tradicionalmente los comales han sido considerados una forma tardía; no obstante Culbert (1965: 43, 44), en su estudio sobre la historia cerámica de la altiplanicie, menciona que son escasos en la región y asigna su aparición a partir de la fase Tsah del Clásico tardío.

Algunos tipos de la cerámica doméstica tardía de Chiapa de Corzo, como son el Pochota y el Nuricumbo, se asemejan en su silueta a los comales encontrados en el sitio D1 (Navarrete, 1966; figs. 56l, 57b, 58b).

Tecomates (figura 70)

Tamaño de la muestra: 14 tiestos que representan 0.6% del total analizado

Método de manufactura: modelado

Pasta

<i>Composición</i>	arcilla con arena de cuarzo y partículas de mica muy abundantes
<i>Textura</i>	muy burda y porosa
<i>Cocción</i>	mala cocción; presentan un núcleo oscuro. La pasta es de color rojizo y café claro o bayo

Acabado de las superficies

<i>Tratamiento exterior</i>	burdamente alisados; presentan una superficie rugosa en la que sobresalen las partículas de mica y la arena. Se observan las tenues estrías dejadas por alguna fibra vegetal en el momento de alisarlos
<i>Color exterior</i>	5 YR 6/6 rojizo amarillento 7.5 YR 7/4 rosa 7.5 YR 6/4 café claro
<i>Tratamiento interior</i>	igual que en el exterior, pero en esta parte interior se notan más profundas las estrías y el enrollado original
<i>Color interior</i>	igual que en el exterior

Forma

<i>Borde</i>	redondeado y engrosado
<i>Espesor de las paredes</i>	de 7 mm a 1.2 cm
<i>Diámetro de los bordes</i>	de 33 a 45 cm
<i>Fondo</i>	se desconocen

Forma de las vasijas reconstruida a partir de fragmentos

Decoración: no tienen

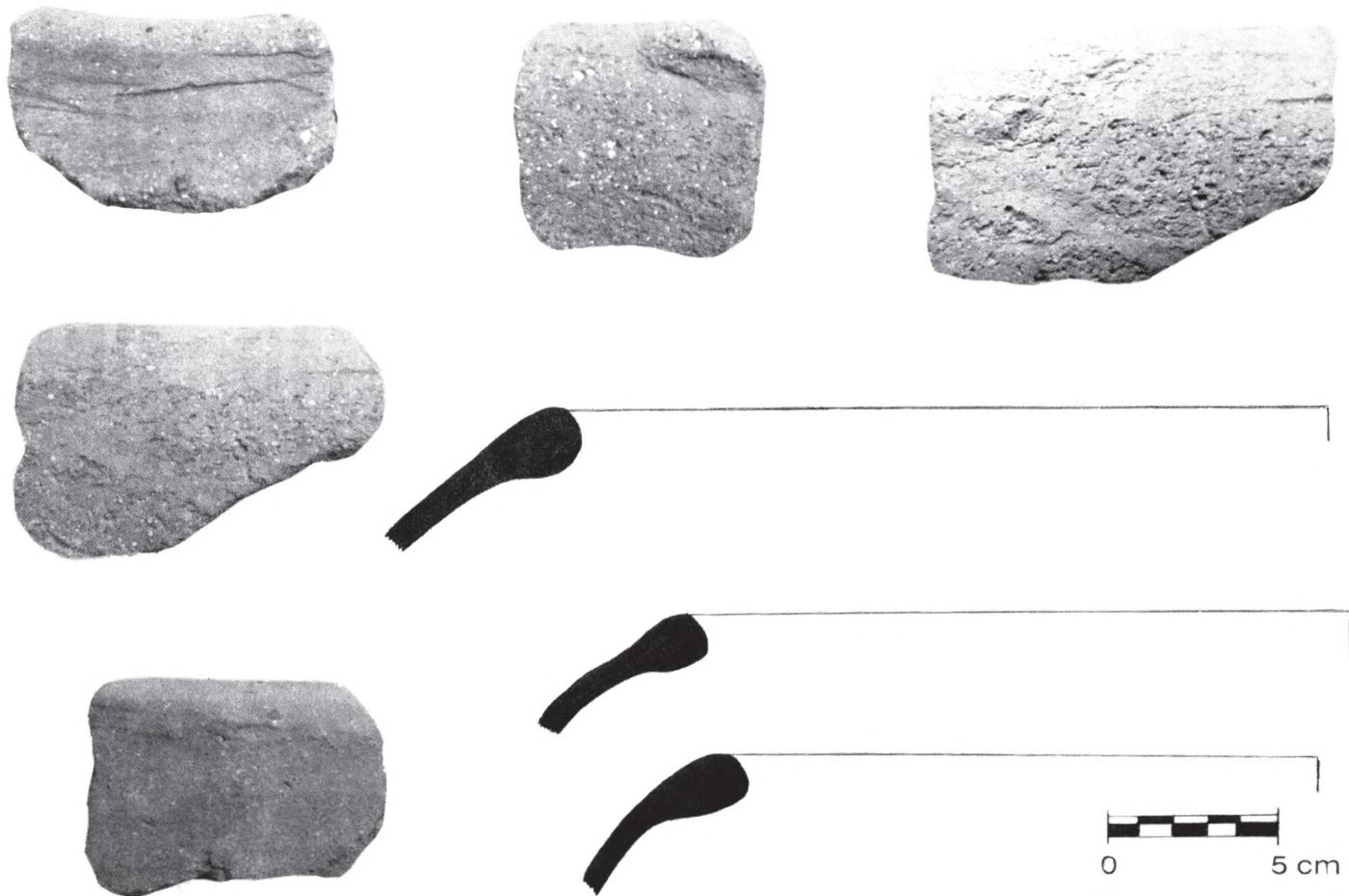


Figura 70. Tecomates.

Comentarios

Una de las formas cerámicas más antiguas asociadas a las primeras tradiciones alfareras de Chiapas son las vasijas globulares sin cuello o tecomates. En el abrigo rocoso de Santa Marta, Ocozocoautla, se encontró un nivel de ocupación que contenía lo que se consideró el primer horizonte cerámico de esta región: los tecomates, forma predominante del Complejo Cerámico Cotorra (Mac Neish y Peterson, 1962:17,18, 30-33; lám. 6 a-f, h, n). Una situación similar por la abundancia de tecomates se presentó en las fases de ocupación más tempranas en Chiapa de Corzo (Dixon, 1959: 5, 21, 41), La Frailesca (Navarrete, 1960: 23-25), Santa Cruz (Sanders, 1961: 20, 50) y Santa Rosa (Brockington, 1967: 37, 43).

En la altiplanicie, los tecomates están presentes en todas sus fases de ocupación, desde el Preclásico tardío (Sak) hasta el Posclásico (Yash-Lum), periodo en el que se encuentran confinados hacia la porción occidental y alcanzan su máxima frecuencia (Culbert, 1965: 53, 76).

En Chiapa de Corzo también los hallamos en épocas tardías; los del grupo cerámico Nuricumbo Doméstico (Navarrete, 1966, fig. 59: 0), por su silueta sencilla, pasta burda y falta de decoración pueden relacionarse con los encontrados en el sitio D1.

Ollas (figura 71)

Tamaño de la muestra: 1 381 tiestos que representan 66.2% del total analizado

Método de manufactura: modelado

Pasta

<i>Composición</i>	arcilla con arena de cuarzo y partículas de mica
<i>Textura</i>	muy burda y compacta
<i>Cocción</i>	mal cocidos; se observa un núcleo de color oscuro. El color de la pasta es rojizo y café claro

Acabado de las superficies

<i>Tratamiento exterior</i>	alisadas burdamente; el cuerpo presenta una superficie rugosa y sobresalen las partículas de mica y la arena. Tienen el borde una zona adyacente mejor alisados
<i>Color exterior</i>	5 YR 7/6 rojizo amarillento 5 YR 6/6 rojizo amarillento 7.5 YR 6/4 café claro
<i>Tratamiento interior</i>	un poco mejor alisados que en el exterior



Figura 71. Ollas.

Color interior es igual que en el exterior

Forma

Bordes redondeados y en bisel
Espesor de las paredes de 5 a 9 mm
Fondo cóncavo
Diámetro de los bordes de 19, 27 y 30 cm

Forma de las vasijas reconstruida a partir de fragmentos

ollas que presentan un pequeño cuello evertido hacia el exterior; en algunos casos carecen de cuello, solamente el borde se voltea ligeramente hacia afuera. Son de cuerpo globular y algunas veces tienen agarraderas en la parte superior cercana al borde. Se desconoce su altura

Decoración: no tienen

Comentarios

A pesar de que las ollas son la cerámica más abundante en el sitio D1, resulta difícil establecer comparaciones.

Considerando que la secuencia cerámica de Chiapa de Corzo ha sido cuidadosamente establecida en todas sus fases de ocupación y por tratarse de un sitio tan cercano a nuestra área de estudio, creimos pertinente revisar aquellos tipos descritos para el periodo Posclásico. Tentativamente podemos mencionar algunas formas de Pochota y Nuricumbo Doméstico, principalmente los ejemplos que presentan pequeños cuellos y bordes evertidos hacia el exterior (Navarrete, 1966, fig. 56: c, i; fig. 59: h, i, 1).

Guardan semejanza con algunas ollas del tipo Café Osumacinta del sitio D22, El Magueyal (Beutelspacher 1982a: 101 -104, láms. XXI y XVII). Las ollas representan el mayor porcentaje en relación con el total analizado (40.2%), de manera análoga al sitio D1 (Osumacinta Viejo, monumento religioso), en donde se registra la misma tendencia. No es pertinente tratar de establecer coincidencias, ya que mientras Beutelspacher incluye comales y cuencos dentro de su tipo, en mi caso registro una gran cantidad de ejemplares de la época virreinal.

Mayólica (figura 72)

Tamaño de la muestra: 11 tiestos que representan 0.5% del total analizado

Método de manufactura: torneado

Pasta

<i>Composición</i>	arcilla
<i>Textura</i>	mediana y compacta
<i>Cocción</i>	bien cocidos, color naranja uniforme en la pasta

Acabado de las superficies

<i>Tratamiento exterior</i>	muy bien alisadas; una vez cocidas las vasijas se les aplicó en toda la superficie engobe, posteriormente se volvieron a cocer y la superficie adquirió una apariencia vitrificada
<i>Color exterior</i>	5 Y 8/2 blanco 5 Y 7/2 gris claro
<i>Decoración</i>	10 Y 2/2 café muy oscuro 5 G 5/2 grisáceo verdoso 5 GY 6/1 verdoso gris
<i>Tratamiento interior</i>	igual al exterior
<i>Color interior</i>	igual al exterior

Forma

Bordes redondeados

Espesor de las paredes de 6 a 7 mm

Diámetro de los bordes 18 cm

Forma de las vasijas reconstruida a partir de fragmentos:

platos torreados de silueta compuesta.
Se desconoce su altura

Decoración pintada tanto en el exterior como en el interior. Los diseños son mediante líneas de color negro y gris-verdoso; tienen manchones de color verde posiblemente motivos fitomorfos. Toda la decoración se pintó sobre un fondo de color blanco

Comentarios

Se conoce por mayólica a la cerámica colonial con superficie vitrificada de color blanco. Al respecto citemos a López Cervantes (1976: 12):

el esmalte blanco llamado por lo general mayólica, se logró hacer mediante una mezcla de estaño, plomo, arena, sal y agua, con la cual se aplicaba un

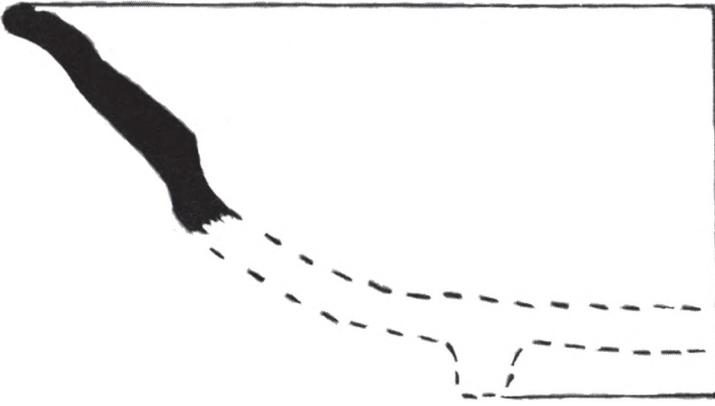


Figura 72. Mayólica.

baño a la pieza de arcilla que ya había pasado por una cocción; sobre esta cubierta se realizaban decoraciones con óxidos metálicos y, tras una segunda cochura de la pieza o azulejo, quedaba vitrificada, destacando sobre el fondo blanco y opaco los colores deseados. Las proporciones de estaño y plomo tenían que ser diferentes, o sea, a mayor cantidad de estaño más blanco quedaba el barniz o esmalte.

Desde 1580 la ciudad de Santiago, Guatemala, fue el centro productor de cerámica mayólica; a partir de 1631 se inicia su periodo de florecimiento y es evidente una mayor calidad de alfareros y alfarerías por la riqueza en su colorido y la variedad de formas. Esta situación se mantuvo hasta 1773, cuando La Antigua fue abandonada por los terremotos de Santa Marta; desde entonces los centros productores de mayólica fueron la recién fundada ciudad de Guatemala y San Miguel Totonicapán (Lujan, 1975: 8, 22, 23).

En Chiapas se ha encontrado cerámica mayólica en los conventos dominicos de San Cristóbal de las Casas y Chiapa de Corzo, especialmente de los tipos Antigua Guatemala Tetracroma-1 (naranja, verde y negro sobre blanco), Tricroma-2 (verde y negro sobre blanco) y Bicroma-2 (verde sobre blanco); además de cerámica procedente de Granada y Talavera de la Reina, en España, Talavera de Puebla y fragmentos de posible influencia italiana (Luján, 1975: 30). La cerámica mayólica encontrada en el sitio D1 corresponde al segundo grupo de tradición antigüeña descrito por Luján (1985:186; fig. 14.1), excepción hecha de un fragmento que por su decoración en azul se asemeja a la Talavera poblana.

Todos los tiestos de mayólica rescatados en Osumacinta proceden del basurero de la casa curai, una de las secciones más fructíferas de hallazgos arqueológicos. Con toda seguridad las vajillas formaron parte del utillaje doméstico del personal en turno responsable de officiar los servicios religiosos.

Tazones vidriados (figura 73)

Tamaño de la muestra: 104 tiestos que representan 4.9% del total analizado

Método de manufactura: torneado

Pasta

Composición: arcilla
Textura: fina y compacta
Cocción: buena cocción; la pasta presenta un color naranja uniforme

Acabado de las superficies

<i>Tratamiento exterior</i>	bien alisadas; una vez cocidas las vasijas se les aplicó un engobe en toda la superficie. Nuevamente se cocieron resultando un vidriado de brillos metálicos que se desprende con facilidad, de apariencia transparente
<i>Color exterior:</i>	10 YR 8/2 blanco 10 YR 8/4 café muy pálido
<i>Decoración</i>	5 GY 5/1 verdoso gris 5 G 4/1 verdoso gris oscuro 5 G 5/2 grisáceo verde
<i>Tratamiento interior</i>	igual que el exterior
<i>Color interior</i>	igual que en el exterior

Forma

	<i>Borde redondeado</i>
<i>Espesor de las paredes</i>	de 4 a 9 mm
<i>Diámetro de los bordes</i>	de 17 a 18 cm
	<i>Fondo plano</i>
	<i>Forma de las vasijas reconstruida a partir de fragmentos</i>
<i>Decoración:</i>	pintada únicamente en el interior; mediante brochazos se dibujaron anchas bandas y manchones de color verde

Comentarios

Al igual que otras cerámicas coloniales, en los conventos dominicos de San Cristóbal de las Casas, Chiapa de Corzo y Tecpatán aparecieron fragmentos de una cerámica vidriada cuyas características de manufactura, acabado y decoración nos hacen suponer que se trata del tipo que definimos como tazones vidriados; en este sentido Luján (1975:31) refiere lo siguiente:

También se encontraron fragmentos de una cerámica cuya capa vidriada es muy transparente y tiene tonos grisáceos, con adornos de trazo grueso en verde que por no haber visto sino en estos dos lugares antes dichos y en Tecpatán, también en Chiapas, nos da la impresión de ser una cerámica vidriada de tradición local. Señalamos lo anterior porque en la actualidad se fabrica una cerámica muy parecida en Chiapa de Corzo ... no es de extrañar la presencia de esta cerámica producida muy probablemente en Chiapa de Corzo, que nos da un foco hasta ahora desconocido de manufactura de loza vidriada.

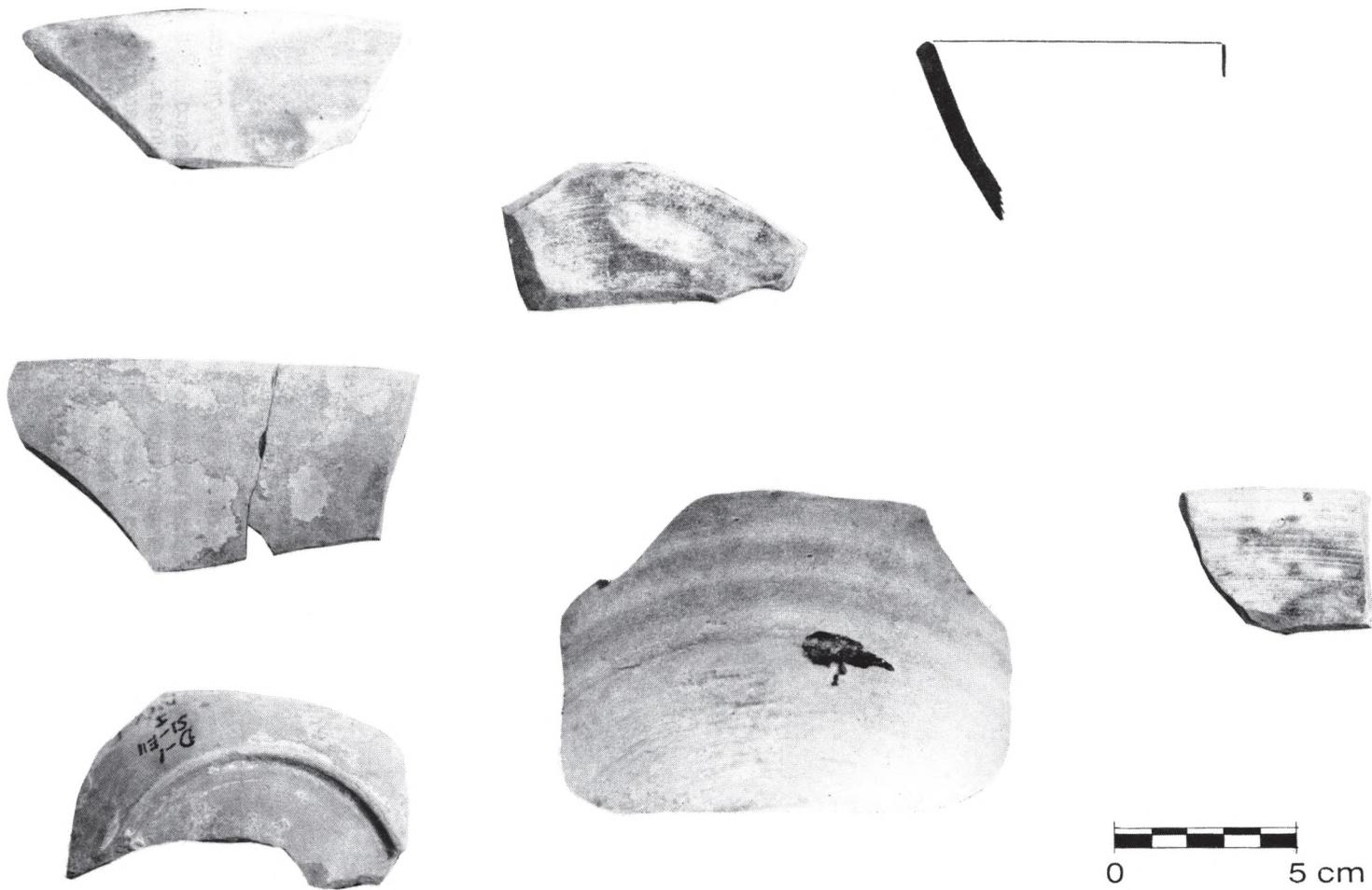


Figura 73. Tazones vidriados.

Cántaros policromos (figura 74)

Tamaño de la muestra: 82 tiestos que representan 3.9% del total analizado

Método de manufactura: modelado

Pasta

<i>Composición</i>	arcilla con arena de cuarzo y partículas de mica
<i>Textura</i>	mediana y compacta
<i>Cocción</i>	bien cocida, pasta uniforme de color naranja, en algunos tiestos se observa un núcleo de color oscuro

Acabado de las superficies

<i>Tratamiento exterior</i>	bien alisados: en algunas zonas del cuerpo se les aplicó un engobe de color blanco y sobre él se pintaron diversos motivos
<i>Color exterior</i>	2.5 YR 6/6 rojo claro 5 YR 6/6 rojizo amarillento 7.5 YR 7/6 rojizo amarillento
<i>Engobe:</i>	10 YR 8/2 blanco 10 YR 8/3 café muy pálido
<i>Pintura roja</i>	7.5 YR 4/4 rojo pálido 10 YR 4/6 rojo
<i>Pintura café</i>	2.5 YR 4/4 rojizo café 5 YR 3/2 rojizo café oscuro
<i>Pintura negra</i>	5 YR 5/1 gris 5 YR 4/1 gris oscuro
<i>Tratamiento interior</i>	mal alisados
<i>Color interior</i>	el mismo color de la pasta que en el exterior

Forma

Bordes evertidos

Espesor de las paredes de 5 mm a 1.2 cm

Diámetro de los bordes de 7 a 9 cm

Fondo cóncavo

Forma de las vasijas reconstruida a partir de fragmentos

Decoración:

en algunas zonas del cuerpo se aplicó un engobe blanco y encima se pintaron motivos geométricos: bandas, líneas paralelas, líneas curvas, volutas, etc.; para ello se utilizaron los colores rojo, café y negro. El cuello, borde y asas se pintaron con bandas y grandes franjas de color rojo y café; e.n algunas partes se deja ver el color natural de la pasta



Figura 74. Cántaros policromos.

Comentarios

Los cántaros policromos se asemejan en forma y decoración al tipo Nambariti Policromo de Chiapa de Corzo; al respecto Navarrete (1966:96) nos aclara que esta cerámica parece tener su origen en una época cercana a la Conquista, pues no se encuentran antecedentes de ella en el Posclásico temprano, por lo que debe enfatizarse su escasa asociación con cerámicas típicamente prehispánicas provenientes de colecciones de superficie. En La Frailesca se encuentra relacionada con cerámica colonial al igual que en Chiapa y Suchiapa.

En el sitio D1 los cántaros policromos se encontraron en la misma situación que las cerámicas netamente virreinales, como los tazones vidriados y la mayólica, por lo que en este caso se infiere su manufactura durante esta época.

Jarrones Negro sobre Naranja (figura 75)

Tamaño de la muestra: 14 tiestos que representan 0.6% del total analizado

Método de manufactura: modelado

Pasta

<i>Composición</i>	arcilla con arena de cuarzo
<i>Textura</i>	muy burda y compacta
<i>Cocción</i>	mal cocidos; se observa un núcleo de color oscuro. La pasta es de color naranja

Acabado de las superficies:

<i>Tratamiento exterior</i>	alisado burdamente; en la superficie sobresalen los granos de arena. Tienen decoración pintada
<i>Color exterior</i>	2.5 YR 6/6 rojo claro 2.5 YR 6/8 rojo claro 5 YR 7/6 rojizo amarillento
<i>Pintura</i>	5 YR 4/1 gris oscuro
<i>Tratamiento interior</i>	alisados burdamente; se aprecian las estriás dejadas por alguna fibra vegetal en el momento de alisarlos. Sobresale la arena en la superficie
<i>Color interior</i>	el mismo que en el exterior

Forma

<i>Borde</i>	redondeado
<i>Espesor de las paredes</i>	de 5 mm a 1.8 cm
<i>Diámetro de los bordes</i>	de 7 a 9 mm
<i>Fondo</i>	recto

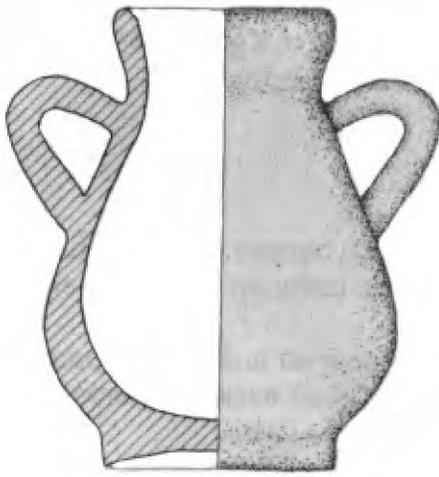


Figura 75. Jarrones Negro sobre Naranja.

Forma de las vasijas reconstruida a partir de fragmentos

Decoración: tienen pintadas bandas de color negro en la parte superior del cuerpo, en el cuello y en las asas

Comentarios

Se trata de jarrones de cuerpo compuesto, con bandas pintadas de color negro tanto en la parte superior de su cuerpo como en el cuello y en las asas.

Hasta el momento no ha sido posible hacer un análisis comparativo con tipos semejantes. En Osumacinta se hallaron exclusivamente en el presbiterio y en el basurero de la casa curai.

Ollas Blanco sobre Rojo (figura 76)

Tamaño de la muestra: 24 tiestos que representan 1.1% del total analizado

Método de manufactura: modelado

Pasta

<i>Composición</i>	arcilla con arena y partículas de mica
<i>Textura</i>	burda y compacta
<i>Cocción</i>	bien cocidas, pasta uniforme de color naranja

Acabado de las superficies

<i>Tratamiento exterior</i>	alisadas y pulidas; en la superficie se aprecian las huellas horizontales del pulidor. Tienen engobe y pintura
<i>Color exterior</i>	2.5 YR 5/4 café rojizo 2.5 YR 5/6 rojo 2.5 YR 4/6 rojo
<i>Pintura</i>	5 YR 7/2 rosa grisáceo 7.5 YR rosa blanquecino
<i>Tratamiento interior</i>	alisadas; en la superficie sobresalen las partículas de mica y arena
<i>Color interior</i>	5 YR 6/4 café rojizo claro 7.5 YR 6/6 rojizo amarillento

Forma

<i>Bordes</i>	rectos
<i>Espesor de las paredes</i>	de 4 a 6 cm
<i>Diámetro de los bordes</i>	28 cm
<i>Fondo</i>	cóncavo

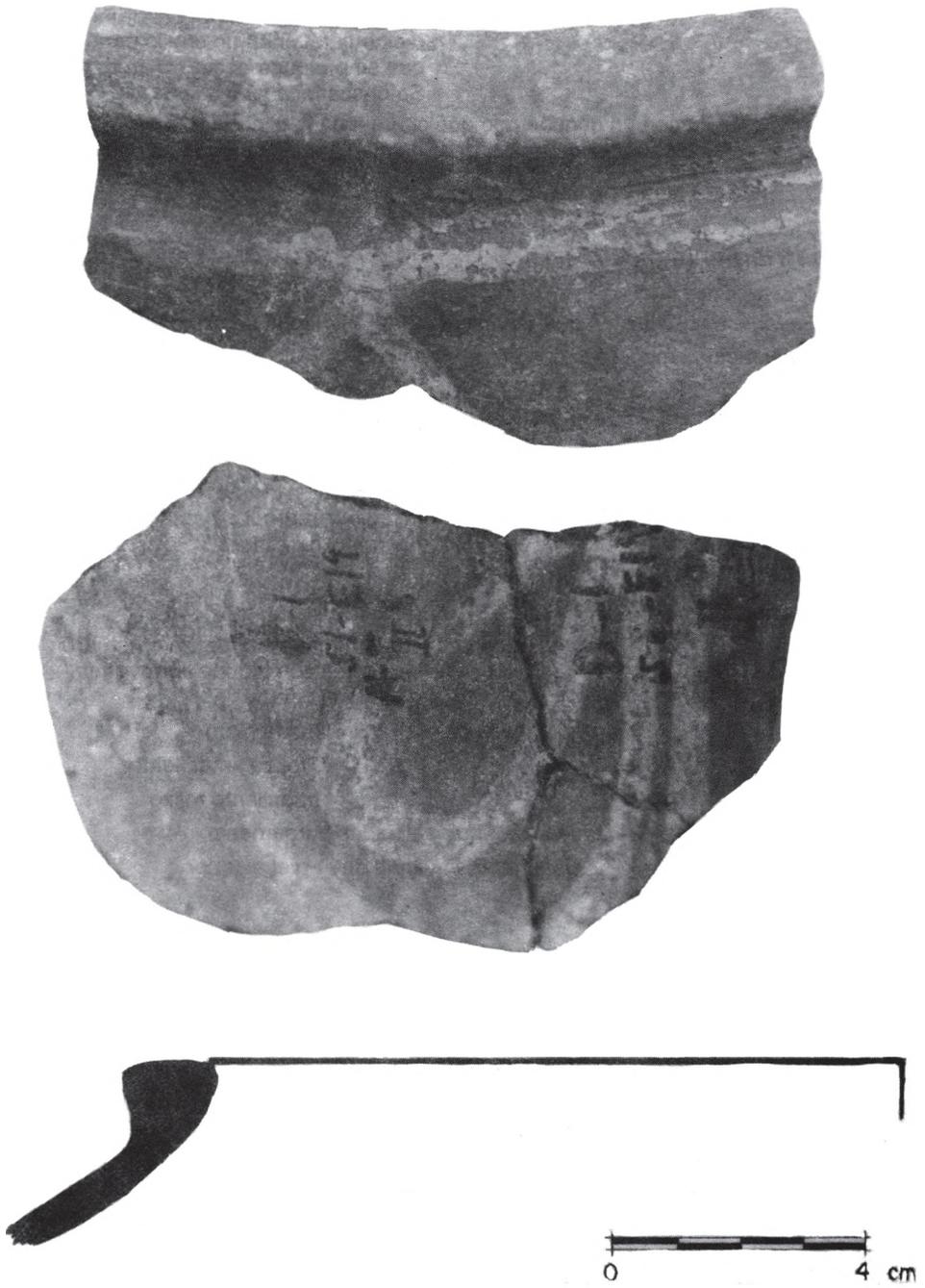


Figura 76. Ollas Blanco sobre Rojo.

Forma de las vasijas reconstruida a partir de fragmentos:

ollas de cuerpo curvo convergente o globular; tienen un cuello pequeño que se prolonga hacia el exterior.

Se desconoce su altura

Decoración: tienen un engobe rojo que cubre toda la olla; encima se pintaron diseños geométricos, principalmente líneas curvas de color blanco

Tinajas estriadas (figura 77)

Tamaño de la muestra: 68 tiestos que representan 3.2% del total analizado

Método de manufactura: modelado

Pasta

<i>Composición</i>	arcilla con arena y partículas de mica
<i>Textura</i>	muy burda y compacta
<i>Cocción</i>	mala cocción; se observa un núcleo de color oscuro. La pasta es de color naranja y café claro

Acabado de las superficies

<i>Tratamiento exterior</i>	burdamente alisadas; se efectuaron incisiones con alguna fibra vegetal en todo el cuerpo
<i>Color exterior</i>	7.5 YR 6/4 café claro 7.5 YR 6/6 rojizo amarillento 5 YR 5/4 amarillento rojizo
<i>Tratamiento interior</i>	alisadas burdamente
<i>Color interior</i>	igual que en el exterior

Forma

<i>Bordes</i>	redondeados y rectos
<i>Espesor de las paredes</i>	de 7 mm a 1.1 cm
<i>Diámetro de los bordes</i>	de 28 a 38 cm
<i>Fondo</i>	cóncavo

Forma de las vasijas reconstruida a partir de fragmentos

Decoración: mediante incisiones en todo el cuerpo, hechas con alguna fibra vegetal con el fin de dejar grandes estrías con forma de diseños geométricos con base en líneas cortas y rectas; semejan una decoración cepillada

Comentarios

Son tinajas de silueta compuesta. La decoración se logró haciendo incisiones en todo el cuerpo con alguna fibra vegetal a fin de dejar grandes estrías que formaran diseños geométricos con líneas cortas y rectas,



Figura 77. Tinajas estriadas.

semejante a una decoración cepillada. Se hallaron exclusivamente en el basurero, en la cocina y en los exteriores de la casa curai. Con toda seguridad la cronología corresponde a la segunda etapa de construcción de la plataforma. No hay material disponible de comparación. Desconocemos su función; no obstante, considerando el contexto en que se encontraron, suponemos un uso doméstico.

Platos burdos (figura 78)

Tamaño de la muestra: 92 tiestos que representan 4.4% del total analizado

Método de manufactura: modelado

Pasta

<i>Composición</i>	arcilla con arena de cuarzo
<i>Textura</i>	muy burda y porosa
<i>Cocción</i>	mala cocción; se observa un núcleo de color oscuro. La pasta es café claro y naranja

Acabado de las superficies

<i>Tratamiento exterior</i>	muy mal alisados; toda la superficie es rugosa, incluyendo la base y el borde
<i>Color exterior</i>	5 YR 6/6 rojizo amarillento 7.5 YR 6/4 café claro 10 YR 6/4 café amarillento claro
<i>Tratamiento interior</i>	un poco mejor alisados
<i>Color interior</i>	igual que en el exterior

Forma

<i>Borde redondeado</i>
<i>Espesor de las paredes de 1.4 a 2.1 cm</i>
<i>Diámetro de los bordes de 30 a 33 cm</i>
<i>Fondo recto</i>
<i>Forma de las vasijas reconstruida a partir de fragmentos</i>

Decoración: no tienen

Comentarios

Son platos muy mal alisados, de fondo plano y paredes curvo-convergentes, posiblemente de uso doméstico. Se encontraron únicamente en la casa curai, principalmente en el basurero.

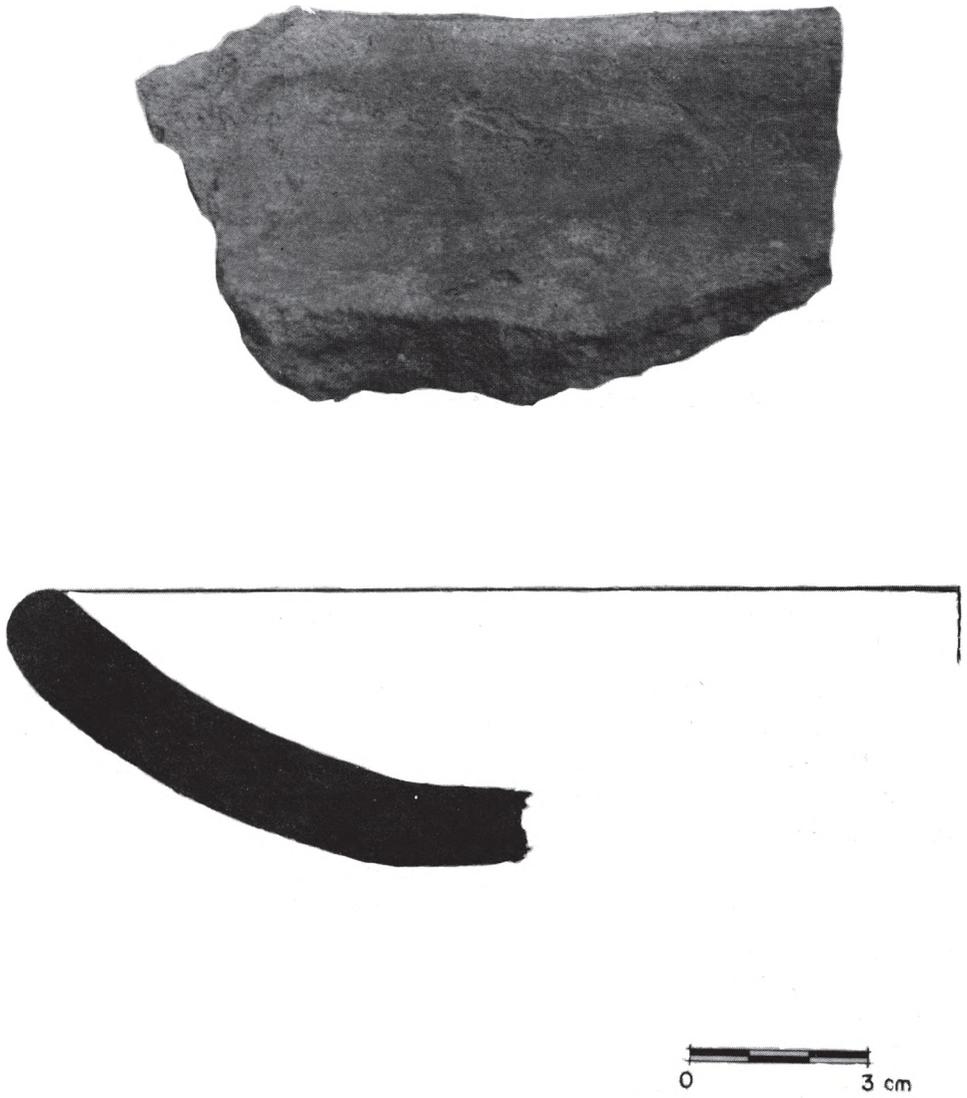


Figura 78. Platos burdos.

Cerámicas importadas (Loza Europea) (figura 79)

Tamaño de la muestra: 12 tiestos que representan 0.5% del total analizado

Cerámicas modernas

Torneado mecánico

Porcelanas de Pasta Blanda (?)

Forma reconstruida a partir de fragmentos: tazas y platos, soporte anular

Comentarios

La arqueóloga Patricia Fournier (1990: cuadro 22) tiene un magnífico estudio sobre las cerámicas de importación en las colonias españolas; particularmente me interesa destacar la referencia que hace a la figura anexa (véase Beristáin, 1982, lám. XXVI), ya que identifica los siguientes tipos:

- 1) Loza Fina Inglesa con decoración moca (ca. 1820-1890).
- 2) Loza Blanca Europea pintada a mano bajo el vidriado.

Como antecedente debemos recordar que con el ascenso de los Borbones al poder y el establecimiento del libre comercio en la Nueva España, la demanda de cerámicas orientales declina ante el embate de los nuevos productos europeos, cuya producción industrial y masiva llegará incluso a desplazar gradualmente a las cerámicas manufacturadas desde los inicios del siglo xix (López Cervantes, 1976: 53, 54; 1982: 257). Tal es el caso de la desaparición de las mayólicas poblanas durante la época moderna, en donde se aprecia la competencia creada por la importación de loza blanca europea aunada a la instalación de fábricas de cerámica en la ciudad de México, cuyas vajillas imitaban a la porcelana y a otros tipos (Müller, 1981 : 60, 61).

Si bien el efecto fue menos perceptible en lugares alejados de los grandes centros manufactureros novohispanos, es interesante rastrear la presencia de estos tipos en el ensamblaje cerámico a escala local.

En Osumacinta se hallaron únicamente 12 tiestos, que equivalen a 0.5% del total analizado. Todos los ejemplares proceden del presbiterio, algunos se encontraron en la capa II del sector más inmediato al altar mayor; otros fragmentos, en cambio, son más recientes. Considero que la presencia de esta cerámica en los rellenos no demuestra la presunta actividad reconstructiva del templo a partir de 1830.

Establecer una cronología tentativa para la segunda etapa de construcción de la casa curai es un asunto difícil de resolver. Como hipótesis de trabajo puedo señalar que los materiales arqueológicos presentes (y ausentes) son el mejor indicador.

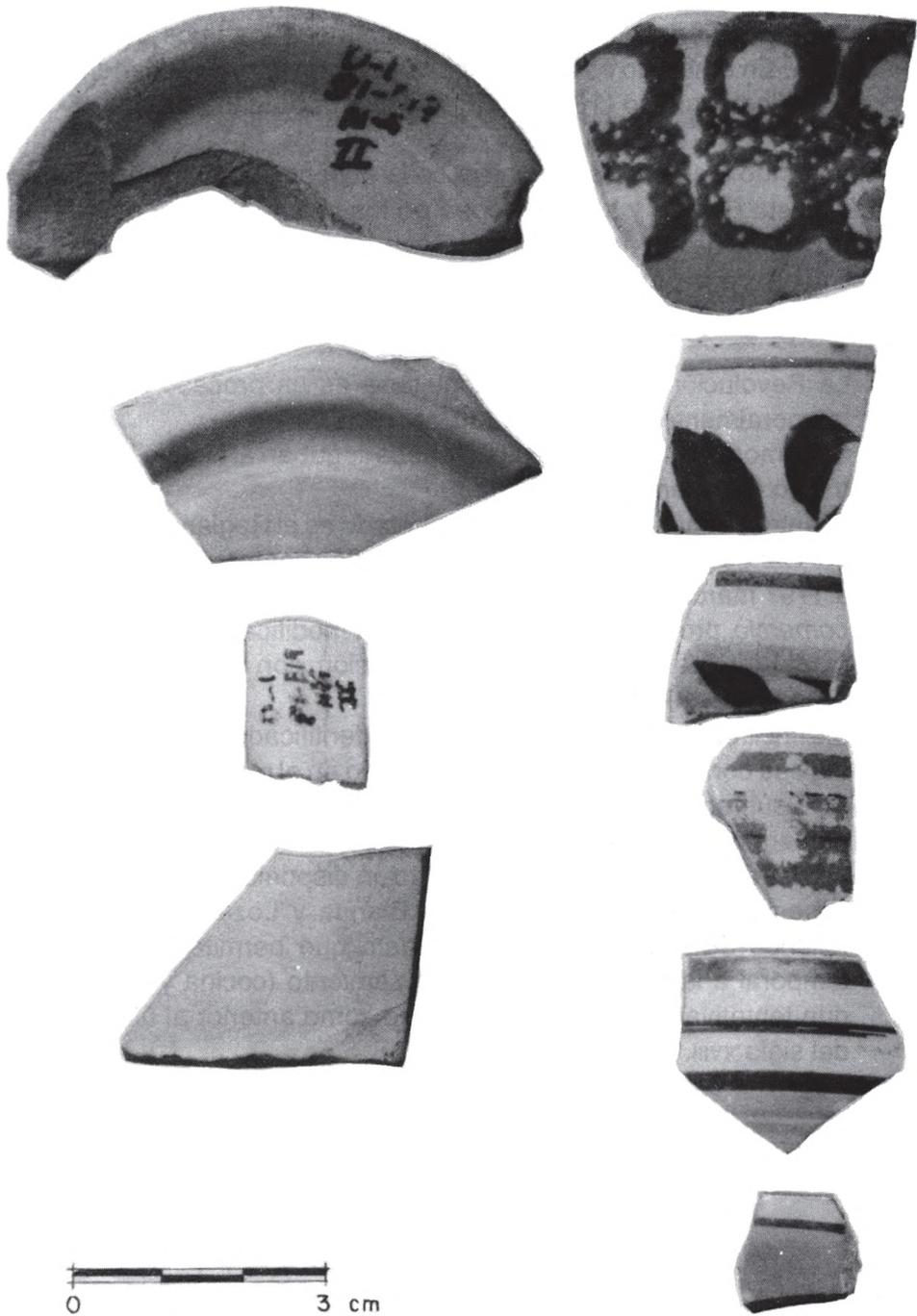


Figura 79. Cerámicas importadas (Loza Europea).

Hasta el momento no me ha sido posible hacer un análisis comparativo de las mayólicas encontradas en Osumacinta con los tipos de Antigua, Guatemala, sin embargo estimo que pueden corresponder al denominado periodo de florecimiento (1631-1773) descrito por Luján (1985: 186-188, fig. 14.1).

El segundo elemento significativo es la ausencia total del tipo Porcelana de Pasta Blanda y Loza Europea en los rellenos de la cocina y del basurero. Como he apuntado previamente, estas cerámicas modernas son un testimonio de la producción en serie.

El marco de referencia que debemos tener presente es el siguiente:

- La Revolución Industrial en Inglaterra es un proceso que abarca temporalmente de 1780 a 1830.
- Sabemos que los productos europeos llegaban al Nuevo Mundo por medio del puerto de Veracruz.
- El antecedente inmediato al tema tratado es el Reglamento, definido por Carlos III en 1778. La fase de liberación comprendida entre 1789 a 1797 marca la integración de la Nueva España al *sistema de libre comercio*, produciéndose entonces una modificación en la estructura del intercambio comercial en relación con fases precedentes (Sugawara, 1982: 358, 360).
- Me inclino a suponer que el tiesto identificado como Loza Fina Inglesa con decoración moca, rescatado en el presbiterio del templo de Osumacinta, puede ubicarse cronológicamente alrededor de la primera mitad del siglo xix (véase Fournier, 1990: 274).
- Haciendo un balance de la información disponible considero que la ausencia de Porcelana de Pasta Blanda y Loza Europea en los rellenos de la casa curai es un dato que permite fijar un límite temporal a la construcción del adosamiento (cocina y basurero) y que tentativamente podría asignarse como anterior al último tercio del siglo XVIII.

VI. El contacto

La conquista de Chiapa se inició en 1523-1524 al mando del capitán Luis Marín, quien partió de la villa del Espíritu Santo (Coatzacoalcos) en compañía de más de cien soldados españoles y algunos indígenas aliados (Chamberlain, 1948: 167; De Vos, 1985: 33, 64).

El cronista Bernal Díaz del Castillo, acompañante del capitán Marín en esta empresa, en su relación de los hechos nos da las primeras noticias acerca de los zoques: “desde aquel pueblo [Tepuzuntlán: lugar de ciénegas] fuimos a otro pueblo de la sierra arriba que se dice Cachula [Quechula], este Cachula es en la sierra provincia de Chiapa ... desde Cachula fuimos a otros pobesuelos sujetos al mismo”.

Prosigue la relación de Bernal Díaz del Castillo, de la que se desprende que Marín, abriendo nuevos caminos, se dirigió río arriba sobre la margen derecha del Grijalva y cruzó el pueblo de Chicoasén (?), ya que menciona: “el primer pueblo que topamos se dice Estapa [Iztapa], que está de la cabecera obra de cuatro leguas”. Aquí libraron los españoles su primera batalla contra los chiapanecas, por lo que decidieron tomar la iniciativa y cruzar un río muy caudaloso para dirigirse a la capital de los Chiapa. La conquistaron con grandes esfuerzos (Díaz del Castillo, 1974: 419-421; 1985, cap. CLXVI, 439-444). Esta relación de hechos —contradictorios— hace suponer que la ruta seguida por Marín más bien se efectuó por la margen izquierda del río Grijalva y pasaron las poblaciones zoques de San Fernando y Tuxtla (Navarrete, 1973; 1978: 86-88).

La rendición de Quechula permitió la conquista pacífica del resto del área zoque (Velasco, 1975: 56; De la Maza, 1956: 60). Vencidos los chiapanecas en 1524 y después de haber efectuado algunas entradas en diversas poblaciones de las tierras altas (Chamula, Zinacantán, etcétera) los españoles retornaron a su punto de partida. En este trayecto sabemos que los mexicanos de Xaltepeque —grupo aliado del conquistador Marín— se asentaron en la aldea zoque de Osumacinta (Thomas, 1974: 25).

Las continuas revueltas y sublevaciones motivaron que el capitán Diego de Mazariegos emprendiera una nueva campaña de pacificación sujetando algunas comunidades —entre ellas los zoques— hacia 1528. Sea cual fuere el interés encubierto en algunas probanzas de méritos y

servicios, resulta claro que los chiapanecas no opusieron ninguna resistencia armada digna de mención (De Vos, 1985: 20, 79, 84, 87). A este conquistador se debe la fundación de la Villa Real, conocida también como Chiápa de los Españoles, Villaviciosa, San Cristóbal de los Llanos de Chiapa y Ciudad Real, merced a una cédula promulgada en 1536 (Chamberlain, 1948: 167).

Tres son las *Probanzas de méritos y servicios* que extiende el ex encomendero de Chiapa de los Indios, capitán Baltasar Guerra (teniente de gobernador en la Villa de San Cristóbal de los Llanos), donde se narran en detalle las insurrecciones indígenas contra la Corona española: en la primera y última se describe la rebelión de los chiapanecas levantados sucesivamente hacia 1532 y 1534 (De Vos, 1985: 90-98,105-127), episodios bélicos que sustentaron la famosa *epopeya del Sumidero*; la segunda da cuenta de la rebelión de los zoques (1533); en ella se vieron involucrados nueve pueblos que se alzaron siguiendo el ejemplo de los chiapanecas (De Vos, 1985: 98-104).

La reducción

En opinión de Martínez Peláez (1979: 449) la “Reducción” fue la última fase monárquica y misional del proceso de conquista, lo que permitió la fundación de los primeros pueblos coloniales.

De acuerdo con lo estipulado en el “Real Mandato” de 1549 se procedió a congregar a los indígenas zoques, ya que

Las reducciones... tenían por objeto central no sólo eliminar los inconvenientes de la radicación dispersa que hacía más difícil la labor evangelizadora, sino también afianzar y mantener la reciente conquista mediante el control directo de los pueblos de indios. De esta forma se podrían administrar mejor los sacramentos y controlar el *real tributo*, manteniendo a la vez la seguridad política del reino. (Velasco, 1975: 79, 80.)

La orden mendicante de Santo Domingo era en ese entonces la más vinculada al trono de España, por lo que se le identificaba con los intereses de la Corona (Martínez Peláez, 1979: 68, 71, 476), situación claramente definida por De Vos (1980: 264) en los siguientes términos:

hay que reconocer que los frailes de Santo Domingo actuaron no sólo como predicadores de una religión universal —el cristianismo— sino al mismo tiempo como sacerdotes de una Iglesia Nacional —el catolicismo español— y como agentes de gobierno al servicio de una gran potencia colonial: la Corona de Castilla y Aragón.

En este sentido Martínez Peláez (1979: 71) concluye:

...la defensa que los dominicos hacían de los indios coincidía con la defensa que la Corona había decidido hacer de sus propios intereses en relación con los indios: sacarlos de la mano de los conquistadores y convertirlos en tributarios del Rey.

Tecpatán, por ejemplo, fue fundado en la segunda mitad del siglo xvi con la agrupación de indígenas procedentes de cinco aldeas dispersas (*hamlets*) (Markman, 1984:108,125, n. 3). Ximénez (1965: 990) menciona que "en Tecpatán se juntaron cuatro pueblos", antecedente de las *parcialidades* que encontraremos ampliamente documentadas con posterioridad. Únicamente conocemos el nombre de cuatro de estos pueblos congregados: Tecpatán, Tapízala, Amatán y Suchitan (Reyes, 1962: 29).

Son varias fuentes de la época virreinal las que mencionan el asentamiento prehispánico de Osumacinta. Del documento *La relación de Ocozocoautla* (fechado posiblemente a fines del siglo xvi) se desprenden algunos datos relacionados con el sitio posclásico de Usumacinta; entre ellos destacan la mención de su filiación étnica, valiosas referencias al sistema zoque de comunicaciones en la región y la extensión territorial del señorío de Ocozocoautla (Javepagou-ay; Navarrete, 1968: 368, n. 1,369, 371, 372; 1978: 87-95, fig. 15).

De acuerdo con Calnek (1970: 124, 125, 128, cuadro II, plano) el pueblo de Asumacinta (Osumacintepec o Usumacintepec) fue sujeto de Zinacantán en tiempos de la conquista. En ambos documentos encontramos alusión directa a Osumacinta, sitio que identificamos como El Magueyal (D19, Beutelspacher, 1982), y son el antecedente inmediato para entender la ocupación colonial de Osumacinta Viejo (sitio D1, Beristáin, 1982; véase figura 4).

VII. El sistema tributario

A partir de 1542, cuando se promulgó el importantísimo cuerpo jurídico denominado las “Leyes Nuevas”, la esclavitud quedó ab » ir En estas leyes se postulaba que todos los indígenas eran vasallos „jres —tributarios del rey— y a partir de ese momento quedarían en libertad los esclavos hechos contra razón y derecho; es decir, sin justo título de propiedad. El encomendero no tenía ya ninguna autoridad legal sobre el indio, por lo que se le prohibía terminantemente habitarse en el pueblo encomendado (Martínez Peláez, 1979: 73, 89; Zavala, 1945: 23).

Un año después de la promulgación de las Leyes Nuevas (1543), la encomendera Ana de Torres eleva una petición ante el adelantado Francisco de Montejo reclamando para sí y su hijo (descendiente de conquistador) las tierras de encomienda otorgadas en los pueblos de

Canacantlan [Zinacantán] e Ticatepeque, y Ystuxa [Tuxtla] e Iguacacatlan e Guetepeque [Hueitepec] e Macuequehetepeque, e Chucunastepeque [Chicoasén] e Osumacantepeque [Osumacinta] e Caxatepeque, contenido en la dicha mi cédula que con los yndios e pueblos dellos de que el dicho Pedro de Estrada defunto su padre se servía e tenía de Repartimiento en nombre de su Magestad. (Chamberlain, 1948: 205 y 206.)

Esta petición es el documento más antiguo relativo al sistema de encomienda en nuestra región.

La “Nueva Encomienda” fue entonces una concesión librada por el rey a favor de un español con méritos de conquista y colonización, consistente en percibir los tributos de un conglomerado indígena previamente tasados por la Audiencia y recaudados por los oficiales reales (Martínez Peláez, 1979: 93). Así, hasta 1549, cuando el licenciado Alonso López de Cerrato es comisionado para hacer cumplir con todo rigor las Leyes Nuevas, informa a la corte que ya se habían realizado las tasaciones de los tributos que debían entregar los indígenas, lo mismo que la imposición de castigos a los encomenderos por mal trato a los nativos (Zavala, 1945: 33).

Según los estatutos postulados por real mandato de 1549, y en consideración a la tasación impuesta sobre el tributo, el pueblo de Uçumaçintla (Osumacinta) tenía obligación de cubrir lo siguiente:

Al encomendero Melchor de Velasco (60 indígenas) [...] mandose a los naturales del dicho Pueblo que hagan en cada año una sementerá de maiz de dos hanegas y lo beneficien, cojan y encierren en el dicho Pueblo e den cada año treinta mantas del tamaño que las suelen e acostumbran a dar e treinta petates pequeños e cuatro indios ordinarios de servicio en esta Cibdad e uno en el pueblo que guarde los puercos que allí toviere, con que les de de comer todo el tiempo que les sirvieren, y *enseñe la doctrina Xrriptiana* [las cursivas son nuestras], no han de dar otra cosa ni se les ha de llevar a los dichos indios por ninguna vía que sea ni conmuten ninguna cosa de un tributo en otro so la pena contenida en las leyes y ordenanzas por su majestad fechas para la buena gobernación de las indias [...] fue mandado a los naturales del dicho pueblo de Uçumaçintla que por los cuatro indios de servicio que por esta tasación habían de dar, den cincuenta mantas en cada un año, la mitad por San Juan y la mitad por Navidad como las demás que por dicha tasación están obligados a dar y no han de dar el dicho servicio personal [...] En cabeza de su Magestad (40 indígenas) [...] mandóse a los naturales del dicho pueblo que den cada tres meses veinte mantas del tamaño que las suelen e acostumbran a dar y seis gallinas de castilla y un cántaro de miel, no han de dar otra cosa ni se les ha de llevar a los dichos indios por ninguna vía que sea ni conmuten ninguna cosa de un tributo en otro so las penas contenidas en las leyes y ordenanzas por su magestad fechas para la buena gobernación de las Indias y mandóse a los naturales del dicho pueblo que hagan en cada año una sementerá de maiz de dos hanegas y lo beneficien y encierren en el, lo cual ha de ser para los propios naturales. (Del Paso y Troncoso, 1939: 209 y 210.)

No obstante que se prohibía la inclusión de los servicios personales en la tributación de las encomiendas, buen género de conmutaciones del servicio en pagos de distinto género pueden verse en otras tasaciones de la jurisdicción de Guatemala (Zavala, 1945: 55).

Como apunta Velasco (1975:100):

a partir de 1549 el pago del tributo de la comunidad al encomendero se hizo en productos naturales, manufacturados o en dinero. Este tributo era recaudado por los oficiales reales quienes, después de rematarlo en Real Almoneda, separaban la parte correspondiente al encomendero y la quinta parte que pertenecía a la Corona por concepto de renta.

De hecho, el patrón disperso de la población representaba un serio obstáculo a los intereses de la Corona: los indígenas no podían ser efectivamente vasallos tributarios del rey ni éste podría ceder parte de la tributación a los encomenderos mientras no existieran centros de población perfectamente establecidos y controlados por la autoridad (Martínez Peláez, 1979: 102 y 103). Por esta razón, en el Real Mandato de 1549 se estableció como premisa indispensable la reducción de indígenas en poblados, con el pretexto de hacer factible la misión evangelizadora por

parte de la Iglesia, pero resulta evidente que este procedimiento tendía a facilitar la recaudación fiscal y permitía disponer de la mano de obra necesaria para los diversos servicios que el indígena tenía obligación de cumplir (Velasco, 1975: 79).

Como referencia conviene tener presente que

a cada pueblo de indios que era congregado se le dotaba de un fundo legal [aproximadamente 500 metros a los cuatro puntos cardinales contados a partir de la iglesia]; un ejido destinado a los pastos y bosques de propiedad común [una legua], y las tierras de repartimiento orientadas al cultivo de la comunidad, que eran divididas en parcelas familiares, transferibles por herencia pero inalienables [...] Todas las tierras entregadas a la comunidad pertenecían al Estado español y la comunidad únicamente las recibía en usufructo, teniendo la obligación de pagar un tributo; en este sentido, el tributo adquiere el carácter de renta de la tierra. (Velasco, 1975: 121-122.)

Los efectos inmediatos fueron un bajo rendimiento agrícola provocado por la repentina agrupación del poblado indígena, así como la enajenación de las tierras de cultivo por el grupo dominante (Martínez Peláez, 1979:166, 167; Velasco, 1975: 80).

Ante el inminente problema del abastecimiento de la mano de obra, la Corona instituyó el denominado “Repartimiento de indios”, mediante el cual cada pueblo debía aportar semanalmente una determinada cantidad de indígenas para el trabajo de las haciendas, de las labores agrícolas y del transporte de mercancías, así como participar en la construcción de edificios públicos y particulares. El *repartimiento* era controlado por las autoridades locales (alcaldes mayores), se remuneraba con un salario y los indígenas tenían la obligación de retornar con estricta regularidad a sus pueblos para trabajar en su propio sustento y en la producción de tributos (Velasco, 1975: 79, 117, 120; Martínez Peláez, 1979: 95; Zavala, 1945: 75).

En este ambiente los indígenas estaban obligados a:

- a) Prestar servicio personal destinado a satisfacer las necesidades de los particulares (labranza, construcción de casas, transporte de mercancías y demás).
- b) Prestar servicio en obras de carácter público (construcción de edificios en las ciudades, iglesias, caminos y otros).
- c) Otro tipo de trabajos que no había considerado la ley, que estaban prohibidos o que no eran remunerados; es decir que el indígena debía trabajar para las autoridades civiles y religiosas sin recompensa alguna (edificación, carga y transporte, servicio de molenderas, etcétera) (Velasco 1975: 81, 100, 119, 120; Martínez Peláez, 1979: 254, 255; Zavala, 1945: 75).

De acuerdo con las congregaciones efectuadas entre 1549 y 1611, se crearon distritos tributarios: de esta manera los tributos eran recolectados por los oficiales reales y concentrados en la cabecera local, para de ahí trasladarlos a Tecpatán, por ser el priorato que administraba toda la provincia de los zoques (Velasco, 1975: 104 y 105).

En lo relativo a la historia del pueblo de Osumacinta carecemos de información durante todo un siglo, de 1549 a 1649, año este último en que el obispo fray Domingo Ramírez de Arellano efectúa una visita diocesana al pueblo mencionado, como parte de su recorrido por la provincia de los zoques (AGCA, 1665).

No obstante, en este periodo podría inscribirse el pleito sostenido entre Pedro Arnáez y su hermano Melchor de Solórzano, vecinos de Ciudad Real, por la sucesión de la encomienda de su padre Melchor de Solórzano (esposo de Catalina de Velasco y de la Cerda) en los pueblos de Chamula, Iznal, Izcatepeque, Cinacantlán (Zinacantán), San Lucas, Río de los Cedros, Iztapa (Ixtapa), Amaitique, San Felipe, Chicoasén y Usumacinta (AGÍ, Escribanía de Cámara, 334B Pleitos de Guatemala, 4 [B], 1629-1637; véase Nájera Coronado, 1933: 79-80, cuadro genealógico 3).

Hacia 1678 Osumacinta estaba encomendado a Micaela de Prado. En lo referente al ramo de tributos el pueblo debía pagar lo siguiente: el servicio del tostón, el derecho de Barlovento, situado de Granada, la doctrina al convento de Tecpatán y la milpa de soldados. Dicho tributo consistía tanto en dinero como en especie (maíz, frijol, chile, gallinas de Castilla), así como en productos manufacturados (mantas) que remitían a la Real Caja de Guatemala (AGCA, 1679). Esta situación prevaleció hasta 1691, cuando falleció la encomendera; al quedar vacante Osumacinta, la Corona absorbió el equivalente del tributo (AGCA, 1691). Un año después, en 1692, el capitán Ignacio Mazariegos eleva una petición ante las autoridades argumentando un título de confirmación que le confería en vía de encomienda los pueblos de Chiguasentepeque (Chicoasén), Osumacinta, San Bartolomé Jocotenango y Connaguasyguatepeque, por valor de 774 pesos para entrar en poder de la *segunda vida*:

El Capitan Don Ignacio Mazariegos hijo legitimo del Capitan Don Luis Alfonso Mazariegos y de Doña Maria de Zavaleta Guzman difuntos vesinos que fueron desta ciudad como mas aya lugar paresco ante [vuestra señoría] y digo que consta del título de confirmación que decididamente presento el dicho capitán Don Luis de Mazariegos poseía en primera vida por via de encomienda en los pueblos de Chiguasentepeque, Ozumacinta, San Bartolome Jocotenango, Connaguasyguatepeque de diferentes provincias, cantidad de setescientos y quarenta y quatro pesos y para entrar en el poder de la segunda vida y legitimar mi persona necesito de que se me reciba información, (AGCA, 1692.)

Los indígenas debían pagar tributo a la Corona, al encomendero y diezmo a la iglesia, además de trabajar para su propio sustento y el de la comunidad. El tributo era en especie (alimentos y manufacturas), en dinero o mixto. Se cubría cada seis meses en los tercios de San Juan Bautista (junio) y Navidad. Se concentraba desde las cabeceras locales hasta la cabecera del priorato, en este caso Tecpatán. Aquí se llevaba un inventario de productos y de las cantidades exactas que debían entregarse, indicando el rezago para cargarlo a la nueva cuenta o padrón. Posteriormente a la cuenta general del tributo, se procedía a vender en real almoneda los productos en especie y parte de los manufacturados haciendo la conversión a su valor o equivalencia en dinero (AGCA, 1691):

Item me ago cargo de [x tostones] *por el valor de* [x especie] a [x precio del producto por unidad] que se remataron en Real Almoneda del tributo del Pueblo de [...] del [fecha] según consta de los remates a que me remito [guión y cantidad/dinero enunciado al inicio del párrafo].

Una segunda sección de los documentos es la referente a la data cuya cantidad se resta al cargo.

La siguiente transcripción precisa el mecanismo implícito en la real almoneda:

El tributo en especie que la Corona recibía sólo era útil si se convertía en dinero. Esta conversión de productos a moneda era llevada a cabo en las subastas públicas donde se vendían los productos alimenticios (maíz, frijol, chile, etc.) y parte de los manufacturados. Dentro de este proceso la Corona, a través de sus oficiales reales, vendía, teóricamente, el producto del tributo a los habitantes de la región, pero en la práctica eran los comerciantes locales, que a su vez eran funcionarios reales, quienes acaparaban los productos que compraban a muy bajo precio. Posteriormente el comerciante local reinvertía el proceso al vender al propio productor a precios más elevados el producto de su trabajo [...] El tributo, visto desde este ángulo, está inscrito dentro de una relación donde se distingue la comunidad indígena como productora y tributaria de la Corona quien, bajo la forma de intermediaria, facilita la explotación particular de los comerciantes locales. Este sistema de ventas públicas existió hasta que el tributo en especie fue conmutado por tributo en dinero. (Velasco, 1975: 105 y 106.)

Un documento del AGCA (1710) contiene valiosa información acerca del padrón de tributarios; en ella enlista 27 poblaciones zoques a principios del siglo xviii (figura 58). No obstante, las hojas están desordenadas, falta la sección introductoria, las fechas varían de 1711 a 1719 y el extremo superior derecho está muy maltratado:

El Pue^o de Sⁿ Lucas Evangelista [roto] (Osumacinta)
 Por su tasación, y Rateo de 16 de henero de [roto] (1711-1719?)

69 indios Cass ^{dos} ; trib ^s Enteros	Serv [roto] [icio del Tostón]
8 con indias de otros pueblos	Milpa de [roto] [soldados]
7 con reservadas	Situa [roto]
9 con mestissas	Mantas [roto]
1 viudo	Maiz [roto]
14 Solteros	Gallinas [roto]
8 Indias Cass ^{das} con Ind ^s de otr ^s pue ^s	Chile y frixol [roto]
4 viudas	
6 Solteras	
	Situado de Castillos
	Mantas — 46 zoques 2 piernas
	Maiz — 54 fanegas 11 almudes
	Gallinas — 44
	Chile y frixol — 1 fanega 9 ¹ / ₂ almd ^s
	Encom ^{da} del Ex ^{mo} S ^r Conde de Colmenar
	Mantas — 15 zoques y 1/2 pierna
	Maiz— 19 fanegas 9 1/2 alm ^s
	Gallinas 15 y 3/4
	Chile y frixol - 0 fanegas 11 alm ^s
Al Diesmero	
Mantas — 22 piernas 3/4	
Maiz — 8 fanegas 10 almudes	
Gallinas — 8	
Chile y frixol — 0 fanegas 4 1/2 almudes	

El tributo se canalizaba a diversos ramos, principalmente el administrativo que sostenía a la monarquía (Real Hacienda-Servicio del tostón).

En el caso concreto que nos ocupa, y por tratarse de una “Liquidación de tributos rezagados”, interesa rastrear la dirección más que la cantidad. Otra ventaja es que el documento proporciona una visión de conjunto en el ámbito regional zoque (figura 80; AGCA, 1710), de tal forma son característicos:

Servicio del tostón/
tostón real

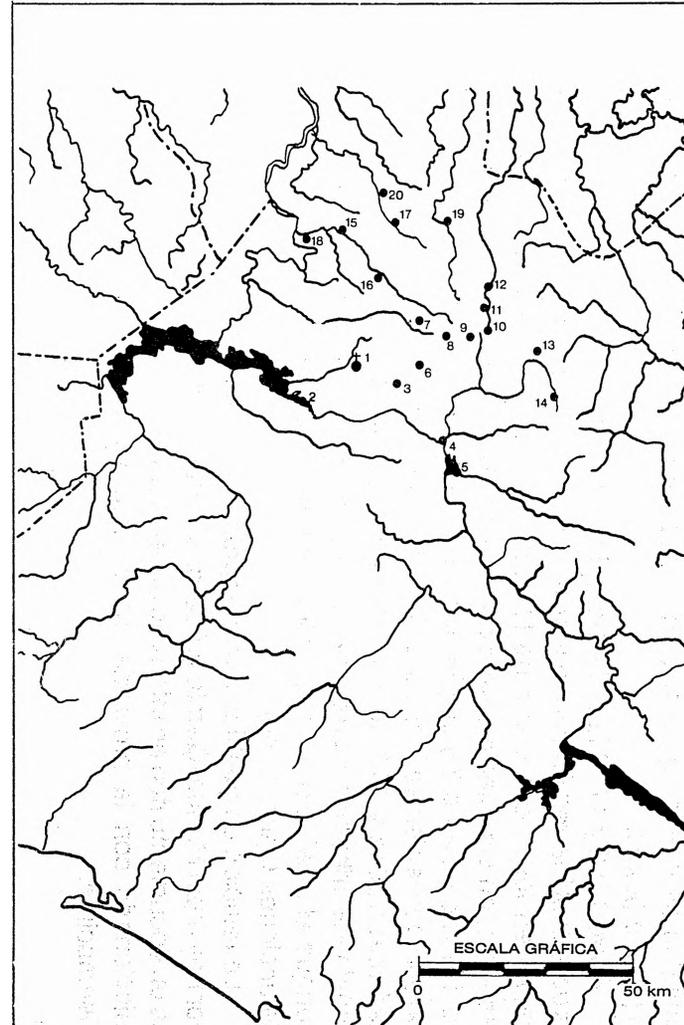
Milpa de soldados

Situado de Castillos

Situado de Barlovento

Encomienda

Al diezmero



SIMBOLOGÍA
PRIORATO DETECPATÁN (1815)

- | | | | |
|----|-------------------------------------|-----|----------------------------|
| 1 | TECPATÁN | i | CABECERA DEL PRIORATO |
| 2 | QUECHULA | . | VISITA |
| 3 | COPAINALÁ | — | RÍOS |
| 4 | CHICOASÉN | --- | LÍMITE ESTATAL |
| 5 | OSUMACINTA | ■ | PRESA HIDROELÉCTRICA (CFE) |
| 6 | COAPILLA | | |
| 7 | OCOTEPEC | | |
| 8 | TAPALAPA | | |
| 9 | PANTEPEC | | |
| 10 | RAYÓN (SAN BARTOLOMÉ COMISTAGUACÁN) | | |
| 11 | TAPILULA | | |
| 12 | IXHUATÁN (?) | | |
| 13 | PUEBLO NUEVO (SOLISTAHUACÁN) | | |
| 14 | JITOTOL (?) | | |
| 15 | OSTUACÁN (SAN PABLO) | | |
| 17 | NICAPA | | |
| 18 | SAYULA | | |
| 19 | IXTACOMITÁN | | |
| 20 | SUNUAPA | | |

Figura 81a. Priorato de Tecpatán (1615). Región zoque. Plano de localización. Ubicación de la cabecera y de sus 23 pueblos de visita.

Para tasar cada uno de los pueblos se procedía a empadronar a sus habitantes tributarios con el fin de registrar su número, su estado civil, su edad y su sexo. Se consideraba tributarios a todos los indígenas cuya edad oscilara entre 18 y 50 años (Miranda J., 1980: 250; De Vos, 1986: 47), conforme a los siguientes criterios:

- a) Tributarios completos o enteros: todos los casados naturales.
- b) Medios tributarios: todos los solteros, viudos, solteras y viudas.

Reservados o exentos de pago: viejos(as), enfermos(as), alcaldes de indios, indígenas que prestaran sus servicios en las iglesias, pueblos que justificaran su imposibilidad de pago, etc. (Miranda J., 1980: 250, 251; Velasco, 1975:109,110).

Aparentemente, a partir de 1720 no se dispone de información acerca de encomiendas en la región zoque (Velasco, 1975: 100, cuadro 9). Otro acontecimiento significativo es que a partir de esa fecha los productos tuvieron un precio fijo (De Vos, 1986: 47; Velasco, 1975:106, 111 y 112).

En la región zoque es muy extensa la documentación relacionada con el tributo de mantas, principalmente en la primera mitad del siglo xviii. Es un hecho reiterado que las mantas de algodón se remitían directamente a la Real Caja de Guatemala.

Durante la época colonial, la explotación socioeconómica (encomienda o repartimiento, por ejemplo) y las crisis agrícolas incidieron notablemente -en el bajo índice de población. Pese a estos factores, desde la segunda mitad del siglo xvi y durante el transcurso de dos siglos, la población de Osumacinta tuvo un ligero ascenso ya que en 1758 alcanzó la cantidad de 416 indígenas, la cifra más elevada que se ha registrado en el pueblo (AGCA).

Entre 1768 y 1773 la enfermedad epidémica conocida como *peste de viruela* asoló la región zoque y provocó gran mortandad. Las cifras registradas en los documentos de la época son en extremo elocuentes. Al respecto, en Osumacinta se redujeron de 60 a 21 tributarios (septiembre de 1771; cuaderno 3º) según una lista compuesta por 33 pueblos, entre los sobrevivientes se señalan 2 017 tributarios, 58 laboríos, 220 próximos, 294 reservados y 247 mujeres. En términos del documento, la cantidad líquida de tributarios que llevaron las retasaciones equivalía a 4 453, aunque el alcalde mayor pretendía que se rebajasen 2 484 debido a las defunciones (AGCA, 1768).

La relación de pueblos que comprende el obispado de Chiapa, escrita por fray Juan Manuel García de Bargas y Ribera (mercedario, 1769-1774), es un documento rico en información; en particular me interesa el apartado relacionado con la provincia de los zoques, más concretamente con Osumacinta:

a las dos leguas de buen camino acia el oriente [de Chicoasén] esta otro anexo [de Copainalá] llamado Osumacinta, en cuyo distrito hay un río que pasa por la orilla del pueblo con algunos pequeños que antes se pasan; su situación es en un plan a la orilla de un cerro peligrosísimo de quatro leguas de subida que sale para el pueblo de San Gabriel, anexo de Ixtapa; es de temperamento caliente, aunque no tanto como Chicoasén: la naturaleza de estos indios como los antecedentes. *Trabajan en hacer Xarcia* [cursivas nuestras] para los [ilegible] de las recuas.

Hay 20 casados, 1 viudo, 3 viudas, 7 muchachos y 10 muchachas, (AHCH, 1774.)

Las calamidades descritas obligaron a la Corona a exonerar de tributo a las poblaciones más afectadas. Más adelante fueron retasadas conforme al padrón de población vigente ante la imposibilidad de cubrir de manera satisfactoria el tributo que les correspondía (AGCA, 1776):

Sⁿ Lucas Ozumazinta

Segun tazacion de 23 de Junio [?] de 1777 que corre desde Sⁿ Juan de el, tiene 31 tributarios, que pagan 4 reales del servicio, 1 1/2 pierna de manta zoque, 1/2 fanega de maiz, 1/2 gallina, 1/4 almud de chile, otro de frisol, y 1/2 almud de maiz para Granada, y que todo vale 18 reales 14 1/6 maravedíes, se acrecen 2 reales 19 5/6 maravedíes y son 21 reales que pagara cada indio. Con mas 1/2 pierna de manta para su comunidad, y todo por ella 23 *tostones 1 real a razon* de 3 reales cada uno

Sⁿ Juan 10 1/2 Navid 10 1/2

Doctrina
14 tostones 1 Real

Serv^o- - 15 ... 2
Mantas - 34 ... 31/2

Maiz - 15 ... 2
Gallin^s - 3 ... 3 1/2

Chile - 3 ... 3 1/2

Frixol - 3 ... 3 1/2

Gran^a 3 ... 3 1/2

Serv^o — 31 Tostones
Mantas — 15 1/2
Maiz — 15 1/2 fanegas
Gallin^s — 15
Chile — 7 3/4 almud
Frixol — 7 3/4
Gran^a — 15 1/2

	Reí		Comun ^d Dmo	
San Juan	81...	11/2 /68... 1	10	3... 1/2
Navidad	81...	1 1/1 /68 ... 1	10	1/2
Año	162...	3 136... 2	20	6... 1

Se hizo rateo en 28 de julio de 1777

Esta tasación al parecer estuvo vigente durante 11 años, ya que los documentos fechados en 1784 y 1787 registran exactamente la misma cantidad de tributarios y de dinero (AGCA, 1784; 1798).

Paulatinamente el pueblo de Osumacinta incrementó su población. Aunque se carece de datos concernientes a dicho proceso, suponemos que la mayoría de ellos, si no la totalidad, fueron indígenas zoques. En 1821 la población de Osumacinta ascendía a 135 habitantes distribuidos en 28 casas habitación, datos que dan una idea aproximada de la densidad de población y de la extensión del pueblo (AGCA, 1821).

Es necesario aclarar que desde la época prehispánica hasta las primeras décadas de nuestro siglo los zoques utilizaron el algodón para elaborártelas y mantas; su producción se orientaba al consumo familiar y sólo llegaba a manos de los españoles cuando ya estaba manufacturada (Velasco, 1975:131,132). En 1637 el gobierno dispone “que las justicias, ni por su mano ni en otra manera ocupasen indios en hilados ni en otras cosas de su aprovechamiento” (Zavala, 1945: 82). No obstante, es muy extensa la documentación relativa al tributo de mantas, principalmente durante la primera mitad del siglo xviii.

Las únicas evidencias que hallamos acerca de la producción del henequén (ixtle) en el pueblo de Osumacinta son las siguientes:

- a) El documento del siglo xvi, *La relación de Ocozocoautla* (Navarrete, 1968: 369), donde se afirma que es importante diferenciar el tributo manta tejida del de “hylo de maguey”, ya que se trata de dos productos distintos: algodón (*Gossypium hirsutum*, L. malváceas) y henequén (*Agave sisalana*, Perr. amridiláceas).
- b) La tasación de 1549, en la que se especifica que debían tributar petates (Del Paso y Troncoso, 1939: 209).
- c) El testimonio del obispo García de Bargas y Ribera (AHCH, 1774), quien aclara que los indígenas “trabajan en hacer xarcia para los lazos de las recuas”.
- d) El informe del convento de Tecpatán (segundo tercio del siglo xix), que menciona “la fábrica de lazos” (Berlin, 1942: 12).
- e) Por último los datos etnográficos, ya que hasta la actualidad se manufacturan en Osumacinta Viejo hamacas, cuerdas, costales, morrales, redes y mecapales, entre otros, cuya producción está orientada al comercio. Más de la mitad de la población se especializó en la explotación y artesanía de esta fibra, ya sea en su forma natural o tejida (Velasco, 1975: 134; Denis, 1982: 48-51, 74).

En resumen, durante la época virreinal el tributo que debía cubrir el pueblo de Osumacinta consistió principalmente en productos manufacturados (mantas de algodón), en productos alimenticios (maíz, gallinas, chile, frijol) y en dinero; de manera esporádica, también en los derivados del henequén. Hasta nuestros días persisten, sin cambios considerables, la agricultura y la jarciería.

VIII. Evangelización

Las órdenes mendicantes se ocuparon de evangelizar a los indígenas en el Nuevo Mundo:

franciscanos, dominicos y agustinos trazaron los pueblos, construyeron las iglesias, gobernaron las comunidades y educaron a los indios. Fundadas durante las reformas religiosas de finales de la Edad Media, las órdenes mendicantes predicaban la pobreza y el retorno a un estilo de vida similar al de Cristo y sus apóstoles. Sus diferencias con las otras órdenes se hacían evidentes en su actividad predicadora y la renuncia al retiro monacal y a la opulencia del clero secular. (Kubler, 1983: 14.)

En virtud de una bula emitida en 1496 por el papa Alejandro VI, los grupos reformados de España y Portugal, en su carácter de predicadores apostólicos, gozaron del privilegio de diseminar la palabra de Dios y el santo Evangelio entre fieles y paganos de los territorios recién conquistados. Conforme a la institución denominada Patronato Real (1508), el papado concedió privilegios especiales a la Corona española, entre otros, el derecho de elegir candidatos para la gran tarea en América. Con estos antecedentes y a petición de Cortés se eligió a los mendicantes para llevar a cabo tan importante misión: así, con el arribo de los 12 apostólicos franciscanos en 1524, seguidos por los dominicos en 1526 y los agustinos en 1533, comenzó la evangelización formal. Es necesario insistir en que por dispensa oficial se permitió que miembros del clero regular fueran investidos como sacerdotes parroquiales (véase Kubler, 1983: 14-18).

Los límites entre las diócesis no se fijaron con precisión debido a lo heterogéneo del territorio y a las grandes distancias.

En lo que respecta a la orden dominicana, podemos decir que en un principio dependió directamente del superior de la orden, representado por un vicario general; posteriormente estuvo sometida a la provincia de Santa Cruz de la Isla Española y finalmente, el 11 de julio de 1532, fue erigida en provincia autónoma bajo el título del apóstol Santiago de México de la orden de predicadores, merced a una bula expedida por el pontífice Clemente VII (Vázquez Vázquez, 1965,1.1:11,70; Ledesma, 1990:63-69).

Los límites asignados a esta provincia fueron muy extensos, como puede apreciarse en la misiva del maestro general fray Juan Fenario, el 14 de septiembre de 1533:

Pertenecerán a la provincia de Santiago de la Nueva España el territorio comprendido entre la provincia o gubematura de Francisco de Montejo [al norte] hasta la provincia de Guatemala [al sur]. Serán también de esta provincia de Santiago las provincias de México, Pánuco y la superficie de Chiapas en cuya conquista está empeñado Nuño de Guzmán, y todo aquello que tanto al norte como al occidente de este territorio de Tierra Firme, está habitado o fuere algún día por los cristianos. Lo mismo, pertenecerán a la dicha Provincia de Santiago todas las demás tierras o islas que fueren conquistadas por los jefes militares de estas provincias. Finalmente, los conventos hoy construidos en la Nueva España, así como los que se habrán de construir en lo sucesivo, serán de la mencionada provincia. (Véase Ulloa, 1977: 287.)

Por cédula real de 1534 la Nueva España quedó dividida en cuatro provincias o mitras, a saber: Michoacán, México, Guazacualco (Coatzacoalcos) y Mixtecas (Oaxaca) (Vázquez Vázquez, 1965,1.1:11,125,126).

De tal suerte que la jurisdicción de la sede proyectada en Coatzacoalcos comprendería *grosso modo* toda la costa del Mar del Norte (desde la Boca del Río Alvarado hasta la Punta de Xicalango), hacia el oriente se extendería por el distrito del Carmen, todo Tabasco y gran parte de Chiapas, cruzando la sierra aun hasta el Soconusco (Vázquez Vázquez, 1965,1.1: 126).

Es significativo consignar que el número de obispados se redujo a tres, con la suspensión de Coatzacoalcos, aunque se mantuvo el número de cuatro por acuerdo de la Audiencia de la Nueva España (1535): las provincias eclesiásticas fueron entonces México, Tlaxcala, Michoacán y las Mixtecas (Vázquez Vázquez, 1965,1.1: 125, 126).

Este reacomodo modificaría el escenario geográfico y las pretensiones de los primeros conquistadores, vecinos de la Villa del Espíritu Santo (Coatzacoalcos), en relación con las tierras sujetas en Tabasco, Chiapas y Oaxaca, es decir, la configuración que había antes de la fundación de las villas de la Victoria, Villaviciosa (después Ciudad Real) y San Ildefonso (Vázquez Vázquez, 1965, 1.1:126; Díaz del Castillo, 1985: cap. CLXVI, 437,447).

Algunos investigadores mencionan que Chiapa junto con Soconusco y Coatzacoalcos formaron una jurisdicción episcopal dependiente del obispado de Tlaxcala (véase Trens, 1957: 150, 151; Pulido, 1990: 28; Gerhard, 1972:132,133, fig. 14; Chamberlain, 1948: 185).

Una vez erigido el obispado de Guatemala, a finales de 1534, Chiapas pasa a formar parte de su diócesis (Toscano, 1942: 31; Trens, 1957:151; Vázquez Vázquez, 1965,1.1:125,126; Pulido, 1990: 28).

Con el objeto de aclarar algunos hechos útiles para nuestro tema, vale la pena mencionar que al retornar de México en 1537, el obispo de Guatemala Francisco Marroquin trajo consigo a cuatro mercedarios para que fundaran un convento en Ciudad Real de Chiapa; no obstante, su influencia fue más bien modesta (Markman, 1984: 279; Grajales, 1980,1.1: 23).

Por informes del obispo Marroquin y debido quizá a los inconvenientes derivados de las grandes distancias (Toscano, 1942:31), el papa Paulo III dispone erigir en diócesis a la provincia de Chiapa; es decir, a partir de 1538 se le concedió el rango de catedral al templo de Ciudad Real (Pulido, 1990: 28, 50-54; Artigas, 1991: 47) con la advocación de San Cristóbal Mártir (De Vos, 1986: 37), sede del obispado de Chiapas desde el 19 de marzo de 1539 (Toscano, 1942: 31; Flores Ruiz, 1978: 13, 25; Artigas, 1991: 31).

Conviene aclarar que el monumento que hoy conocemos como la catedral de San Cristóbal de las Casas en sus inicios fue una primitiva iglesia que se construyó en 1528, cuando el capitán Diego de Mazariegos fundó la Villa Real de Chiapa en los campos de Hueyzatlán (Markman, 1984: 178-183; De Vos, 1986: 37, 57-59).

La catedral era, en primer lugar, sede episcopal, es decir, residencia del gobierno eclesiástico de todos los habitantes españoles e indígenas de Chiapa [de 1538 a 1821] y de Soconusco [de 1544 a 1561 y de 1596 a 1821]. Administrativamente la diócesis dependió, de 1538 a 1745, del arzobispado de México y, de 1745 a 1821, del arzobispado de Guatemala. (De Vos, 1986: 37.)

En mayo de 1538 la Corona nombra a fray Juan Ortega como obispo de la nueva diócesis y, hacia el mes de agosto, lo asignan *protector de los indios* de Chiapas, importante cargo asociado a la alta jerarquía eclesiástica (Chamberlain, 1948: 185). No obstante haber sido elevado a esa dignidad, fray Juan Ortega renunció a la diócesis sin recibir consagración episcopal (Toscano, 1942: 30).

En su lugar, la Corona designa en octubre de 1539 al presbítero de la orden de Santiago, el licenciado Juan de Arteaga, como obispo de Chiapas. De esta forma Arteaga ejercería supervisión espiritual sobre un vasto territorio que abarcaba Coatzacoalcos, o Tehuantepec, y la región del río Grijalva —esto es, la provincia de Tabasco—, Champotón, Yucatán y Cozumel (Chamberlain, 1948: 185; Ledesma, 1990: 51). La Corona dispuso también que tanto Montejo como Arteaga trabajaran juntos proveyendo la construcción de iglesias en comunidades de españoles y pueblos de indios (Chamberlain, 1948: 185, 186).

Don Juan Arteaga y Avendaño, primer obispo nominal de Chiapas, fue consagrado en la Metropolitana de Sevilla a principios de 1541 (Trens, 1957: 151; Toscano, 1942: 30; Mirambell, 1961: 222), sin embargo, no

llegó nunca a ocupar su sede episcopal ya que al desembarcar en Veracruz enfermó y murió a consecuencia de un envenenamiento accidental cuando buscaba alivio en Puebla de los Ángeles (Trens, 1957:151; Pulido, 1990: 28).

Entre 1539 y 1544, cuando Montejo fue gobernador de Chiapas, ocurrieron importantes desarrollos en la esfera eclesiástica. Al igual que el obispo de Guatemala, Francisco de Marroquin recorre la provincia con objeto de incrementar la cristianización y regular el tributo (Chamberlain, 1948: 178, 179, 185; De Vos, 1980: 69).

Si bien el primer obispo que ejerció propiamente sus funciones fue fray Bartolomé de las Casas, elevado a tal dignidad en 1543 (Grajales, 1980, vol. 1:23; Toscano, 1942:30; Ledesma, 1990:51), no arribó a Ciudad Real, sede de su obispado, hasta 1545 (Ledesma, 1990: 73, fig. 13); es decir, a pesar de que su elección ocurrió poco tiempo después de la muerte de fray Juan de Arteaga, no alcanzó su diócesis sino hasta que Montejo hubo sido removido de su cargo en Chiapas (Chamberlain, 1948: 189), cuando se instaló la Audiencia de los Confines en Gracias a Dios, Honduras (Rubio Mafé, 1991, vol. I: 31-33; Lenkersdorf, 1993: 229).

Conviene detenernos para presentar algunos datos relevantes de este ilustre personaje cuya obra dejó una profunda huella en la historia de Chiapas, sobre todo por la defensa decidida que emprendió en favor de los indígenas (De Vos, 1986: 37).

Llegó a América con la comitiva de Nicolás de Ovando en 1502; se ordenó sacerdote en la isla de Santo Domingo y en 1511 pasó a Cuba como consejero de Diego Velázquez, quien le concedió una encomienda de indios que disfrutó poco tiempo. Estas experiencias le permitieron percatarse de que los excesos cometidos por los encomenderos, en especial los repartimientos, fueron las causas que originaron la catastrófica despoblación de las islas caribeñas (Pulido, 1990: 28, 29; Zavala, 1973: 32, 33).

En 1537, a petición de Francisco de Marroquin, obispo de Guatemala, fray Bartolomé de las Casas entró a esa ciudad con el objetivo de evangelizar a los indígenas de Tuzulután o Tierra de Guerra:

El dominico, acompañado por los frailes Luis de Cancer, Rodrigo de Ladrada y Pedro de Angulo, emprendería la difícil tarea de pacificar y misionar en aquel lugar—el que más tarde sería conocido como la Vera Paz— aplicando su postulado DEL ÚNICO VOCATIONS MODO, que significa DEL ÚNICO MODO DE ATRAER A TODOS LOS PUEBLOS A LA VERDADERA RELIGIÓN. En dicha empresa trabajó durante tres años y en el de 1540 se fue a España, en donde obtuvo la confirmación real de la jurisdicción exclusiva de la Orden de Predicadores en Tuzulután y lugares adyacentes. (Ledesma, 1990: 69, 70.)

Hacia 1543, al obispo Las Casas se le asignaría autoridad espiritual aproximadamente sobre el mismo territorio que nominalmente tenía Artega, en adición de las provincias de Verapaz y Soconusco (Chamberlain, 1948: 189; Ledesma, 1990: 51,52).

Formalmente la evangelización en Chiapas comienza a partir de enero de 1544, fecha en la que fray Bartolomé de las Casas, a la cabeza de un grupo compuesto por 46 frailes dominicos, parte desde su convento en Salamanca, España, con destino al Nuevo Mundo para convertir a los indios. Atrás dejan un viaje azaroso y arriban finalmente el 12 de marzo de 1545 a Ciudad Real de Chiapa (Blom, 1945: 189), donde fueron mal recibidos por los mercedarios y los encomenderos; no obstante, hacia 1547 inician la edificación de su primitivo convento (Grajales, 1980, vol. I: 24; Markman, 1984: 171).

Promotor incansable de las Leyes Nuevas, cuyo episodio culminante fue el pleito sostenido con el encomendero Ginés de Sepúlveda y que ha servido para ejemplificar su postura comprometida con los indígenas explotados (Pulido, 1990: 29), fray Bartolomé explica parcialmente su dimisión al cargo por los intereses creados y finalmente el exilio prematuro de la provincia (Ledesma, 1990: 52, 53).

A pesar de que la parte medular de las Leyes Nuevas, es decir la revocación del capítulo XXX concerniente a la forma de sucesión de las encomiendas, fue derogada en 1545, la antigua ley que establecía la sucesión por dos vidas aún quedó en vigor, lo que hizo que persistiera el espíritu de protección al indígena que las inspiró. De hecho, la etapa posterior a 1542 perfila la pretensión legal de reducir la encomienda a una forma moderada (Zavala, 1973: 74, 75, 80, 89, 92, 100,101).

Al haber visto derrotada su causa, fray Bartolomé de las Casas retorna en 1547 al Viejo Continente con el fin de continuar la defensa de los indígenas ante las cortes españolas (Grajales, 1980, vol. I: 23; Pulido, 1990: 29; Zavala, 1973: 91,99-101, 143-158; Markman, 1984: 171).

Poco tiempo después lo sustituyó en el cargo fray Tomás Casillas (Toscano, 1942: 31), aquel legendario vicario que condujera al grupo de dominicos desde el puerto de San Lúcar de Barrameda, el 9 de julio de 1544, hasta Ciudad Real de Chiapa (Grajales, 1980, vol. I: 24; Ledesma, 1990: 70-73).

De acuerdo con Gussinyer (1977:10), los religiosos que emprendieron la ardua tarea de la evangelización se percataron desde un principio:

de la existencia de una estructura sociopolítica bastante definida que parecía estar íntimamente relacionada con determinadas áreas lingüísticas dentro de su contexto cultural prehispánico que todavía era, en aquellos momentos de evangelización, el vigente.

Estas supuestas áreas lingüísticas formaron cinco grandes provincias, al menos durante el Posclásico tardío, y se conocen como: Chiapa, Llanos, Tzeltales, Zoques y Soconusco (véase Trens, 1957: 109; Gussinyer, 1977: 8-11; Pulido, 1990: 9, 10).

De hecho la división política que establece la Corona española a raíz de la conquista compacta las primeras cuatro unidades para crear una alcaldía mayor y excluye la última para la formación de un gobierno, ya que ésta es una unidad diferenciada desde la época prehispánica (Gussinyer, 1977: 10). Estas provincias fueron, sobre todo, base para que los frailes organizaran la estructura del estado eclesiástico en conventos y vicarías (véase Pulido, 1990: 9,10, plano p. 30). A principios del siglo xvii las provincias que formaban el obispado de Chiapas eran la de los chiapanecos, zoques, zendales (tzeltales), quelenes (tzotziles) y la región costera del Soconusco (Velasco Toro, 1975: 57).

Como producto de esta posición evangelizadora los dominicos deciden ar su labor en el área zoque, antes relegada por su marginación, ya que coi o comenta fray Francisco Ximénez (1965: 828), cronista de la orden,

más había ya de un año que estábamos en estas tierras y gran parte de estas gentes había oído el evangelio y doctrina de nuestro Señor, excepto la provincia de los zoques, a donde no habíamos aportado por ser de otra lengua y algo a trasmano, aunque comienza aquella nación desde junto a Chiapa, y así le éramos extraños y no parecíamos haber venido para ellos; pero doliéndonos el Padre Vicario de ellos, determinó, pasada la Pascua de resurrección del año segundo de nuestra venida, de irlos a ver y llevó consigo [fray Tomás Casillas] a fray Alonso de Villalba, que sabía buena parte de la lengua de Chiapa, y anduvieron toda la provincia sin dejar pueblo de ella, aunque son más de sesenta leguas.

De acuerdo con Mirambell (1961: 223) ambos religiosos permanecieron en aquella región por espacio de cuatro meses, para regresar nuevamente a Chiapa en agosto de 1546. La segunda misión a la sierra zoque la efectuaron los mismos frailes en enero de 1547 (Ledesma, 1990: 73-75).

La misión recién emprendida con los frailes debía concretarse mediante la oportuna fundación de conventos, por los que podrían cimentar su labor y extender su influencia. La falta de monasterios en la provincia de Chiapa debió haber sido tan notoria que motivó al monarca Carlos I de España a dictar una cédula real fechada en Valladolid el 17 de septiembre de 1548, en la que ordenaba su inmediata fundación (Gussinyer, 1977: 9, 12; Grajales, 1980, vol. I: 24; Pulido, 1990: 29).

El documento se remitió al licenciado Alonso López de Cerrato, entonces presidente de la Audiencia de los Confines y brazo ejecutor de las famosas Leyes Nuevas de 1542, que tanto contribuyeron a delinear un nuevo sistema de encomienda.

Ya tenéis entendido los religiosos de la Orden de Santo Domingo, que residen en la provincia de Chiapas, y el fruto que han hecho y hacen en las instrucción y conversión de los naturales della. E agora por parte de los religiosos me ha sido hecha relación, que en la dicha provincia no hay monasterios hechos, y que convenía que los hubiese, para ellos y de los religiosos que de nuevo fuesen, se recojiesen en ellos: porque de haberlos, Dios nuestro señor sería muy servido, y la tierra recibiría gran beneficio. E nos suplicado les hiciésemos merced de mandar que los indios de la dicha provincia, les hiciesen las casas y monasterios de adobes y madera por su alquiler y que de Nuestra Real Hacienda se pagase a los dichos indios que para semejantes obras suelen alquilarse. Porque en la dicha provincia había algunos pueblos que estaban en cabeza de su Majestad, y ellos podían entender en ello, o como la mí merced fuese. Y porque como tenéis entendido al principal intento de su Majestad en la provición de esa tierra, es dar orden como los naturales della, que tanto tiempo han estado sin lumbre de fé, sean instruidos en ella y se salven...

Teniendo intento que las casas sean humildes, y no haya en ellas superflues, más de aquello que forzosamente es necesario para su habitación y orden.

Y haréis que también ayuden en la obra de las dichas casas y monasterios de los indios de los tales pueblos, y su comarca, que hubieren de gozar del fruto de la dicha instrucción. De manera, que en los lugares donde se hubiere de hacer, si fueren pueblos que estuvieren en la corona real, deis orden como se hagan a costa de su Majestad, y que ayuden a la obra y edificio dellos... y si fuesen pueblos encomendados a personas particulares, haréis que se hagan a costa de su Majestad y del tal encomendero. Que siendo como es en beneficio de todos, justo es que todos ayuden a ella. (Véase Pulido, 1990: apéndice documental, 199, 200.)

Desde 1549 los dominicos pretenden crear una provincia independiente de la de Santiago de México. Durante 1550 inician las gestiones para erigir la provincia de San Vicente Ferrer y nombran a fray Tomás de la Torre como su vicario general, en tanto obtenían la autonomía (Ledesma, 1990: 77, 78).

En este sentido, Trens (1957: 158), quien sigue a fray Antonio de Remesal en su crónica, acertadamente señala que la carta patente expedida a favor de aquel religioso le confería autoridad sobre

todos los padres y conventos dominicanos establecidos en Chiapas, Guatemala, Honduras y Nicaragua, y como en ordenanzas expedidas en distintas épocas se disponía que las divisiones temporales y eclesiásticas en las provincias debían corresponderse, al ser creada esta provincia de dominicos, aunque con título de vicaría, se le dio la división correspondiente a la Audiencia de los Confines.

En el capítulo general de la orden, celebrado en el convento de San Esteban de Salamanca el 17 de mayo de 1551, se aceptó la fundación de la provincia de San Vicente Ferrer de Chiapa y Guatemala (Ledesma, 1990: 78; Trens, 1957:158; Gussinyer, 1977:10).

Con las reservas del caso podemos decir que desde la creación de la provincia de Santiago Apóstol de la Orden de Predicadores (1532), los actuales estados de Tabasco, Chiapas y Guatemala pasaron a formar parte de ella; de ahí que esta situación se haya mantenido con cierta estabilidad hasta alcanzar su punto culminante en 1551, durante el capítulo celebrado en Salamanca (Ledesma, 1990: 69), cuando finalmente

fue resuelta la separación de la antigua provincia las diócesis de Yucatán y Chiapas, y las provincias de Coatzacoalcos y Tehuantepec unidas a las diócesis de Guatemala, Nicaragua y Honduras dieron lugar a la nueva provincia de San Vicente de Chiapas. Más tarde las provincias de Coatzacoalcos y Tehuantepec formaron parte de la provincia de Santiago nuevamente. (Vázquez Vázquez, 1965, t. I: 70; véase también Mirambell, 1961: 222.)

Siguiendo esta línea de argumentación, Markman (1984: 108, 109) sostiene que la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala hubo de ser erigida en 1551 como resultado de la cédula real emitida en Valladolid con fecha de 1547 (¿ 1548?), en la que se autorizaba la fundación de conventos y se permitía el uso de trabajo indígena en su construcción.

Algunos autores han sugerido que la orden de Santo Domingo de Guzmán es la que menos destacó en sus construcciones, debido a que dedicó mayor atención a su labor misionera (Pulido, 1990: 9; Gussinyer, 1977: 13). No obstante, es importante recordar que fue precisamente en Chiapas donde los dominicos desarrollaron de una manera excelente su actividad constructiva, al grado que llegaron incluso a confiar, desde 1550, en su propio personal para cualquier tipo de empresa arquitectónica (Kubler, 1983: 132, 133).

Es un hecho que la provincia dominica de Chiapas pertenece más al ámbito de Centroamérica que al de la Nueva España (Kubler, 1983: 132; Gussinyer, 1977: 32):

Estilísticamente hablando, Chiapas, Yucatán, Guatemala y ciertas regiones de Centroamérica son diferentes al altiplano de México. Existió una frontera estilística, eclesiástica y cultural entre la Nueva España y la esfera de influencia guatemalteca en Centroamérica. (Kubler, 1983: 315, 316.)

La arquitectura chiapaneca, inclasificable, cae dentro de la *pequeña tradición*, como la denomina Markman (1976, vol. III: 539, 540), donde el modo mudéjar llega a México, en especial a Chiapas y Centroamérica, como

núcleo estructural chapado con influencias góticas, platerescas y finalmente barrocas y neoclásicas (véase también Grajales, 1980, vol. I: 53-55).

Esta supervivencia del modo mudéjar, cuyas raíces deben buscarse en la Baja Andalucía, se caracteriza por la traza de templos con una sola nave, artesonado de madera y presbiterio con bóveda de manipostería. Se introdujo en Chiapas y Centroamérica debido en parte a que se adaptaba a las condiciones de los recién fundados pueblos y sirvió como instrumento eficiente para la edificación de templos modestos durante el arduo proceso de evangelización (Markman, 1976, vol. II: 539, 540).

Son escasos los testimonios arqueológicos relacionados con las construcciones de la primera mitad del siglo xvi en Chiapas, no obstante podemos inferir que fueron sencillas edificaciones de bajareques (u horcones) y de adobe con cubierta de palma o zacate (Gussinyer, 1977: 11 ; Olvera, 1957: 6; Markman, 1984: 109, 170, 171, 178; Artigas, 1991: 41).

Otra característica de estos templos tempranos es su carácter provisional. De esta forma, después de haber trazado el plan maestro se procedía a la construcción de “una iglesia acorde al tamaño de la población y una residencia anexa para el cura, ambas con vista a una plaza” (Kubler, 1983: 90, 91).

Regionalmente hay algunos rasgos que pueden agruparse en:

- a) Una gran sencillez estructural y espacial, además de una parquedad ornamental para aquellos edificios religiosos de la altiplanicie con escasa tradición arquitectónica.
- b) Otra área en las zonas bajas (depresión central y llanos) que se caracteriza por una mayor elaboración ya que cuenta con una larga tradición en el arte de construir.
- c) Una tercera unidad en la *provincia de los zoques* con marcada personalidad, con el magnífico monasterio de Tecpatán como cabeza de la vicaría (véase Gussinyer, 1977: 12-14, 16).

Veamos algunos ejemplos:

Ciudad Real (catedral). El templo primitivo en un principio fue una choza construida con adobe, ladrillo y teja (Markman, 1984: 178; De la Maza, 1956: 107; Flores Ruiz, 1978: 25; Artigas, 1987: 11).

El templo de Chiapa de los Indios. Según Remesal, una de las mejores iglesias que tuvo la orden en la Nueva España (véase Markman, 1984: 134-137, 139, n. 8). Algunos investigadores han sugerido fechas tempranas para su fundación, específicamente el periodo comprendido entre 1554 y 1572 (Toscano, 1942: 33-35; De la Maza, 1956: 62, 63); sin embargo, la obra conventual que conocemos ha sido más bien atribuida a fray Pedro Barrientos, alrededor de 1576, cuando se le nombró prior de la Casa de Provincia; murió en 1588 (Markman, 1984: 135).

Como apunta Artigas (1987:29), antes hubo otra iglesia más modesta, ya que el cronista dominico hace alusión a “unas celdillas junto a la iglesia” que se remontarían a 1546.

El templo de Copanaguastla. La fundación se remonta, para unos, a 1554 (Olvera, 1957: 7), y para otros a 1556 (Markman, 1984: 96). En un principio tuvo una cubierta conocida como *armadura de tijera*, destruida poco después por un rayo, de lo que se deduce que el edificio, tal como lo conocemos, se construyó poco después de 1564, fecha en que ocurrió el accidente (Markman, 1984: 95-97, 109, n. 14; Olvera, 1957: 6). La magnífica portada en pie es un ejemplo notable de la arquitectura plateresca renacentista. Quizá sólo tuvo techo de bóveda de cañón sobre el crucero, transeptos y presbiterio (Lee, 1994: 41; Markman, 1984: 99). La cubierta de bóveda descansaba sobre nervaduras de estilo gótico (Olvera, 1957: 5, 6). Fue, en suma, el monasterio más importante del área lingüística tzeltal (Gussinyer, 1977: 21, foto 13). El asentamiento se emplazaba hacia un extremo de la provincia de los Llanos (Pulido, 1990: 30, mapa) sobre el camino real que comunicaba a Chiapa de los Indios (Ciudad Real, 1873,1.1: cap. LX, 471 ; Nájera Coronado, 1993:86; Lee, 1979: fig. 2; 1994: 40), hasta su extinción por una terrible peste que asoló la población en 1617 hasta dejarla prácticamente en ruinas y abandonada en 1629 (Olvera, 1957: 12; Calnek, 1970:112; Artigas, 1991: 74).

Templo y convento de Santo Domingo en Ciudad Real. Sabemos que en 1546 el cabildo cedió a los dominicos seis solares rumbo al Cerro de la Cruz, hoy Barrio del Cerrillo (Pulido, 1990: 54, plano 194). Poco tiempo después, el 13 de noviembre de ese mismo año, los dominicos se instalaron en un viejo edificio con establo hasta que se construyeron sus habitaciones (Markman, 1984:170). De hecho, para empezar a edificar

ellos escogieron el sitio y con sus pies midieron el espacio necesario para su templo, claustro, dormitorio y oficinas, abrieron la zanja y acarrearón piedra. (Pulido, 1990: 47.)

No obstante, la piedra angular, a todas luces un eufemismo ya que tanto el templo como el convento eran estructuras o chozas de adobe (Markman, 1984: 109), la colocó el 19 de enero de 1547 el obispo de Guatemala, Francisco de Marroquin, a su paso por esta ciudad (Markman, 1984:170,171).

Deplorable debió de haber sido la fábrica, pues poco tiempo después se derrumbó; por lo que el 27 de octubre de 1550 se emite una cédula real que ordena la terminación inmediata del convento y la contribución, a tercios iguales, para que lo construyan la Corona, los encomenderos y la mano de obra de las comunidades indígenas de la provincia (De la Maza, 1956: 72; Markman, 1984: 171). Por lo que toca a la fundación primitiva, los materiales que se utilizaron fueron el bajareque y la palma; con el

tiempo se utilizó el adobe. Aún se conservan las bases octogonales de los pilares que debieron formar algún pórtico (Artigas, 1987: 24, 25).

Templo y convento de Tecpatán. En sus inicios fue una modesta choza con techo de paja (Markman, 1984: 109). El gran investigador H. Berlín (1942: 8), siguiendo a Remesal y a Ximénez, sugiere que la fundación del convento se registra claramente

el 22 de enero de 1564, cuando los padres dominicos se reunieron a Capítulo en Guatemala, fue erigido el Convento de Tecpatán con carácter de Vicaría, dotándolo de dos religiosos [...] considero como casi completamente segura la afirmación de que fray Domingo de Tineo fuera el primer vicario que hubiera tenido Tecpatán y fray Antonio de Pamplona el segundo, ya que Remesal no da otros particulares.

Creado así el convento resultó ser el octavo de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, como quedó expresamente establecido en el Capítulo de 1576 [...] Diecinueve años después del citado Capítulo, o sea en 1595, en otro Capítulo celebrado en el Convento de Chiapa, Tecpatán fue elevado a Priorato, eligiéndose como su primer prior al ya citado fray Antonio de Pamplona.

En lo que respecta a la fecha de construcción y a los posibles autores de la obra, hay algunas controversias que podemos resumir en los siguientes términos:

Las discrepancias en las atribuciones de autor que ocasionaron problemas a Berlín se pueden resolver aceptando las palabras literales de Ximénez: Antonio de Pamplona construyó *únicamente* el convento y sus dependencias antes de su muerte, acaecida en 1606. Por otra parte, la iglesia con sus arcos de diafragma fue el trabajo de Alonso de Villalva, reclamado por Remesal, antes de 1563. (Kubler, 1983: 316, n. 102.)

Un análisis formal de la estructura ha sido emprendido por Berlín (1942: 6, 7) y de forma detallada por Markman (1984: 108-124).

El arquitecto Artigas (1987: 33-36; 1991: 74) destaca las siguientes características del edificio: la *nave rasa*, su eje longitudinal dividido en cuatro cuadros y un rectángulo sobre el coro, además de un espacio aparte para el presbiterio, arcos tajones y arcos formeros para cerrar bóvedas, posiblemente esféricas, conglomerado de piedra en los muros del templo, empleo de ladrillo para levantar la torre, ya que es un material que perfila mejor que la piedra, escasa en la región, magníficas *ajaracas* que ornamentan los muros de la sacristía y el convento, que por cierto alberga uno de los patios más amplios en su género, imponentes bóvedas nervadas en la sacristía, antesacristía y escalera del convento.

En lo que respecta al estilo arquitectónico, las bóvedas nervadas son de ascendencia hispanomusulmana, en contraste con las formas renacen-

tistas como son los frontones clásicos y las pilastras de las portadas, lo que constituye uno de los ejemplos más notables del denominado estilo plateresco; finalmente la espadaña es un añadido de estilo barroco y de una calidad inferior a la construcción del siglo XVI:

La planta excesivamente ancha, en relación a su longitud, se enlaza [...] por cuatro arcos de ladrillos que arrancan de las impostas a un nivel medio de los muros laterales. El estrecho presbiterio *de cajón*, precedido por un elaborado arco en el antealtar, está techado con un cuarto de cúpula. La fachada, parecida a las de la zona de Guatemala o las de los dominicos en Oaxaca, presenta una gran riqueza plástica: un panel central de gruesas pilastras y varios compartimientos, rematado por una espadaña de cuatro vanos que se adhiere a una torre con reforzamientos semicilíndricos. (Kubler, 1983: 316, mapa 5.)

Finalmente, un balance general nos indica que los grandes obstáculos que debieron enfrentar los frailes dominicos para llevar a cabo su misión evangelizadora fueron los siguientes:

- a) El desconocimiento de las lenguas indígenas, que fue el motor que impulsó el establecimiento de verdaderas casas de estudio para su aprendizaje, como por ejemplo el de la hermosa lengua zoque en el convento de Tecpatán (Berlín, 1942:11).
- b) Cierta rivalidad entre las diversas órdenes, en particular con los franciscanos (Martínez Peláez, 1979: 476),

con quienes sostuvieron largas y ásperas controversias a partir de 1558, acerca de la ubicación de sus conventos y la extensión de los territorios a administrar; todo ello en razón de identificarse ambos como los primeros en haberse establecido en Guatemala. (Grajales, 1980, vol. I: 24.)

- c) Las grandes distancias, lo abrupto del terreno y la falta de precisión entre obispados (Ledesma, 1990: 52, 53, 57-63, 74, 75); tal es el caso del litigio que sostuvieron los obispados de Yucatán y Chiapa por el control territorial de la rica región de Hueiteupan, y aun de otros pueblos de *visita trabajosa* muy distantes, ubicados en la Chontalpa tabasqueña (Vázquez, 1937, t. I: 226, 259, 260).

Es necesario recordar que, a petición del obispo fray Pedro de Feria, los franciscanos llegan a Chiapa y erigen el convento de San Antonio en Ciudad Real en fecha tan tardía como 1577 (Orozco y Jiménez, 1911, t. II: 137, 138; Vázquez Vázquez, 1965, t. I, apéndice III: 151). Poco tiempo después, en mayo de 1578, se funda el templo y el convento de Asunción Hueiteupan (Orozco y Jiménez, 1911, t. II: 140; Vázquez, 1937, 1.1: 261).

Desde esa época el obispo de Yucatán, de Cozumel y de Tabasco, el célebre fray Diego de Landa, reconoce la imposibilidad

RES O S

ENTIERRO	ZONA	CLAVE	CAPA	CONTEXTO	CLASE		TIPO	NÚMERO Y POSICIONES		POSICIÓN EXTREMIDADES		Orientación	OBSERVACIONES MORFOSCÓPICAS	ASOCIACIÓN	
					Primario	Secundario		Individual	Colectivo	Superiores'	Inferiores				
6	PRESBITERIO	SIE 11 SIE 12y SIE 13	III Tierra café claro suave	Son los entierros más antiguos, están bajo los entierros primarios 1 y 3	.	.	.	2 femeninos adultos jóvenes y 3 masculinos adultos medios					2 fragmentos de húmeros derechos presentan perforación de craneana	Clavos y objetos de hierro (elemento 7), semillas, teja, ladrillo, cerámica y carbón	
3		SIE 12 SIE 13	II Tierra café claro compacta con mezcla	Por debajo del cráneo y costillas del entierro 1 y sobre el entierro secundario 6	.	.	.	Masculino adulto medio decúbito dorsal extendido		Flexionados hacia la pelvis	Extendidas; tibia y peroné izquierdos removidos	NW-SE (210°)	Reabsorción alveolar en M1 -M2 y M3 derecha e izquierda en la mandíbula. Clavícula izquierda presenta fractura mal soldada en su parte media. Tibia y peroné izquierdos presentan periostitis.		
1		SIE 13 SIE 14	II Tierra café claro compacta con mezcla	El entierro rompe la escalinata de piedra y mezcla. Se encuentra bajo el piso de las lajas que marca la capa lid	.	.	.	Masculino adulto medio decúbito dorsal extendido		Flexionadas hacia la parte medial	Extendidas	NW-SE (210°)	2 vértebras lumbares anquilosadas, presentan crestas óseas. Reabsorción alveolar en el maxilar: M2 izquierdo y M2 derecho en la mandíbula a la altura de M1 izquierdo y M1-M3 derecho		
2		SIE 11 SIE 12	II Tierra café claro compacta con mezcla	El cráneo descansa sobre una laja en el muro de cimentación del arco del triunfo, bajo el piso de lajas que marca la capa II	.	.	.	Masculino subadulto decúbito dorsal extendido		Flexionadas hacia la parte medial	Extendidas	NW-SE (210°)	Ausencia de los terceros molares en maxilar y mandíbula incisivo C y L izquierdo inferior fusionados corona y raíz, la epifisis de huesos largos aún no está fusionada		
10		SIE 9 SIE 10	IIa Tierra café suelta	El entierro rompe el muro de cimentación del arco del triunfo	.	.	.	5 individuos adultos medios						Dos monedas de la época colonial, una fechada hacia 1773 (elemento 8)	
4		SIE 16 SIE 17	II Tierra café claro compacta con mezcla	Sobre un tendido de mezcla	.	.	.	Masculino adulto medio						Presenta periostitis en tibia y peroné izquierdos	
9	ATRIO Y SOTOCORO	SIW 18	IVa Tierra café oscuro compacta con abundantes piedras	Sobre un apisonado de grava y pizarra	.	.	.	Posiblemente adulto							
8		SIW 18 SIW 19	II Tierra café claro compacta	Bajo la capa 1 que marca el nivel de piso	.	.	.	Masculino adulto medio y femenino adulto medio						Crucifijo de metal, restos de tela y una sarta de cuentas (elemento 6)	
7		SIW 18 SIW 19	IIIa Tierra café oscuro suelta	Intruyendo la capa II	.	.	.	2 femeninos adultos jóvenes						En los dos fragmentos de mandíbula existe reabsorción alveolar a la altura del M1	Una llave metálica (elemento 5)
11		SIW 25	I Tierra café claro suelta sin piedra	Bajo el nivel inferior de piso del atrio V	.	.	.	2 individuos: femenino adulto medio e infantil (0-3 años)			<				
14	SACRISTÍA	NICE 17	II Tierra café oscuro compacta con poca mezcla y grava	Sellado bajo piso de estuco 1 y 2 (roto)	.	.	.	Neonato decúbito dorsal extendido		Flexionadas al tórax	Extendidas	NW-SE (210°)		Botón (elemento 17)	
12		NIE 16 NIE 17	II Tierra café oscuro compacta con poca mezcla y grava	El entierro rompe los pisos de estuco 1 y 2 y posiblemente posterior a los entierros infantiles	.	.	.	Femenino adulto joven decúbito dorsal extendido		Flexionadas al tórax	Extendidas	NW-SE (210°)	Reabsorción alveolar en PM2 y M1 del lado derecho de la mandíbula	Cuentas (sobre la pelvis) (elemento 19) y una piedra incrustada en el maxilar	

CLASIFICACIÓN Y CUANTIFICACIÓN DE CERÁMICA

Unidad X. de excavación	Naranja de pasta fina	Cajetes rojo/naranja	Coladeras o pichanchas	Comales	Tecomates	Ollas	Mayólica	Tazones vidriados	Cántaros policromos	Jarrones negro/naranja	Ollas blanco/rojo	Tinaja estriada	Platos burdos	Porcelana de pasta blanda	Subtotal	
															Núm.	%
Basurero	4	1	2	32		239	11	10	22	3		48	58		430	20.5
Cocina	36		4	4		439		2	23			9	21		538	26.0
Cuarto 3	11	1				57		3	7				1		174	8.2
Cuarto 2	9		2			26							2			
Cuarto 1	11		3			40			1							
Exteriores	29	1	6	8		302		2	22			11	10		391	18.6
Sacristía	27		1	2		22		4							56	2.6
Atrio	7														11	0.5
Sotocoro						4										
Presbiterio	25	2	46	10	14	252		83	7	11	24		12		486	23.2
Subtotal	Núm.	159	5	64	56	14	1381	11	104	82	14	24	68	92	12	2086
	%	7.6	0.2	3.0	2.6	0.6	66.2	0.5	4.9	3.9	0.6	1.1	3.2	4.4	0.5	99%

BIOLOGÍA

Especies	Templo
<i>Diplodon</i> sp.	1
<i>Pachychilus largillierti</i>	32
<i>Meleagris gallopavo</i>	1
<i>Bos taurus</i>	9
<i>Sus scroffa</i>	13
<i>Equus caballus</i>	1
<i>Cam's</i> sp.	1
Fragmentos no determinados	97
Total	175

Especies	Casa curai
<i>Pachychilus largillierti</i>	11
<i>Pomacea</i> sp.	1
<i>Bos taurus</i>	2
<i>Sus scroffa</i>	3
Fragmentos no determinados	4
Total	21

Figura 64. Sitio D 1 (Osumacinta Viejo). Materiales arqueológicos.

de administrar pueblos tan alejados que da la consignación a los religiosos de la provincia de Chiapa en Ciudad Real (Vázquez, 1937, t. I: 260). No obstante, esta disposición fue ignorada, lo que acarrió graves incidentes que alcanzaron matices de escándalo, principalmente en 1579-1581 (Vázquez, 1937, t. I: 261, 262). Su culminación fue entre 1584 y 1589, cuando Hueiteupan se constituye en guardianía (Vázquez, 1937, 1.1: 262, 263, 282, 283).

En su calidad de distrito misional, el convento de Huitiupan será el segundo establecimiento franciscano de la provincia de Chiapa (Markman, 1984: 190, 191; Vázquez, 1940, t. III: 294; 1944, t. IV: 23, 24, 342, 352, 356; Beristáin, 1987: 360-363).

- d)** Hay un interesante memorial que consigna el estado que guardaba la provincia: una carta que envía fray Pedro de Feria, obispo de Chiapa, a su majestad el rey Felipe II, con fecha 26 de enero de 1579. Gracias ella se desprende:

En este obispado de Chiapa ay ochenta y ocho o noventa pueblos, en espacio de sesenta leguas, poco más o menos, de oriente á poniente y de norte á sur. El maiordellos (que es Chiapa de los Indios) tiene mili y doçientos vezinos: ay otros dos, Comitlam y Tecpatlam, que tiene de quinientos á seysçientos vezinos; ay otros tres ú quatro que tienen á quatroçientos vezinos, y otros tantos á treçientos: los demás tienen á doçientos, y á doçientos y veynte, y treinta y çinquenta, y la mayor parte dellos no llegan á doçientos: es toda tierra caliente y húmeda, como arriba queda dicho. Todos estos pueblos tienen á cargo los religiosos de Sancto Domingo, eççeto quatro, que visitan los religiosos de San Françisco: clérigo, ninguno ay, fuera de la cathedral.

Los religiosos de Sancto Domingo tienen en todo este obispado çinco conventos: el prinçipal es en este çiudad, otro en Chiapa de los Indios, otro en Tecpatlam, prouintia de los Çoques, otro en Copanabastla, y otro en Comitlam. En el convento de la çiudad ay quinze o diez y seys saçerdotes, en el de Tecpatlam ay ocho, en los demás ay quatro en cada uno; de manera,, que en todo el obispado ay treynta y quatro o treinta y çinco religiosos saçerdotes. (Véase SHOP, *Cartas de indias*, 1981, t. III: 452, 453.)

Así las cosas, una cédula real expedida en 1583 ordenaba

que [dentro] de la iglesia romana, pertenecía a los clérigos la administración de los sacramentos de las iglesias parroquiales y que si bien en esas partes por especial concesión apostólica se había encomendado a los religiosos [frailes] las doctrinas y curatos por falta de clérigos, a medida que fuese siendo posible se diera a ástos en lugar de aquéllos. (Véase Pulido, 1990: 31.)

Dicho en otros términos: el espíritu que animaba la medida era “que fueran seculares los que administraran los Sacramentos en las Iglesias Parro-

quiales y en aquellas donde existieran regulares las deberían ir cediendo a los primeros” (Mirambell, 1961: 225).

Este asunto, que en opinión de Trens (1957: 159) se remonta a la época del fallecimiento de fray Tomás Casillas (1567), será el conflicto más relevante aun a mediados del siglo xvii (Mirambell, 1961: 227), cuando en apariencia el clero regular comienza a ser remplazado por el clero secular en la administración eclesiástica de los pueblos indígenas (Grajales, 1980, vol. I: 24, 25; Pulido, 1990: 34).

No obstante, por diversas razones, entre otras la falta de seculares para satisfacer las demandas, esa medida no se cumplió cabalmente, por lo que se prolongó el problema durante los siglos xviii y xix, cuando fueron expulsados los dominicos a consecuencia del movimiento liberal que gestó las Leyes de Reforma y la expedición de un decreto promulgado en 1859 (Pulido, 1990: 32; Markman, 1984: 33, 34, 108, n. 2, 125, 254).

<i>Doctrinas</i>	<i>Visitas Siglo XVI</i>
Convento de Ciudad Real	Teopisca, Amatenango, Aguacatenango, Huistán, Tultepec, Tenejapa, Chamula, Mitontic, Chenalhó, Pantelhó. Totolapa, Chalchihuitan, San Lucas.
Convento de Chiapa	Tuxtla, Suchiapa, Pochula, Acala, Chiapilla, Ostuta.
Convento de Tecpatán	Quechula, Copainalá, Chicoasentepec, Osumacinta, Coapilla Ocotepic, Tapalapa, Pantepec, Compeapa, Jitoltepec, Jilotepec, Oxtuacaán, Coaltipan y Cuscahuacan, Nicapa, Sayula Solosuchiapa, Ixtacomitán, Rancho Nanahé Chapultenango e Istapangajoya, Comistahuacan, Iumuapa, San Pablo.
Convento de Copanaguastla	Socoltenango, Soyatitán, Comitán, Zacualpa, Istapilla Chalchitán, Sitalá y Tecolutla.
Convento de Comitán	Zapaluta, Coneta, Aquespala, Izquitenango, Coapa, Utatlan, Chicomuselo, Yayagüita y Comalapa.
Convento de Ocosingo	Ocotitlán, Jujucapa, Chilostuta, Yajalón, Sitalá, Quitepéc, Tenango, Ocotenango, Oxchuc, San Andrés, Las Magdalenas, Bachajón, Chilón.

Fuente: Pulido, 1990: 33.

Fundación

Tecpatán fue el punto de partida para la evangelización de los zoques. Fundado en 1564 con carácter de vicaría (Berlin, 1942: 8), en 1572 se elevó a rango de convento independiente y le asignaron un territorio exclusivo para sus actividades misioneras y administración religiosa, que comprendía toda la provincia zoque (Markman, 1984: 109):

Creado así el convento resultó ser el octavo de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, como quedó expresamente establecido en el Capítulo de 1576, donde se asentaron las antigüedades de la Orden, de la siguiente manera: primera, Guatemala; segunda, Ciudad Real (San Cristóbal las Casas); tercera, San Salvador; cuarta, Cobán; quinta, Copanabastla; sexta, Zacapulas; séptima, Consónate; octava, Tecpatlán; novena, Chiapa (de Corzo); décima, Comitlán. (Berlín, 1942: 8, figura 81.)

- 1) Chapultenango no aparece ya en la lista bajo la jurisdicción de Tecpatán, posiblemente porque hacia 1590 se fundó un convento que debió poseer cierta independencia administrativa (véase VelascoToro, 1975:58; Pulido, 1990:33; Hernández Pons, 1994:14).
- 2) Otro caso digno de mención es la vicaría de Oxolotán (región zoque de Tabasco), que se aceptó como casa de la orden de predicadores a partir de 1578; es decir, fue un convento administrado por religiosos dominicos de la provincia de Chiapa (Ledesma, 1990: 86-90). Sin embargo,

dentro de dos años [1580] que se tuvo Capítulo en Guatemala, se redujo Oxolotán al convento de Tecpatán. Después, por razones que para ello hubo, se aplicó al convento de Ciudad Real. (Remesal, 1966, II: 389.)

Hacia 1615 el convento de Tecpatán contaba únicamente con nueve sacerdotes y un lego para administrar los 23 pueblos de su doctrina, a saber: Cachula, Copaynala, Chichoacintepeq, *Ozumacintla* (cursivas nuestras), Coapilla, Ocotepeq, Tapalapa, Pantepeq, Comistahuacán, Tapilula y Zuatlán, Solís, Anean, Comeapa, Xitoltepeq, San Pablo, La Madalena, Mixapa, Zayula, Santa Catalina, Yztacomitlán, Zunuapa, Manahé (Remesal, 1966, II: 487) (figura 82).

Cabe abrir un paréntesis con el objeto de identificar los 23 templos mencionados a fin de extrapolar su registro en las fuentes con la cartografía actual (figuras 81a y 82). De acuerdo con el material documental disponible, se desprende que la jurisdicción eclesiástica del priorato de Tecpatán, en 1615 (1617), abarcaba un vasto territorio que incluye las siguientes poblaciones:

<i>Población</i> (Remesal, 1966, II: 487)	Identificación (figura 82)	Referencias
Cachula	Quechula	Navarrete, 1978: 87, fig. 15
Copaynala	Copainalá	Markman, 1984: 125, fig. 1
Chichoacintepec	Chicoasén	INEGI, 1991: <i>Carta topográfica</i> , escala 1 : 1 000 000. San Juan Chichoacintepec (Calnek, 1970: 122, cuadro II)

Población (Remesal, 1966, II: 487)	Identificación (figura 82)	Referencias
Ozumacintla	Osumacinta	Osumacinta Viejo, sitio D1
Coapilla	Coapilla	INEGI: 1991
Ocotepeq	Ocotepec	INEGI: 1991
Tapalapa	Tapalapa	INEGI: 1991
Pantepeq	Pantepec	INEGI: 1991
Comistahuacán	Rayón	Thomas, 1967; 1974: 4, cuadro 2, fig. 45 (San Bartolomé Comistaguacan)
Tapilula y Zuatlán	Tapilula Ixhuatán (?)	Markman, 1984: 125, n. 2 Reasentado (Thomas, 1974: cuadro 2)
Solís	Pueblo Nuevo (Solistahuacán)	Navarrete, 1978: 94; Markman, 1984: 125, n. 2, fig. 1. Reasentado (Thomas, 1974, cuadro 2)
Anean	No identificado	
Comeapa		Extinto, siglo XVIII, Markman, 1984: 16, n. 8
Xitoltepeq	Jitotol (?)	INEGI: 1991
San Pablo	Ostuacán	De la O., 1984: 336
La Madalena	Francisco León (sepultado bajo las cenizas del volcán Chichonal el 28 de marzo de 1982)	Navarrete, 1978: 94; Báez-Jorge <i>et al.</i> , 1985: 85-117, mapa 11-1 (Magdalena Coatilpan) Coatilpán (listado entre los pueblos afectados por la epidemia de 1710-1713; Markman, 1984: 16, n. 8)
Mixapa	Nicapa	INEGI: 1991
Zayula	Sayula	Millet, 1980; Silva Rhoads, 1987: 362, lám. 1; De la O., 1984: 338, figs. 1,2 (San Juan Bautista)
Santa Catalina	No identificado	
Iztacomitlán	Ixtacomitán	Markman, 1984: 125, n. 2
Zunuapa	Sunuapa	INEGI: 1991
Manahe	No identificado	
EL PRIORATO DE CHIAPA DE LA REAL CORONA DE DICHA ORDEN 1598		
Tecpatán	769	
Cachula	416	
Copainalá	509	
Chicuacentepeque	150	
Ocumacintla	124	

EL PRIORATO DE CHIAPA DE LA REAL CORONA DE DICHA ORDEN 1598

Tustla	204
Coapilla	80
Totolapa	255
Ocotepeque	132
Colpitán	111
Oztuacán	156
Cayóla	181
Conuapa	101
Miquiapa	90
Chapultenango	351
Iztacomitán	125
Iztapangaxoya	106
Silosuchiapa	52
Izguatán	74
Tapelula	150
Pantepeque	159
Comistaguacán	76
Solistaguacán	103
Xitotoltepeque	192
Comeapa	54
Amatán	102
	<u>4 822</u>

González Vargas (1991), *Chiapas colonial* (citado en Artigas, 1994: 149)

- 1) Al momento de comparar las referencias bibliográficas me percaté de marcadas diferencias en el nombre y número de visitas adscritas al convento: mientras que Berlín (1942) enlista 18, Markman (1984), siguiendo a Remesal (1932), menciona 23; no obstante, la edición que consulté de Remesal (1966) difiere de las anteriores.
- 2) Era necesario hacer una recopilación exhaustiva de toda la información que permitiera aclarar esta confusión, principalmente porque no se había llevado a cabo, además de que asumo algunos errores de interpretación; finalmente, porque estos datos se están perdiendo.
- 3) En mis conclusiones me apoyo en 19 referencias bibliográficas y dos documentos del AGCA (1691, 1710) que permitieron establecer un puente hacia la identificación de poblaciones. Los asentamientos han sido ubicados en una carta y se ilustran en las figuras 81 y 81a. En el cuadro de la figura 82 se confrontan varias fuentes documentales, en particular la información que se desprende de la obra de fray Antonio de Remesal (1619).



Figura 83. Vista general del pueblo de Osumacinta Viejo como un asentamiento en funciones. El templo dominico en proceso de degradación debido a un intento fallido de traslado (por esa razón las piedras de la fachada se hallaron numeradas). La foto fue tomada entre el inicio de la construcción de la presa hidroeléctrica ingeniero Manuel Moreno Torres —agosto de 1974— y el abandono del pueblo en 1976.

- 4) Con relativa facilidad pueden identificarse 17 poblaciones y dos más con cierta reserva (véanse las figuras 81 y 82).
- 5) A principios del siglo xvm se pierde el rastro de algunos asentamientos, como es el caso de Comeapa, en San Jerónimo (Becerra, 1980:62,63).
- 6) Al parecer otras poblaciones fueron reasentadas, lo que indica que la población colonial debe buscarse en las inmediaciones de las poblaciones modernas; por ejemplo Ixhuatán (?) y Pueblo Nuevo (Solistahuacán).
- 7) Creo que Cítala y Teculuta no deben incluirse en la lista, ya que a ellos los administró el convento de Copanaguastla (véase Olvera, 1957:7). Reyes (1962:35) menciona que Teculuta fue abandonado completamente durante el siglo xvii.
- 8) Anean, Santa Catalina y Manahé presentan problemas de localización. Al respecto es pertinente aclarar que en el transcurso del proyecto arqueológico Peñitas se detectó un templo colonial de buena factura (sitio LP50, Playa Larga 2a. sección; véase Millet, s.f.: plano y lám. 1) que bien podría llenar uno de los huecos mencionados: posiblemente Manahé, si consideramos que tal fue el sobrenombre antiguo de Sayula (Becerra, 1980: 186).
- 9) Debe descartarse de la lista a Soyaló (Trens, 1957,1:161; Grajales, 1980, I: 25, siguiendo a este autor comete el mismo error). En el censo de 1734 (Calnek, 1970:127) por primera vez se menciona a Nuestra Señora de la Presentación.

El templo de Osumacinta: documentos

Con el fin de centrar la atención en el templo de Osumacinta me propongo hacer una síntesis de los principales documentos que permitan trazar su desarrollo en orden cronológico. Incluyo información alterna que sirve de apoyo a la argumentación y evita, en la medida de lo posible, repetir datos que pueden consultarse en otras obras.

En un documento fechado en 1549 aparecen tasados 15 pueblos de la jurisdicción de Santiago de Guatemala. En el registro de Uçumaçintla (¿Osumacinta?) se enlistan 60 indígenas a la encomienda de Melchor de Velasco y 40 bajo *cabeza de su majestad* (Del Paso y Troncoso, 1939: 209, 210). A pesar de que tengo reservas con respecto a la identificación de la localidad (debido principalmente a que los homónimos pueden inducir al error), cito la fuente porque algunas otras poblaciones incluidas, como Çinacatlán (Zinacatlán) y Comitlán (Comitán), sirven de referencia a la definición del entorno geográfico.

Al margen de la especulación, el documento pone de manifiesto la vigencia del importante cuerpo jurídico denominado Leyes Nuevas (1542),

como resultado de la imperiosa necesidad de moderar la institución de la encomienda mediante el régimen de las tasaciones (son dignas de mención algunas contradicciones patentes, por ejemplo en la conmutación del servicio personal por mantas).

Los protagonistas principales fueron, por un lado, el espíritu inspirado por el obispo fray Bartolomé de las Casas (ca. 1545), la Corona y el licenciado Alonso López de Cerrato como ejecutor, a la sazón presidente de la Audiencia de Guatemala en 1549 (Zavala, 1945: 26, 32, 33); por el otro, el interés de los encomenderos por consolidar sus ingresos y justificar su desprestigiada imagen. Otro dato importante referido en este documento es la obligación del encomendero de enseñar “la doctrina xriptiana”; no se dan mayores referencias pero podemos inferir el carácter de aquella medida tendente a un mejor control de los tributarios.

Alrededor de 1570 el nombre de Osumacintepec o Usumacintepec se abrevió al de Osumacinta (Calnek, 1970: 125).

No debe confundirse esta población con aquella homónima de Oçumacinta, representada en el plano de Melchor de Alfaro Santa Cruz (1579) y que Scholes y Roys (1968: 435) ubican abajo de la junta de los ríos San Pedro Mártir y el Usumacinta.

La referencia más extensa relacionada con el templo de Osumacinta es la “Visita diocesana a la provincia de los zoques y zendales [tzeltales]”, hecha por el obispo fray Domingo Ramírez de Arellano en 1649. En el documento se describe la iglesia como una estructura plenamente en funciones:

Osumacintla Visita del Libro de Bautismos... dixo la Missa Mayor y acavada fue llevado en procesión a la Pila del Bautismo y la hallo limpia y con agua y en ella virtió los Santos Oleos y todo lo basio con la desencia y limpieza de vida de que dio las grazias al *Padre Visitador* [cursivas nuestras] y encargo el cuidado y diligencia en la administración de este Santo Sacramento y su señoría Reverendísima acavo este autto con los responsos acostumbrados por los difuntos de este Pueblo y lo firmo, (AGGA, 1665.)

Es posible que a raíz de la visita diocesana de fray Domingo Ramírez de Arellano surja la necesidad de incrementar el número de religiosos en la provincia de los zoques; este hecho pone de manifiesto la relativa importancia del convento de Tecpatán, en relación con el ambicioso programa arquitectónico y la satisfacción de necesidades más inmediatas (véase Markman, 1984: 108). El siguiente documento ejemplifica con claridad tales carencias:

El Priorato de Santo Domingo de Tecpatlan administra quince pueblos en que se habla la lengua zoque, necesitan de quatro curas y tres ayudantes en esta forma = El Pueblo de Tecpatlan que es Pueblo grande con el de Quechula que cae a cinco leguas an menester un cura y dos ayudantes.

Figura 82. REFERENCIAS

PRIORATO DE TECPATÁN (TECPATLÁN)								DOCUMENTOS		IDENTIFICACIÓN
REMESAL (1966:11,487)1615-1617 9 sacerdotes y 1 lego	REMESAL (1932:2,611) (Véase Markman, 1984:125, n. 1) 23 pueblos, 4 frailes en residencia 1615-1617	BERLIN (1942:8,10) 18 pueblos, 9 sacerdotes y 1 lego 1615	TRENS (1957:161) (±) 1617 9 sacerdotes y 1 lego	VELASCO (1975:58) 1612	GUSSINYER (1977:10)	BECERRA (1980)	THOMAS (1974: cuadro 2, fig.45)	AGCA 1691	AGCA 1710	
CACHULA	CACHULA	CACHULA	QUECHULA	QUECHULA	CACHULA	CACHULA (Quechula) (pp. 48,271)	QUECHULA	QUECHULA	QUECHULA	QUECHULA (Navarrete, 1978: 87, fig. 15; Lee, 1978: 61, fig. 13; Markman, 1984:125, n. 2) Proyecto Malpaso, INAH/NWAF
COPAYNALÁ	COPAYNALÁ	COPAYNALÁ	COPAINALÁ	COPAINALÁ	COPAYNALÁ	COPAINALÁ (Cipaynalá) (pp. 66-67)	COPAINALÁ (Cipaynalá, San Miguel)	COPAYNALÁ	(DOCUMENTO ROTO)	COPAINALÁ (Markman, 1984:125, fig. 1)
CHICHOACIN-TEPEQ	CHICHOACIN-TEPEQ	CHOACIN-TEPEQ	CHICOASÉN	CHICOASÉN	CHICHOACIN-TEPEQ	CHICOASÉN (Chicu asentepeque) (pp. 109-110)	CHICOASÉN (Chicoasén, Chicu asintepeque)	CHIQUAZÉN	CHICOASÉN	CHICOASÉN (Calnek, 1970:122, cuadro II)
OZUMACINTLA	OZUMACINTLA	OZUMACINTLA	OSUMACINTA	OSUMACINTA	OZUMACINTLA	OSUMASINTA (p.242)	OSUMACINTA (Uzumacinta, San Lucas)	OZUMAZINTA	SAN LUCAS EVANGELISTA (OSUMACINTA) (DOCUMENTO ROTO)	OSUMACINTA (Beristáin, 1982: Sitio D-1; Markman, 1984: 125, n. 3, fig. 1) Proyecto Chicoasén INAH/DSA
COAPILLA	COAPILLA	COAPILLA	COAPILLA	COAPILLA	COAPILLA	COAPILLA (p.60)	COAPILLA (Cuapila)	COAPILLA	COAPILLA	COAPILLA
OCOTEPEQ	OCOTEPEQ	OCOTEPEC	OCOTEPEC	OCOTEPEC	OCOTEPEC	OCOTEPEC (p.237)	OCOTEPEC (Ocotepeque, Xocotepeque, San Marcos)	OCOTEPEQUE	SAN MARCOS OCOTEPEQUE	OCOTEPEC
TAPALAPA	TAPALAPA	TAPALAPA	TAPALAPA	TAPALAPA	TAPALAPA	TAPALAPA (p.318)	TAPALAPA(San Agustín)	TAPALAPA	San Agustín TAPALAPA	TAPALAPA
PANTEPEQ	PANTEPEQ	PANTEPEC	PANTEPEC	PANTEPEC	[PANTEPEC]	PANTEPEC (p. 252)	PANTEPEC (Pantepeque)	PANTEPEQUE	PANTEPEQUE	PANTEPEC
COMISTAHUACÁN	COMISTAGUACÁN	COMISTAGUACÁN		COMISTAGUACÁN	COMISTAGUACÁN	COMISTLAHUACÁN (San Bartolomé) (p.63)	RAYÓN (Comisiguacán, Comistaguacám)	COMISTAGUACÁN	SAN BARTOLOMÉ COMISTAGUACÁN	RAYÓN (San Bartolomé Comistaguacán) (De la O, 1984:337-338); (Thomas, 1974: 4, cuadro 2, fig. 45)
TAPILULA Y ZUATLÁN	TAPILULA Y ZUATLÁN	TAPILULA Y ZUATLÁN	TAPILULA	TAPILULA	[TAPILULA] Y ZUATLÁN	TAPILULA (pp.318) ISHUATÁN (p.149)	TAPILULA (San Bernardo) ISHUATÁN (Isguatán, Ysguatam, Isguatia, Santa Cruz) Reasentamiento colonial. El original cerca de allí.	TAPILULA YSGUATÁN	TAPILULA SANTA CRUZ ISGUATÁN	TAPILULA (Markman, 1984:125, n.2) IXHUATÁN (?)
SOLÍS	SOLÍS	SOLÍS	SOLISTAHUACÁN		SOLÍS	SOLISTAHUACÁN (Pueblo Nuevo) (p. 300)	PUEBLO NUEVO (Solistahuacán, Solistaguacam, San Dionisio) Reasentamiento colonial! de un lugar cercano.	PUEBLO NUEVO SOLISTAGUACÁN	SAN DEONISIO SOLISTAHUACÁN	PUEBLO NUEVO SOLISTAHUACÁN (¿Solis?) (Markman, 1984: 125, n. 2, fig. 1) SAN DIONISIO (Pueblo Nuevo, Pueblo Nuevo Solistahuacán) (Navarrete, 1978: 94)
ANEÁN	ANEÁN-COMEAPA	ANEÁN			ANEÁN					
ICOMEAPA		COMEAPA	CAMOAPA	COMEAPA	COMEAPA	COMIAPA (San Jerónimo) (pp. 62-63)		COMEAPA		COMEAPA (listado entre los pueblos extintos, con fuerte declinación de población o de petición para reducir tributos: 1710-1713) (Markman, 1984:16, n. 8)
XITOLTEPEQ	XILOTEPEQ	XILOTEPEC			XITOLTEPEC	XITOTOLTEPEQUE (Jitotol) (pp. 161, 354)	JITOTOL (Xitotol)	JITOTOL	XITOTOL	JITOTOL (?)
SAN PABLO	SAN PABLO				SAN PABLO	OSTUACÁN (P.241)	OSTUACÁN (Oztuacán, Ostuacam, Oxtuacán, Ystucacán, San Pablo)	OSTUACÁN	SAN PABLO OSTUACÁN	OSTUACÁN (De la O, 1984: 336), SAN PABLO OSTUACÁN (El santo patrono asociado con la población es el único que se registra en documento del AGCA, 1710)
LA MAGDALENA	LA MADALENA		MAGDALENA	MAGDALENA	LA MAGDALENA	COAPILTÁN (Magdalena) (p. 59)	FRANCISCO LEÓN (La Magdalena, Magdalenas, Cualpitán, Coalpitán, Coltipán)	MAG ^A COALPITÁN	(DOCUMENTO ROTO)	FRANCISCO LEÓN (Magdalenas Coattipán, Magdalena) (Navarrete, 1978: 94) (El sitio fue afectado por la erupción del Chichonal (1982)
MIXAPA	MIXAPA		NICAPA		MIXAPA	MIXAPA (Micapa, Nicapa) (p. 196)	NICAPA (Micapa, San Andrés)	MICAPA		NICAPA
ZAYULA	ZAYULA			SAYULA	SAYULA	SAYULA (p. 286)	SAYULA (Zayuya, Zayula, San Juan)	SAYULA	SAYULA	SAYULA (San Juan Bautista) (Millet, 1980; Silva, 1987:362, lám.1, sitio LP 34; De la O., 1984: 1 338, figs. 1 y 2) Proyecto Peñitas, WAHOSA
SANTA CATALINA	SANTA CATALINA									
YZTACOMITLÁN	IXTACOMITLÁN	IXTACOMITLÁN	IXTACOMITÁN	IXTACOMITÁN	SANTA CATALINA YXTACOMITLÁN	ISTACOMITÁN (Iztacomitlán) (p.150)	IXTACOMITÁN (Iztacomitán, Ystacomitán)	YSTACOMITÁN	ISTACOMITÁN	IXTACOMITÁN (Markman, 1984:125, n.2)
ZUNUAPA		ZUMAPA	SUNUAPA	SUNUAPA	ZUMUAPA	SUNUAPA (sobrenombre Gañaoma) (p. 307)	SUNUAPA (San Pedro)	SUNUAPA	SAN PEDRO SUNUAPA	SUNUAPA
MANAHÉ		MANAOÉ			MANAHÉ	MANAHÉ (sobrenombre antiguo de Sayula) (P-186)				
	CITALÁ									
	TECULUTA									
			SOYALÓ							

El Pueblo de Copainala, Chiquacentepeque y Ocumazintla que el uno dista seis leguas del otro, dos ayudantes y un cura.

Xitotoltepeque, Pueblo Nuevo Comapa, Comistaguacan, Tapilula, Izuatan en distancia de catorce leguas el primero del ultimo necesitan de un cura y un ayudante.

Tapalapa, Pantepeque, Ocotepeque y Coapilla a otro cura en distancia los unos de los otros de tres y quatro leguas, (AGCA, 1650.)

Otro hecho importante es que a partir de esa fecha y por orden del mismo obispo Ramírez de Arellano “se reconoció a las doctrinas como organizaciones diocesanas con el nombre de parroquias” (Pulido, 1990: 25; véase también el cuadro de la página 34, Parroquias y anexos del clero regular [frailes dominicos], siglo xvii, donde encontramos la primera mención de Copainalá con sus anexos Osumacinta y Chicoasén, aunque se desconoce la fuente de referencia).

En relación con el tributo de mantas, documentos del AGCA fechados entre 1720, 1753, 1758 y 1760 indican que en ese tiempo el Partido del Priorato de Tecpatán comprendía entre otros pueblos a San Miguel Copainalá, Chicoasén (con dos parcialidades) y San Lucas Osumacinta.

El acontecimiento más relevante durante el siglo xviii fue la secularización de los curatos; de tal suerte que

el prior de los dominicos se opuso terminantemente a que las doctrinas atendidas por religiosos de su orden fueran abandonadas, fundándose para ello en la Cédula Real del 23 de junio de 1757 que determinaba que la expedida en 1753 debería surtir efecto hasta que el curato servido por regulares estuviera realmente vacante, permitiéndose por despachos del mismo mes y año el servicio de regulares en forma interina hasta el nombramiento de nuevos clérigos seculares. (Mirambell, 1961: 229.)

No obstante, los dominicos brindaron un soporte espiritual a las comunidades indígenas de Chiapas hasta la secularización de la doctrina en 1754 (Markman, 1984: 33; AGCA, 1758, cuadro).

Sin duda fueron las enfermedades epidémicas (viruela) la causa principal del marcado descenso de la población en Osumacinta, ya que en varias ocasiones materialmente asolaron la región zoque. Cabe destacar el periodo comprendido entre 1768 y 1773, como lo expresa el documento que presento a continuación:

Usumazinta

18 Cas^{os}

6 Solt^s

Fr. Juan Manuel de Escalante y Arteaga de orden de predicadores y cura doctrinero del pueblo de Osumacinta y Chicoasentepeque

24 Tribu ^s	En atención al [...] que antecede, devo decir que registre los libros de difuntos de dichos pueblos de mi administración y por lo respectivo al de su año de sesenta y nueve, que fue la quanta y numeración del referido pueblo, han muerto <i>diez y ocho cassados tributarios, seis solteros</i> = y ocho cassadas y tres reservadas = y
6 Prox ^s	
3 Reser ^s	
8 Mug ^s	
41	
20 Niños	
61 Suma	seis proximos a tributar fuera de los que están proximos a la muerte pues se ban secando de la suma necesidad que padecen sin poderlo remediar. Asi mismo consta del mismo libro y en el mismo tiempo haber fallecido <i>beinte parbulos</i> de ambos sexos todos naturales del dicho pueblo de Usumasinta. (AGCA, 1770.)

De acuerdo con la información arqueológica obtenida en el presbiterio y en los cimientos del arco triunfal, es muy probable que el bajo registro de población haya sido un factor determinante en el proceso de degradación del edificio. En palabras de Pulido (1990: 85),

por un informe del sacerdote Asencio Castillejos, en 1830, sabemos que el templo desde hacía 60 años se encontraba destruido; quedaban tan sólo la portada y las paredes de cuatro varas de largo, por lo que solicita permisos para reconstruir sobre esos cimientos un nuevo templo; pese a esta reconstrucción, el edificio no perdió su estructura arquitectónica inicial.

Ciertas referencias bibliográficas indican que Chicoasén y Osumacinta fueron anexos de Copainalá (cabecera de curato) durante el siglo xvm (Markman, 1984:125; Pulido, 1990:37; Velasco Toro, 1975:58), situación que puede rastrearse desde la segunda mitad del siglo xvii (véase Pulido, 1990: 34; AGCA, 1650). Las siguientes transcripciones son los únicos documentos explícitos que encontramos; paradójicamente se relacionan con una etapa terminal en la evolución del edificio; las cursivas son nuestras:

Fray Juan González del Sagrado [...] de Predicadores y *cura doctrinero del pueblo de Copaynala y sus anexos Chicoazen y Osumacinta*. (AGCA, 1771.)

La relación de pueblos que comprende el obispado de Chiapa, escrita por fray Juan Manuel García de Bargas y Ribera (mercedaho, 1769-1774), es un documento rico en información; particularmente el apartado que se relaciona con la provincia de los zoques, y en especial de Osumacinta:

a las dos leguas de buen camino acia el oriente [de Chicoasén] esta otro anexo [de Copainalá] llamado Osumacinta, en cuyo distrito hay un río que pasa por la orilla del pueblo con algunos pequeños que antes se pasan; su situación es en un plan a la orilla de un cerro peligrosísimo de quatro leguas de subida que sale para el pueblo de San Gabriel anexo de Ixtapa; es de temperamento caliente, aunque no tanto como Chicoacen: la naturaleza de estos indios como los antecedentes. Trabajan en hacer Xarcia para los [ilegible] de las recuas.

Hay 20 casados, 1 viudo, 3 viudas, 7 muchachos y 10 muchachas. (AHCH, 1774.)

Del documento citado se infieren algunos datos de interés:

- a) La distancia en leguas entre Copainalá-Chicoasén-Osumacinta.
- b) La referencia al río Hondo o Burrero (que pasa a la orilla del pueblo).
- c) La mención de elementos topográficos como su situación en un plan o terraza aluvial.
- d) La indicación de que colinda con un “cerro peligrosísimo de quatro leguas de subida” que comunica al pueblo de Osumacinta con aquellos de San Gabriel e Ixtapa. Esta ruta está claramente representada en un plano fechado en 1813 (véase Navarrete, 1978: fig. 17). No está por demás señalar que Osumacinta —por Chicoasén— entra en contacto con la importante ruta *Copainalá-Tecpatán-Quechula* (puerto fluvial), que es uno de los ejes del sistema zoque de comunicaciones (Navarrete, 1978: 87-95, fig. 15).
- e) La alusión a la jarciería como una actividad económica importante, aun en la actualidad (véase Beristain, 1982: 81; Denis, 1982: 74).
- f) El padrón de población ilustra los estragos de la epidemia que pocos años atrás devastó el asentamiento.

Ese mismo año (1774) el pueblo de Osumacinta recibe la visita del alcalde mayor Juan de Oliver. Este personaje y su administrador de justicia se vieron involucrados en un escándalo del que queda un recurso o formulario de preguntas que debieron haber sido respondidas por la comunidad. No me interesa tratar el asunto medular del interrogatorio, sino transcribir la información que compete al templo de Osumacinta:

# 26	Declaración de las Jentes del Pueblo de Osumacinta
(a la 1ª pregunta respondieron)	[...] que el Alcalde Mayor [...] mandándoles continuamente a palabra y por escrito asistiesen a la doctrina Christiana y a misa los dias de fiesta [...]
(6ª pregunta)	[...] que siempre les amonestaron vivieran juntos en su pueblo, y que cada casado tuviere casa aparte para el mejor gobierno y observancia de la ley de dios, respeto y beneración a las cosas sagradas, cuidado en su Iglesia, obediencia a su padre cura, y a los superiores, lo que ejecutaron [...]
(9ª pregunta)	[...] que el dicho su Alcalde Mayor les mandó cuidasen y adelantasen su caja de comunidad [...] que aún que sembrada una corta milpa con su nombre han gastado su [fruto] en los substentos de su padre cura, y en otros gastos precisos del pueblo, (AGCA, 1776.)

A finales del siglo XVIII el territorio indígena de los zoques era parte del *Partido de Tuxtla*. Había 33 pueblos en la administración civil del partido, dividida en 13 parroquias o curatos (véase Markman, 1984: 108, 125).

Para ejemplificar la división interna de los curatos antes mencionados veamos el siguiente documento del AGCA (1784):

Razón de las doctrinas que anualmente deberan satisfacerse por el Alcalde Mayor de Tuxtla, conforme a Real Cédula de 20 de Enero de este año; a los Curas seculares y regulares que administran los beneficios de dicho partido; lo que notificará al respecto de 62 1/2 maravedis por cada tributario de los que segun los [...] corrientes contienen los pueblos de cada curato, conforme aquí ban expresados, y podran variar en los [...] subsequentes = a saver

Curatos	Pueblos	Tributarios	Total	Estipendio anual	
				(pesos)	(reales)
Tuxtla	S ⁿ Marcos		576	132	2
	Tuxtla				
Chiapa	Chiapa	126	202	46	3
	Suchiapa	76			
Ocosocautla	S ⁿ Juan		279	64	0
	Ocosocautla				
Copyaynala	Copaynala	230			
	Osumacinta	31	288	66	1
	Chicoasente- peque	27			
Quechula	Quechula	313			
	Tecpatlan	450	799	183	4
	Chicoacan	36			
Istapa	Istapa	61			
	Soyalo	32	125	28	5
	S ⁿ Gabriel	32			
Tapalapa	Tapalapa	60			
	Pantepeque	53	153	35	1
	Ocotepeque	25			
	Coapilla	15			
Chapultenango	Chaputtenango	37			
	Nicapa	57	148	27	1
	Sunuapa	24			
Istacomitan	Istacomitan	119			
	Pichucalco	78	270	62	
	Solosuchiapa	15			

<i>Curatos</i>	<i>Pueblos</i>	<i>Tributarios</i>	<i>Total</i>	<i>Estipendio anual</i>	
				<i>(pesos)</i>	<i>(reales)</i>
	Istapangajoya	58			
Coalpitan	Coalpitan	142			
	Ostuacan	77	271	62	1
	Sayula	52			
Tapilula	Tapilula	13			
	Solistaguacan	67	170	39	0
	Isguatan	53			
	Comistaguacan	37			
Xitotol	Xitotol	49			
	Solistaguacan	67	116	26	5
Cintalapa	S ¹⁰ Dom.		24	5	4
	Zintalapa				
				778	3

(AGCA, 1784).

En 1821 la población de Osumacinta ascendió a la cifra de 135 habitantes, distribuidos en 28 casas habitación. Este dato nos proporciona una idea aproximada de la densidad de población y la extensión del pueblo (AGCA, 1821).

De acuerdo con el informe del sacerdote Asencio Castillejos, el templo de Osumacinta estuvo destruido en el lapso comprendido entre 1770 y 1830, es decir, durante 60 años, por lo que solicitó permiso para reconstruir un nuevo templo sobre los cimientos de la ruina, ya que únicamente quedaban la portada y las paredes de cuatro varas de largo (véase Pulido, 1990: 85). Ya antes señalamos que una de las posibles causas de la degradación del edificio pudo haber sido el bajo índice de población como producto de la peste de viruela que materialmente asoló la región de 1768 a 1773.

El informe arqueológico que se remonta al periodo señalado y que indica importantes cambios en lo que respecta al edificio como una estructura que ha cesado sus funciones, es sin duda la presencia del entierro número 10, y las dos monedas asociadas en el mismo ambiente (elemento 8), que rompe el muro de cimentación del arco del triunfo. De igual forma, indicadores elocuentes de estos momentos críticos en la historia del asentamiento son los entierros depositados en la sección central del presbiterio; por citar un ejemplo, en la inhumación del entierro primario número 1 se llegó al extremo de romper un pequeño muro de mezcla y piedra al pie de la escalinata que servía de acceso a la sección más inmediata al altar mayor.

Ahora bien, la reconstrucción llevada a cabo como resultado de la petición expresa del sacerdote Castillejos (1830) se reflejaría en dos aspectos: por una parte la presencia de cerámicas de importación europea en el presbiterio (siglo XIX) y por la otra las modificaciones en nivel de piso patentes en el corte que ¡ustramos en la figura 38 (obsérvese que justo en el límite de las capas II y IId de los cuadros S1E14- S1E16 el piso se elevó considerablemente), lo que los convierte en un tendido de lajas algo inclinado: posiblemente una rampa de piedras bien acomodadas que vino a sustituir el antiguo acceso con una pequeña escalinata, cuyas marcas de estuco sobre el perfil de la pared indicaban otro nivel de piso, materialmente roto por la intrusión de entierros secundarios y primarios en un sector privilegiado para el culto.

En resumen, este hipotético periodo de reconstrucción, a partir de 1830 según el informe del sacerdote Asencio Castillejos, podría ser evidente por los cambios de piso en el presbiterio, por la presencia en los rellenos del tipo cerámico moderno, conocido como Loza de Importación Europea, y por abundantes fragmentos de teja que representan un testimonio del colapso de la techumbre de dos aguas. En otro ámbito, las dimensiones de los muros laterales del cuerpo de la nave hacia la junta con la portada eran sensiblemente mayores que las reportadas en la fuente documental de referencia (figuras 19 y 21; véase Pulido, 1990: 85).

Otro hecho que merece ser discutido es que los documentos de archivo consultados no permiten definir con precisión la fecha de fundación de la iglesia moderna (figura 15; Denis, 1982: 40, lám. 10a) que vino a sustituir las funciones propias del templo dominico. Considero que hizo falta excavar esta estructura y rastrear con mayor acuciosidad su historia constructiva. Por tal motivo, ante la falta de evidencia concluyente no queda más que señalar la posibilidad de que se haya construido durante la segunda mitad del siglo XIX, en cuyo caso quedaría invalidada la posibilidad de un periodo de reconstrucción en el templo dominico, ya que por razones prácticas difícilmente podría haberse emprendido; es decir, quizá la opción a la que se enfrentaron fue la de construir un nuevo edificio y no invertir en la reconstrucción de una ruina.

A raíz de las reformas hechas durante el gobierno de Juárez se consuma la separación Estado-Iglesia. El carácter laico de las medidas fomentó un nuevo *sistema de evangelización* como resultado de la efectiva secularización de las doctrinas que hasta ese momento habían estado en manos del clero regular, movimiento que alcanzó la expulsión de los órdenes de Santo Domingo y San Francisco por vía de un decreto expedido en 1859, bajo el gobierno del señor Ángel Albino Corzo (Pulido, 1990: 32, 99, -101,108, cuadro p. 110).

IX. Comentarios finales

La presencia de cerámicas Naranja de Pasta Fina evidencia la ocupación posclásica del sitio D1 como una extensión habitacional del sitio D19 (El Magueyal), lo que corrobora una de nuestras hipótesis de trabajo.

La excavación reveló a grandes rasgos que el templo se construyó en una sola etapa, fechada posiblemente a fines del siglo XVI e inicios del XVII; posteriormente se hicieron remodelaciones de menor importancia en la decoración de la portada (aplanados superpuestos en las columnas adosadas), cambios en el piso de la sacristía y ampliaciones que modificaron la estructura original de la casa cural.

No hay evidencias que permitan afinar la cronología de las remodelaciones; sin embargo, la ausencia del tipo cerámico Loza de Importación Europea en la casa cural y la presencia de Mayólicas en el basurero son el único indicador disponible, por lo tanto un análisis comparativo permitirá fijar con precisión los límites temporales de esta etapa de modificaciones secundarias. Con las reservas del caso, considero que es razonable situar este momento durante los dos primeros tercios del siglo XVIII.

Las fuentes documentales indican que alrededor de 1771 Copainalá contaba con dos anexos: Chicoasén y Osumacinta. Supongo que tal acontecimiento se refleja en el desarrollo arquitectónico del templo.

A partir de diversos documentos es posible rastrear la historia del monumento como una estructura en funciones, comenzando desde los inicios del siglo XVII (Remesal, 1966, II: 487).

A mediados del siglo XVII contamos con la visita diocesana del obispo fray Domingo Ramírez de Arellano (AGCA, 1665) y hacia el último cuarto del XVIII con la relación del obispo fray Juan Manuel García de Bargas y Ribera (AHCH, 1774), quienes proporcionan valiosa información acerca de Osumacinta.

De acuerdo con el informe rendido por el sacerdote Castillejos en 1830, sabemos que el templo estaba destruido desde hacía 60 años, por lo que eleva una petición para reconstruir uno nuevo sobre sus cimientos (véase Pulido, 1990: 85). Desconocemos el curso que se le dio al trámite.

De un documento correspondiente al segundo tercio del siglo XIX “se desprende que entonces sólo había cuatro padres en Tecpatán, de los

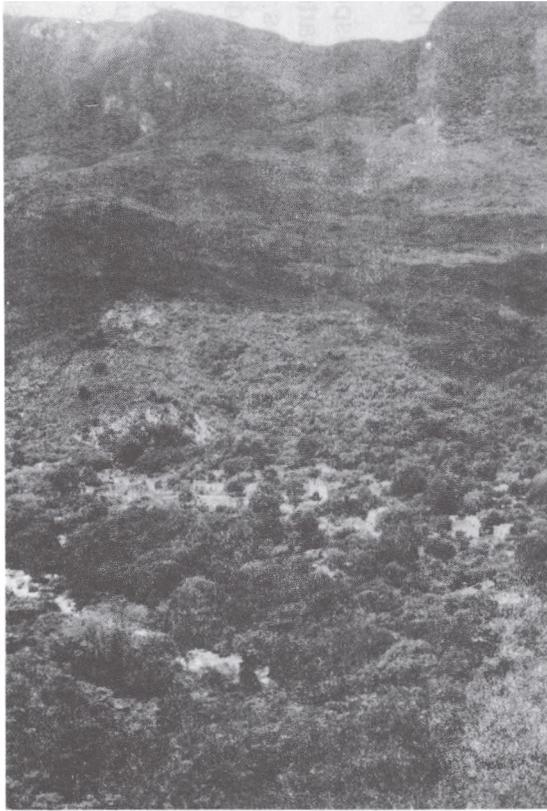


Figura 84. Valle de Osumacinta. Vista general. Sitio D1 (Osumacinta Viejo). En el extremo inferior izquierdo el templo dominico del siglo xvi. En el extremo superior derecho el abrigo rocoso con pintura rupestre localmente conocido como El Gallo (sitio D7). (La foto fue tomada en 1979 durante la primera temporada de reconocimiento del Proyecto de Rescate Arqueológico Chicoasén). Compárese con la figura 86.



Figura 85. Osumacinta Viejo (sitio D1). Vista general. Al centro el curso del río Hondo; en el extremo superior derecho las faldas del cerro Campana.

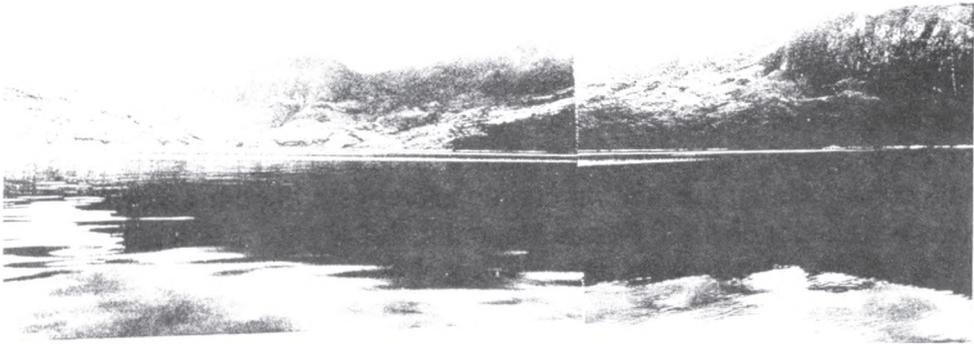


Figura 86. Vista general del valle de Osumacinta una vez inundado el vaso de la presa (el embalse queda delimitado aproximadamente por la cota de los 400 msnm). Al fondo el macizo montañoso de El Chorreadero. A la derecha el parteaguas con la barranca Muñiz (hacia la cima, sobre uno de los paredones, el abrigo rocoso con pintura rupestre conocido como El Gallo [véase sitio D7], Beristáin, 1979). Compárese con la figura 84 para darse una idea de la superficie afectada por las aguas.

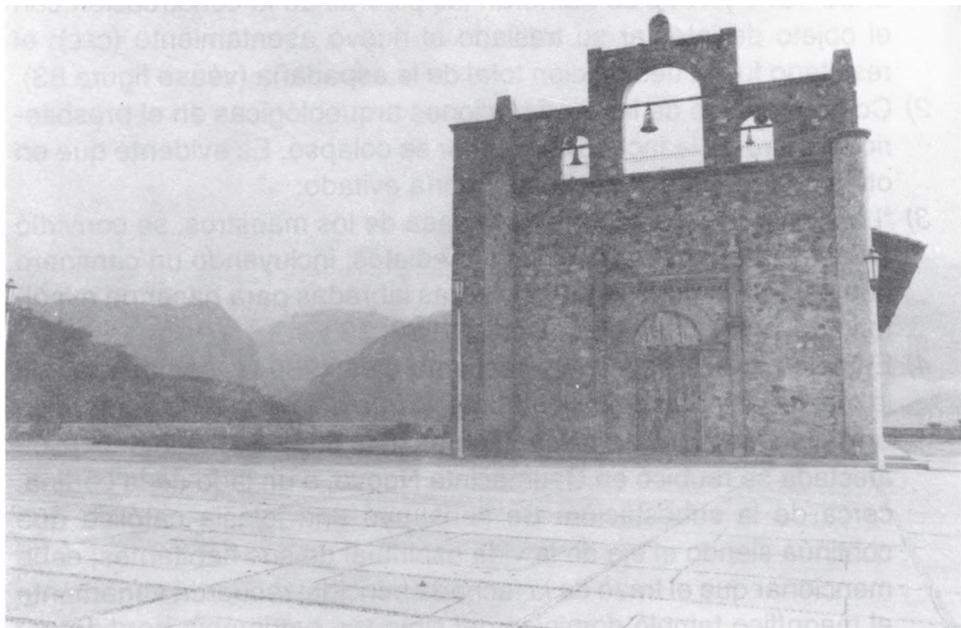


Figura 87. Osumacinta Nuevo. Vista general de la fachada principal de la iglesia católica. La comunidad zoque fue reubicada a partir de 1976 y se asentó en las cercanías de la cortina de la presa, en torno a un paraje conocido como La Subestación. Llama la atención que el trazo formal de este edificio pretenda guardar semejanza con el magnífico templo erigido por los dominicos en el siglo xvi, de donde se desprende que el propósito fundamental al levantar esta obra fue mantener viva la tradición y que los habitantes guardaran un recuerdo de su antiguo pueblo.

cuales tres residían fuera [...] el RPPG y subprior fray Pedro Lazos [...] es cura de la Parroquia de Copaynalá cuyos anexos son Chiquasén y Osumacinta”. (Berlin, 1942: 10, 11, apéndice I.)

No sabemos con exactitud la fecha en que deja de funcionar el templo dominico de Osumacinta, pero es posible que haya sido durante el siglo XIX, considerando que a finales de ese siglo tanto Tecpatán como Copainalá comienzan su proceso de degradación hasta quedar en calidad de ruinas alrededor de 1900 (véase Markman, 1984: 108, n. 2, fig. 31, 125).

A raíz del colapso de los principales centros de administración religiosa, la región zoque pasa a depender directamente de San Cristóbal de las Casas hasta el año de 1964, cuando se erige la diócesis de Tuxtla (Velasco, 1975: 58).

El templo dominico fue remplazado por otra construcción “sin duda el edificio moderno más importante de la población” (Denis, 1982:40, lámina 10a; figura 15), que funcionó plenamente durante el siglo XX y quizá desde la segunda mitad del XIX.

Triste final el del monumento arqueológico de Osumacinta Viejo, testimonio fiel del ímpetu evangelizador de los dominicos:

- 1) Entre 1974 y 1976 se numeran las piedras de la construcción con el objeto de intentar su traslado al nuevo asentamiento (CFE): el resultado fue la destrucción total de la espadaña (véase figura 83).
- 2) Como producto de las exploraciones arqueológicas en el presbiterio, el muro de la fachada posterior se colapsó. Es evidente que en otras condiciones el hecho se habría evitado.
- 3) “La iglesia colonial, detrás de la casa de los maestros, se convirtió en el basurero de los vecinos inmediatos, incluyendo un cantinero que hasta acomodó algunas piedras labradas para hacer un mingitorio del antiguo templo”. (Denis, 1982: 39.)
- 4) Entre los meses de mayo y septiembre de 1980 las compuertas de la presa se cierran definitivamente, lo que deja el templo sumergido en las aguas del embalse (figuras 84, 85 y 86). La población afectada se reubicó en Osumacinta Nuevo, a un lado de la cortina, cerca de la subestación. Se construyó una iglesia católica que continúa siendo el eje de la vida espiritual de sus habitantes; cabe mencionar que el trazo de la fachada principal recuerda vagamente el magnífico templo dominico del siglo XVI, patrimonio perdido por la infraestructura que demanda el progreso (figura 87).

Bibliografía

Álvarez Ticul y Francisco Lachica

- 1974 "Zoogeografía de los vertebrados de México", en *México: panorama histórico y cultural. El escenario geográfico*, vol. II, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), pp. 220-232.

Artigas Hernández, Juan Benito

- 1987 "La Catedral de San Cristóbal de las Casas", *Cuadernos de Arquitectura Virreinal*, núm. 3, México, Facultad de Arquitectura, UNAM, pp. 8-21.
- 1987 "Tres edificios dominicanos de Chiapas: San Cristóbal de las Casas, Chiapa de Corzo y Tecpatán", *Cuadernos de Arquitectura Virreinal*, núm. 3, México, Facultad de Arquitectura, UNAM, pp. 22-37.
- 1991 *La arquitectura de San Cristóbal de las Casas*, México, Gobierno del Estado de Chiapas/UNAM.

Báez-Jorge, Félix, Amado Rivera Balderas y Pedro Arrieta Fernández

- 1985 *Cuando ardió el cielo y se quemó la tierra. Condiciones socioeconómicas y sanitarias de los pueblos zoques afectados por la erupción del volcán Chichónal*, México, Instituto Nacional Indigenista (INI) (Serie de Investigaciones Sociales, INI, 14).
- 1994 "San Cristóbal de las Casas: tradición y modernidad, Oxchuc, Chiapa de Corzo, Tecpatán y Nitontic", en María Luisa Armendáriz (comp.), *Chiapas, una radiografía*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 138-171.

Bassols Batalla, Ángel

- 1974 "Realidad y problemática general de la costa", en *La costa de Chiapas*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

Becerra, Marcos E.

- 1980 *Nombres geográficos indígenas del estado de Chiapas*, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco.

Beristáin Bravo, Francisco

- 1987 "Arqueología histórica de un convento franciscano: Asunción Hueiteupan, Chiapas", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XXXIII, núm. 2, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 357-386.

Berlin, Heinrich

- 1942 "El convento de Tecpatán", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 3, núm. 9, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, pp. 5-13.

Blom, Franz

- 1945 "Desde Salamanca, España, hasta Ciudad Real, Chiapas", en RP fray

- Tomás de la Torre, *Diario del Viaje 1544-1545*, México, Editorial Central.
- Brockington, Donald L.
 1967 "The Ceramic of Santa Rosa, Chiapas, Mexico", *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 23, Provo, Utah, Brigham Young University.
- Calnek, Edward E.
 1970- "Los pueblos indígenas de las tierras altas", en Norman A. Me Quown y Julian Pitt Rivers (comps.), *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas*, México, INI, pp. 105-133.
- Ciudad Real, Antonio de
 1586, *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que*
 1873 *sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España, siendo comisario general de aquellas partes*, 2 tomos, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero.
- Culbert, Patrick T.
 1965 "The Ceramic History of the Central Highlands of Chiapas, Mexico", *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 19, publ. 14, Provo, Utah, Brigham Young University.
- Chamberlain, Robert S.
 1948 "The Governorship of the Adelantado de Montejo in Chiapas, 1539-1544", *Contributions to American Anthropology and History*, núm. 46, Washington, Carnegie Institution of Washington, pp. 167-207.
- De la Maza, Francisco
 1956 "Arte colonial en Chiapas", *Ateneo*, vol. 6, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, pp. 59-122.
- De la O. Castañeda, Héctor
 1984 "Una iglesia dominica en la zona zoque San Juan Bautista Sayula", en *XVII Mesa Redonda, Investigaciones recientes en el área maya* (21 -27 de junio de 1981, San Cristóbal de las Casas, Chiapas), tomo III, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 335-341.
- De Vos, Jan
 1980 *La paz de Dios y del rey. La conquista de la selva lacandona*, México, Dirección de Cultura y Recreación, Fonapas Chiapas (Ceiba, Ensayo, 10).
 1985 "La batalla del Sumidero", en *Antología de documentos relativos a la rebelión de los chiapanecas, 1524-1534*, México, Katún (Serie Historia Regional, núm. 5).
 1986 *San Cristóbal, ciudad colonial*, México, INAH (Regiones de México).
- Del Paso y Troncoso, Francisco (recop.)
 1939 "Tasaciones de quince pueblos de los términos y jurisdicción de la ciudad de Santiago de Guatemala, 1549", en *Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas*, México, Antigua Librería Robredo, *Epistolario de la Nueva España, 1505-1818*, tomo V (1547-1549), segunda serie, núm. 5.
- Díaz del Castillo, Bernal
 1974 *Historia de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa ("Sepan cuantos...", 5).
 1985 *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, prólogo de

- Carlos Pereyra, 7a. ed., Madrid, España, Espasa-Calpe (Colección Austral, 1274).
- Dixon, Keith A.
 1959 "Ceramics from two Preclassic Periods at Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico", *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 5, publ. 4, Orinda, California.
- Flores Diaz, Antonio
 1974 "Los suelos de la república mexicana", en *México: panorama histórico y cultural. El escenario geográfico*, vol. II, México, INAH, pp. 9-108.
- Flores Ruiz, Eduardo
 1978 *La Catedral de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 1528-1978*, México, Barrutieta, publicación del área de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas.
- Fournier, García, Patricia
 1990 *Evidencias arqueológicas de la importación de cerámica en México, con base en los materiales del ex convento de San Jerónimo*, México, INAH (Científica, Arqueología, 213).
- Gerhard, Peter
 1972 "Colonial New Spain, 1519-1786: Historical Notes on the Evolution of Minor Political Jurisdictions", en Howard Cline (comp, del vol.), *Handbook of Middle American Indians*, vol. XII, primera parte, Austin, University of Texas Press (Guide to Ethnohistorical Sources), pp. 63-137.
- González A., Pedro
 1946 *Los ríos de Tabasco. Contribución de Tabasco a la cultura nacional*, Gobierno Constitucional de Tabasco.
- Grajales González, María Elena
 1980 *Guía artística de Chiapas*, tesis, vols. I y II, México, Universidad Iberoamericana.
- Gussinyer, Jordi A.
 1976 "Pinturas rupestres de Chiapas: el abrigo Juy-Juy", *Revista de la Universidad Autónoma de Chiapas*, vol. I, núm. 2, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, pp. 79-102.
 1977 "Influencias precolombinas en la distribución y desarrollo de la primera arquitectura colonial en el centro de Chiapas", *Anales*, octava época, tomo I, núm. 55, México, INAH, pp. 5-34.
- Helbig M., Karl
 1964 *La cuenca superior del río Grijalva. Un estudio regional de Chiapas, sureste de México*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Hernández Pons, Eisa
 1994 *El convento dominico de Chapultenango, Chiapas*, Gobierno del Estado de Chiapas, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura/DiF-Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura, Chiapas (Cuadernos ocasionales).
- Kubler, George
 1983 *Arquitectura mexicana del siglo xvi*, México, FCE.
- Ledesma Gallegos, Laura
 1990 "La vicaría de Oxolotán, Tabasco", tesis, México, ENAH/INAH/SEP.

Lenkersdorf, Gudrun

- 1993 *Génesis histórica de Chiapas, 1522-1532. El conflicto entre Portocarrero y Mazariegos*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.
- 1982 "Informe preliminar sobre los materiales coloniales", en *El Templo Mayor, excavaciones y estudios*, México, INAH, pp. 255-282.

Lee, Thomas A., Jr.

- 1978 "The Historical Routes of Tabasco and Northern Chiapas and their Relationship to Early Cultural Developments in Central Chiapas", *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts*, en Thomas A. Lee Jr. y Carlos Navarrete (eds.), *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 40, Provo, Utah, Brigham Young University, pp. 49-66.
- 1979 "Early Colonial Coxoh Maya Syncretism in Chiapas, Mexico", *Estudios de Cultura Maya*, vol. XII, México, Centro de Estudios Mayas/Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, pp. 93-109.
- 1994 "Copanaguastla: enlace étnico con el pasado", *Arqueología Mexicana*, vol. II, núm. 8, México, Raíces/CNCA, INAH, pp. 39-44.

López Cervantes, Gonzalo

- 1976 *La cerámica colonial en la ciudad de México*, México, INAH (Científica, 38).
- 1979 *Notas para el estudio del vidrio en la Nueva España*, México, Departamento de Prehistoria, INAH (Cuadernos de Trabajo, 19), pp. 255-282.

Luján Muñoz, Luis

- 1975 *Historia de la mayólica en Guatemala*, Publicación Especial, núm. 8, Guatemala, Instituto de Antropología e Historia, Ministerio de Educación.
- 1985 "Algo sobre la arqueología histórica en Antigua Guatemala, Arqueología histórica en el área maya", en Antonio Benavides C. y Antonio P. Andrews (coords.), *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XXXI, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 177-190.

MacNeish, Richard S. y Frederick A. Peterson

- 1962 "The Santa Marta Rock Shelter Ocozocoautla, Chiapas", *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 14, publ. 10, Provo, Utah, Brigham Young University.

Markman, Sidney D.

- 1976 "Mudejar Survivals in the Colonial Architectural Designs and Construction in Colonial Chiapas", *Aetas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, vol. II, México, pp. 539-553.
- 1983 "El espacio longitudinal y los frontispicios escenográficos teatrales de las iglesias de los pueblos indígenas de Chiapas", *Mesoamérica*, año 4, cuaderno 5, publicación semestral del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (Cirma), Antigua Guatemala y South Woodstock, Vermont, pp. 109-127.
- 1984 "Architecture and Urbanization in Colonial Chiapas, Mexico", *Memoirs*, vol. 153, Filadelfia, The American Philosophical Society.

Martínez Peláez, Severo

- 1979 *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, Guatemala, Editorial Universitaria Centroamericana.

- Millet Cámara, Luis
 1980 *San Juan Bautista Sayula: un pueblo zoque en Chiapas*. Informe de la primera temporada de campo, México, Archivo del Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH (mecanuscrito).
- s.f. *La población en el bajo Grijalva durante el siglo XVI*, Informe, México, Archivo del Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH (mecanuscrito).
- Mirambell, Lorena
 1961 "Evangelización y organización eclesiástica en la época colonial", en *VIII Mesa Redonda: Los mayas del sur y sus relaciones con los nahuas meridionales*, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 221-232.
- Miranda, Faustino
 1975 *La vegetación de Chiapas*, primera parte, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Ediciones del Gobierno del Estado.
- Miranda, José
 1980 *El tributo indígena en la Nueva España durante el siglo XVI*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México (Nueva Serie, 32).
- Monterrosa Prado, Mariano
 1979 *Manual de símbolos cristianos*, México, Dirección de Estudios Históricos, INAH.
- Müller, Florencia
 1981 *Estudio de la cerámica hispánica y moderna de Tlaxcala-Puebla*, México, Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH (Científica, Arqueología, 103).
- Müllerried, Federico, KG
 1957 *Geología de Chiapas*, México, Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas (Libros de Chiapas, Serie Básica, 5).
- Nájera Coronado, Martha Iliá
 1993 *La formación de la oligarquía criolla en Ciudad Real de Chiapa. El caso Ortés de Velasco*, México, Centro de Estudios Mayas/Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM (Cuadernos, 22).
- Navarrete, Carlos
 1960 "Archaeological Exploration in the Region of the Frailesca, Chiapas, Mexico", *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 7, publ. 8, Orinda, California.
- 1966 "The Chiapanec History and Culture", *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 21, publ. 16, Provo, Utah, Brigham Young University.
- 1968 "La Relación de Ocozocoautla, Chiapas", *Tlalocan*, Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México, vol. V, núm. 4, México, UNAM, pp. 368-373.
- 1973 "El sistema prehispánico de comunicaciones entre Chiapas y Tabasco. Informe preliminar", en *ICACH*, segunda época, núms. 7-8 (25-26), Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, pp. 29-88.
- 1978 "The Prehispanic System of Communication between Chiapas and Tabasco (Preliminary Report), Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts", Thomas A. Lee Jr. y Carlos Navarrete (comps.),

- Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 40, Provo, Utah, Brigham Young University, pp. 75-106.
- Olvera, Jorge
 1957 "El convento de Copanaguastla, otra joya de la arquitectura plateresca", *Tlatoani*, segunda época, núm. 11, México, ENAH, pp. 4-13.
- Orozco y Jiménez, Francisco
 1911 *Colección de documentos inéditos relativos a la iglesia de Chiapas*, 2 tomos, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, Imprenta de la Sociedad Católica.
- Pulido Solís, María Trinidad
 1990 *Historia de la arquitectura en Chiapas*, México, INAH (Científica, Historia, 224).
- Rathje, William L, David A. Gregory y Frederick M. Wiseman
 1978 "Trade Models and Archaeological Problems: Classic Maya Examples", Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts, en Thomas A. Lee Jr. y Carlos Navarrete (comps.), *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 40, Provo, Utah, Brigham Young University, pp. 147-175.
- Remesal, fray Antonio de
 1966 "Historia general de las Indias occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala", en *Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días (continuación)*, edición y estudio preliminar del padre Carmelo Sáenz de Santa María SJ, tomo CLXXXIX, vol. II, Madrid, Ediciones Atlas.
- Reyes García, Luis
 1961 "Documentos nahoas sobre el estado de Chiapas", en *VIII Mesa Redonda, Los mayas del sur y sus relaciones con los nahuas meridionales*, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 167-193.
 1962 "Movimientos demográficos en la población indígena de Chiapas durante la época colonial", *La Palabra y el Hombre*, núm. 21 Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana, pp. 25-48.
- Rubio Mañé, José Ignacio
 1992a *El Virreinato. Orígenes y jurisdicciones, y dinámica social de los virreyes*, vol. I (1a. reimp.), México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM/FCE (Sección de Obras de Historia).
- Sanders, William T.
 1961 "Ceramic Stratigraphy at Santa Cruz, Chiapas, Mexico", *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 30, pub. 9, Provo, Utah, Brigham Young University.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público
 1981 "Carta de fray Pedro de Feria, obispo de Chiapa, al rey don Felipe II, remitiéndole un memorial de lo que en aquella provincia pasaba (Chiapa), 26 de enero de 1579", en *Cartas de Indias*, tomo III, cap. LXXIX, Chiapas, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, pp. 451-459.
- Scholes, France V. y Ralph L. Roys
 1968 "The Maya Chontai Indians of Acalan-Tixchel. A Contribution to the History and Ethnography of the Yucatan Peninsula", *The Civilization of*

- the American Indian Series*, vol. 91, 2a. ed., University of Oklahoma Press, Norman.
- Secretaría del Patrimonio Nacional
 1971 *Glosario de términos arquitectónicos*, Catálogo de Monumentos, México.
- Silva Rhoads, Carlos
 1987 "Asentamientos del Clásico tardío en el bajo Grijalva", en *Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas* (5-10 de agosto de 1985), México, Centro de Estudios Mayas/Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, pp. 361-382.
- Sugawara, Masae
 1982 "Reformas borbónicas y luchas sociales (1763-1810)", en Enrique Semo (coord.), *México, un pueblo en la historia*, vol. 1, México, Universidad Autónoma de Puebla/Nueva Imagen, pp. 339-379.
- Thomas, Norman D.
 1967 "The Nexus of Envy, Witchcraft and Ceremonial Organization in a Zoque Indian Pueblo", tesis de doctorado, Berkeley, University of California.
 1974 "The Linguistic, Geographic and Demographic Position of the Zoque of Southern Mexico", *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 36, Provo, Utah, Brigham Young University.
- Toscano, Salvador
 1942 "Chiapas: su arte y su historia coloniales", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 2, núm. 8, México, UNAM, pp. 27-43.
- Trens, Manuel B.
 1957 *Historia de Chiapas desde los tiempos más remotos hasta la caída del Segundo Imperio*, tomo I, 2a. ed., México.
- Ulloa, Daniel
 1977 "Los predicadores divididos", *Los dominicos en Nueva España, siglo XVI*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México (Nueva Serie, 24).
- Vázquez, fray Francisco
 1937- *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*
 1944 *de la Orden de N. Seráfico Padre San Francisco en el Reino de la Nueva España*, en *Biblioteca Goathemala*, vols. XIV-XVII, Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia.
- Vázquez Vázquez, Elena
 1965 *Distribución geográfica y organización de las órdenes religiosas en la Nueva España (siglo XVI)*, 2 tomos, México, Instituto de Geografía, UNAM.
- Velasco Toro, José M.
 1975 "Perspectiva histórica de los zoques de Chiapas", *Los zoques de Chiapas*, México, INI (SEP-INI, Antropología Social), pp. 45-151.
- Villa Rojas, Alfonso
 1975 "Configuración cultural de la región zoque de Chiapas", *Los zoques de Chiapas*, México, INI (SEP-INI, Antropología Social).
- Ximénez, fray Francisco
 1965 "Historia de la provincia de Chiapa y Guatemala", *Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular*, vol. 84, tomo IV, Guatemala.

Zavala, Silvio

1945 *Contribución a la historia de las instituciones coloniales en Guatemala*, México, El Colegio de México (Jornadas, 36).

1973 *La encomienda indiana*, 2a. ed., México, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 53).

Catálogo de documentos

AGCA Archivo General de Centroamérica, Guatemala, Guatemala, CA.
AGE Archivo General del Estado, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
AHCH Archivo Histórico de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
AGI Archivo General de Indias, Sevilla (Microfilms del Centro de Estudios Mayas, UNAM, México).

A1.11.13 (1650) 13872-2010

El procurador del convento de Santo Domingo pide se declare ser a cargo de su religión la administración de los vecinos de la zona de los zoques. Véase AGE, rollo 49, primera serie.

A1.11.33 (1665) 793-87

Testimonio del informe sobre visita diocesana efectuada en la provincia de los zoques y zendales. Véase AGE, rollo 14, segunda serie.

A3.16.5 (1679) 3914-290

Cuenta general del ramo de tributos de la provincia de Chiapas. Véase AGE, rollo 61, primera serie.

A3.216.5 (1691) 3920-291

Cuenta del ramo de los tributos recaudados en la jurisdicción de Chiapas. Véase AGE, rollo 61, primera serie.

A3.16. (1692) 40.716-2811

El capitán don Ignacio Mazariegos pide se le adjudique la encomienda que su padre gozaba en los pueblos de Chiquasentepeque, Osumacinta, San Bartolomé Jocotenango y Nahuayguatepeque. Véase AGE, rollo 55, primera serie.

A3.16.5 (1710) 3950-293

Liquidación de los tributos rezagados en la jurisdicción de Chiapas. Véase AGE, rollo 62, primera serie.

A3.16.5 (1720) 3974-295

Instrucción que ha de ser observada para la tasación de tributos de la jurisdicción de Chiapa. Véase AGE, rollo 64, primera serie.

A3.16.5 (I) (1753) 4042-299

Liquidación de los tributos cancelados por los indígenas de la jurisdicción de Chiapas. Véase AGE, rollo 65, primera serie.

AI.11.29 (1758) 762-81

Información rendida en cumplimiento de lo mandado por cédula de 20 de junio de 1758, sobre la falta de ornamentos y vasos sagrados de que padece la

catedral de Chiapas. Su estado material, rentas, etcétera. Véase AGE, rollo 12, segunda serie.

A3.16.3 (1760) 4046-300

Padrón de los tributarios de Ciudad Real. Véase AGE, rollo 66, primera serie.

A3.16.4 (I)(1768) 4057-300

Auto ordenando la revisión de la tasación de los tributos de Tuxtla. Véase AGE, rollo 66, primera serie.

A3.16.2 (0(1770) 4064-302

Autos (cuaderno segundo) sobre exonerar de tributos a los indígenas de Tuxtla, en vista de las malas cosechas. Véase AGE, rollo 66, primera serie.

A3.13 (1771) 2988-241

Información sobre las calamidades de la provincia de Tuxtla desde el mes de julio de 1770. Se refiere a la pretensión de establecer menos *tequios*. Véase AGE, rollo 60, primera serie.

AI.30.I (1776) 1480-194

Recurso interpuesto por don Esteban Gutiérrez sobre que el juez de residencia del alcalde mayor de Chiapas, Fernando Gómez de Andrade, le autorizó para que usase de su derecho en la acusación. Véase AGE, rollo 33, primera serie.

A3.16.4 (1776) 4065-302

Tasación de los tributos que han de enterar los vecinos de los barrios de Ciudad Real. Véase AGE, rollo 66, primera serie.

A3.16.5 (1784) 4068-302

Cuentas de los tributos colectados en la jurisdicción de Tuxtla. Véase AGE, rollo 66 (correcciones números 62-76).

A3.16.5 (1798) 4109-303

Cuenta del ramo de tributos de la intendencia de Ciudad Real. Véase AGE, rollo 68, primera serie.

A1.44 (1821)545-46

Padrón del barrio de San Andrés de la jurisdicción de Ciudad Real. Véase AGE, rollo 39, primera serie.

AHCH

García de Bargas y Ribera, Juan Manuel

1774

Relación de los pueblos que comprende el obispado de Chiapa, número de personas que cada uno tiene, de todas edades y castas; su carácter e inclinaciones, frutos y cosechas que cultivan: curatos que hay en él y ministros que los administran. Serie Chiapas, rollo 94.

AGI

Escritanía de Cámara

Leg. 334-B Pleitos de Guatemala, 4 B.

1629-1637: pleito entre Pedro Arnaez de Solórzano y su hermano Melchor de Solórzano, vecinos de Ciudad Real, sobre la sucesión en la encomienda de su padre Melchor: en Chamula, Iznal, Izcatepeque, Cinacantlán, San Lucas, Río de los Cedros, Iztapa, Amaitique, San Felipe Chicoasén, Usumacinta.

Obras del Proyecto Chicoasén-Valle de Osumacinta

Barba, Luis y Pierre Denis

- 1984 "Actividades humanas y análisis químicos de los suelos: el caso de Osumacinta Viejo, Chiapas", en *XVII Mesa Redonda, Investigaciones recientes en el área maya* (21-27 de junio de 1981, San Cristóbal de las Casas, Chiapas), tomo II, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 263-277.

Beristáin Bravo, Francisco

- 1979 "Reconocimiento de superficie en el valle de Osumacinta, Chiapas, Proyecto Chicoasén, primera temporada", México, Archivo del Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH (informe mecanuscrito).
- 1980 "Sitio D1 (Osumacinta Viejo, Chiapas), iglesia colonial: informe de excavación, Proyecto Chicoasén, segunda temporada", México, Archivo del Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH (informe mecanuscrito).
- 1982 "La iglesia colonial del pueblo de Osumacinta", Chiapas, tesis, México, ENAH, INAH.
- 1984 "El pueblo de Osumacinta, Chiapas, durante la época colonial. Un ensayo histórico", *XVII Mesa Redonda, Investigaciones recientes en el área maya* (21-27 de junio de 1981, San Cristóbal de las Casas, Chiapas), tomo II, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 249-262.
- 1985 "La iglesia colonial de Osumacinta, Chiapas. Arqueología histórica en el área maya", en Antonio Benavides C. y Antonio P. Andrews (coords.), *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XXXI, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 101-119.
- 1993 "El templo dominico de Osumacinta, Chiapas: documentos", en Carlos Navarrete y Carlos Álvarez A. (comps.), *Antropología, historia e imaginativa. Homenaje a Eduardo Martínez Espinosa*, México, Gobierno del Estado de Chiapas/Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura/DiF-Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura (Antropología), pp. 171-193.

Beutelspacher Baigts, Ludwig

- 1982a "El Magueyal, Chiapas: un asentamiento posclásico del valle de Osumacinta", tesis, México, ENAH, INAH.
- 1982b "El Magueyal, Chiapas: Ein Postklassischer Fundort", *Mexicon*, vol. III, núm. 6, Berlín, República Federal de Alemania.

Denis, Pierre

- 1980 "Osumacinta Viejo, informe parcial, Proyecto Chicoasén", México, Archivo del Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH (informemecanuscrito).

- 1982 "Osumacinta Viejo, Chiapas, estudio de un asentamiento campesino actual: un intento de arqueología experimental", tesis, México, ENAH, INAH.
- 1984 "Osumacinta Viejo: dos experimentos arqueológicos", en *XVII Mesa Redonda, Investigaciones recientes en el área maya* (21-27 de junio de 1981, San Cristóbal de las Casas, Chiapas), tomo II, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 279-289.
- Espinoza García, Lino
- 1979- "Sitio D2 Río Hondo, Chiapas: informe de excavación, Proyecto Chicoasén, primera y segunda temporadas", México, Archivo del Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH (informes mecanuscritos).
- 1980 coasén, primera y segunda temporadas", México, Archivo del Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH (informes mecanuscritos).
- 1985a "Río Hondo: una comunidad prehispánica dentro del valle de Osumacinta en Chiapas", tesis, México, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana.
- 1985b *Monografía de la cueva El Nanche (D5)*. México, Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH (en preparación).
- Goncen Orozco, Guadalupe
- 1980 "Informe de campo de trabajos realizados en el sitio El Magueyal de Osumacinta, Chiapas", México, Archivo del Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH (informe mecanuscrito).
- Mari lez Muriel, Alejandro
- 1976 "Informe de los resultados de la inspección arqueológica preliminar llevada a cabo en el vaso de la presa Chicoasén, Chiapas", México, Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH (informe mecanuscrito).
- 1977 "Proyecto Chicoasén", México, Archivo del Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH (informe mecanuscrito).
- 1980 "Informe de las investigaciones de campo realizadas en el salvamento arqueológico de la presa Chicoasén, Chiapas, noviembre de 1978-junio de 1980", México, Archivo del Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH (informe mecanuscrito).
- 1987 "Notas sobre los sistemas de asentamiento en el centro de Chiapas", en *Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas*, México, Centro de Estudios Mayas/Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, pp. 245-257.
- 1988a "Prehistoric Rural Social Organization in Central Chiapas", Mexico, tesis de doctorado, Los Ángeles, Departamento de Antropología de la Universidad de California.
- 1988b "La arqueología de la presa Chicoasén, Chiapas", *Arqueología*, núm. 4, México, Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, pp. 219-237. *Etnoarqueología del Pueblo Viejo de Osumacinta, Chiapas*, México, Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH (en preparación).
- Martínez Muriel, Alejandro y Carlos Navarrete
- 1978 "El salvamento arqueológico en el Estado de Chiapas", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XXIV, núm. 3, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 229-255.

***Informes de laboratorio, sitio D1
(Osumacinta Viejo-Templo colonial)***

Garza Gómez, Isabel

1981 "Notas sobre el material óseo colonial de Osumacinta Viejo, Chiapas", México, Sección de Antropología Física, Archivo del Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH (informe mecanuscrito).

Laboratorio de Geología

1981 "Informe petrográfico-mineralógico de nueve muestras (materiales de construcción) procedentes del templo colonial de Osumacinta, Chiapas", Archivo del Departamento de Prehistoria, INAH (cédulas mecanuscritas).

Villanueva García, Gerardo

1981 "La biología en el sitio arqueológico de Osumacinta, Chiapas", México, Sección de Biología, Archivo del Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH (informe mecanuscrito).

Cartografía

CETENAL

1970 *Carta de climas*, México, Tuxtla Gutiérrez 15 Q VII, escala 1: 500 000.

SDN

1976 *Carta topográfica*, México, Tuxtla Gutiérrez 15 QK 8, escala 1:100 000.

DETENAL

1978 *Fotografía aérea*, escala 1: 35 000.

INEGI

1991 (5a. impresión) *Carta topográfica*, México, Tuxtla Gutiérrez E 15-11 (Oaxaca y Chiapas), escala 1: 250 000.

SPP

1983 (1 a. impresión) *Carta topográfica*, Chicoasén E15 C59 (Chiapas), México, Coordinación General de los Servicios Nacionales de Estadística, Geografía e Informática, Dirección General de Geografía, escala 1: 50 000.

INEGI

1991 (6a. impresión) *Carta topográfica*, México, Villahermosa, Dirección General de Geografía, escala 1: 1 000 000.

Esta obra
se terminó de imprimir
en el mes de enero de 1997,
en los talleres gráficos del Instituto
Nacional de Antropología e Historia,
ubicados en Av. Tláhuac 3428, colonia
Los Reyes Culhuacán, México, D.F. En
la impresión, a cargo de Antonio Rosales
Huidobro, se utilizó papel Bond ahuesado
de 36 kg. para los interiores y papel
Couché mate de 139.5 kg. para la
portada. La edición consta de
1 000 ejemplares.

Ejemplo genuino de trabajo interdisciplinario es esta obra que aúna al trabajo arqueológico la información histórica para contextualizar y profundizar sobre el conocimiento de la región zoque en la época colonial, y en particular sobre la estructura del templo de Osumacinta construido en el siglo XVI y amenazado por la construcción de la hidroeléctrica de Chicoasén.

Por medio de las excavaciones arqueológicas se develan vestigios prehispánicos que se remontan hasta el Preclásico Temprano. Respecto de la Colonia, el texto nos habla de la actividad económica, social y religiosa de esta etnia chiapaneca poco estudiada, y muestra documentos originales y fuentes primarias que abundan sobre el proceso de la conquista, la evangelización, el trabajo, el tributo, la población y la geografía del pueblo zoque.

